

CONVENIO DE COOPERACIÓN TÉCNICA 1962

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
SECRETARÍA DISTRITAL DE GOBIERNO

ALCALDÍA MUNICIPAL DE SOACHA
SECRETARÍA PARA EL DESARROLLO SOCIAL Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES -OIM-

AGENCIA DEL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL -USAID-

Construcción de convivencia entre Soacha y Bogotá: lecciones aprendidas. 2009-2011



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



Soacha
para vivir
mejor



Alcaldía Municipal de Soacha



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



Alcaldía Mayor de Bogotá

Alcaldesa (D)
Clara López Obregón

Secretaría Distrital de Gobierno
Mariella Barragán Beltrán

Subsecretario de Convivencia y Seguridad Ciudadana
Enrique Flórez Romero

Directora de Seguridad
Adriana Fanny Ariza Medina

Coordinadora de Comunicaciones
Secretaría Distrital de Gobierno
Marisela Cárdenas Romero

Proyecto Paz y Desarrollo en la Región Capital

Coordinadora del Proyecto
María Margarita Moreno Montalvo

Gestora del Proyecto
Andrea del Pilar Sánchez Parra

*Programa de Atención al Proceso de Desmovilización
y Reintegración en Bogotá*

Coordinador del Programa
Ildefonso Henao Salazar

Profesional Área de Comunicaciones
Jessica Fernanda Monsalve Noreña

Organización Internacional para las Migraciones, OIM
Marcelo Pisani
Jefe de Misión

Alejandro Guidi
Jefe de Misión Adjunto

Camilo Leguizamó
Coordinador del Programa de Reintegración con
Enfoque Comunitario

Juan Camilo Potes
Subdirector del Programa de Reintegración con Enfoque
Comunitario

Alcaldía Municipal de Soacha

Alcalde
José Ernesto Martínez Tarquino

Secretaría para el Desarrollo Social y Participación
Comunitaria
Sonia Liliana Castillo Peñuela

Programa Minorías Poblacionales
Coordinador del Programa
Pedro Raúl Medina Crisancho

Coordinación General de la Experiencia (2008-2009)
Marcela Rodríguez Urrego

Coordinación de campo
Claudia Patricia Sandoval García

© Construcción de convivencia entre Soacha y
Bogotá: lecciones aprendidas. 2009-2011

Alcaldía Mayor de Bogotá
Secretaría Distrital de Gobierno

ISBN: 975-958-8411-47-7

Sistematización de la experiencia de Intervención en
zona de frontera. Junio 2009 - noviembre 2011

Elaboración de textos:
Marcela Rodríguez Urrego

Producción editorial:
Torre Gráfica Limitada

Impreso en Colombia.

Bogotá, D.C. diciembre de 2011

Esta publicación es posible gracias al apoyo del Gobierno estadounidense, a través de la Agencia del Gobierno de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Los contenidos expresados en esta publicación pertenecen a los autores y no reflejan las opiniones del Gobierno de los Estados Unidos, de USAID, ni de la OIM.

Contenido

Presentación / 7

Introducción / 9

1	El proceso de desarme, desmovilización y reintegración en Bogotá y el Convenio de Cooperación Técnica 1962	
	Desmovilización y reintegración en Bogotá	15
	Excombatientes en Bogotá	15
	Situaciones de riesgo y seguridad que amenazan los procesos de reintegración en Bogotá	16
	El convenio de Cooperación Técnica 1962 y sus líneas estratégicas de intervención	18
	Actores institucionales	21
2	Estrategias para la construcción de convivencia entre Soacha y Bogotá	
	Introducción	29
	Formación política y ciudadana a excombatientes	29
	Evaluación	32
	Fortalecimiento de espacios de encuentro y acción de desmovilizados y comunidades receptoras	35
	Conversatorios testimoniales	38
	Metodología de la intervención, una aproximación reflexiva	38
	Intervención territorial	51
	Acciones orientadas al fortalecimiento de las redes sociales y organizaciones barriales	58
	Conformación y fortalecimiento de espacios para la protección de la infancia y la juventud	69
	A modo de conclusión	72
3	Soacha: la extensión de la experiencia	
	Introducción	77
	Principales características del municipio	77
	Presencia y problemáticas de la población desmovilizada presente en Soacha	78
	La ruta de intervención comunitaria	79
	Fortalecimiento de espacios de protección de la infancia y la juventud.	81
	Logros y retos	82



Presentación

Este ejercicio participativo y territorializado de construcción de convivencia en la zona limítrofe entre Bogotá y Soacha es el resultado del trabajo conjunto desarrollado por actores institucionales, sociales, comunitarios y de cooperación internacional, para el diseño y ejecución de acciones orientadas a potenciar espacios de convivencia y de reconciliación, así como a la promoción de una cultura de paz. La iniciativa reunió a cerca de 2000 participantes, entre población desmovilizada, sus familias y las comunidades de acogida.

En diciembre de 2008, la Secretaría Distrital de Gobierno, con el fin de generar y desarrollar acciones de profundización en democracia, desarrollo local e inclusión social —como se establece en la metas del proyecto Paz y Desarrollo en la Región Capital, del Plan de Desarrollo Distrital 2008-2011, *Bogotá Positiva: para Vivir Mejor*— y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), desde el Programa de Reintegración con Enfoque Comunitario, y con el apoyo de la Agencia del Gobierno de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), suscribieron un convenio de cooperación para aunar esfuerzos y articular recursos y experiencia, con el propósito de implementar políticas públicas de convivencia y seguridad ciudadana, derechos humanos y justicia en poblaciones en situación de vulnerabilidad, sobre todo desmovilizada.

Posteriormente, el municipio de Soacha, a partir del enfoque de derechos y la voluntad de vincular el saber comunitario a las decisiones técnicas, principios que guían el Plan de Desarrollo, *Soacha para Vivir Mejor*, se suma a la iniciativa, a través de su Secretaría para el Desarrollo Social y Participación Comunitaria, conviniendo un énfasis especial en la realización de prácticas que fortalezcan el tejido social, así como de nichos protectores de niñas, niños, jóvenes y adolescentes.

La formación política dirigida a excombatientes en proceso de reintegración; el fomento de espacios de encuentro y acción de desmovilizados y de las de comunidades de acogida; el fortalecimiento de organizaciones comunitarias y redes sociales, y la generación y fortalecimiento de espacios de protección a la infancia y la juventud fueron las líneas de acción concertadas para la intervención.

El acompañamiento técnico de todo el proceso, tanto en su diseño como en su implementación, ha sido realizado por el Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración en Bogotá (PAPDRB), de la Secretaría de Gobierno.

La institucionalidad de las localidades de Ciudad Bolívar y Bosa, y de las comunas 3 y 4 de Soacha, desempeñaron un papel de articulación y vinculación importante durante el proceso. Organizaciones sociales y comunitarias —algunas de ellas conformadas por excombatientes—, organizaciones culturales y artísticas, y colectivos de comunicación participaron en la ejecución de los diferentes componentes de la intervención.

En el campo de la formación política para excombatientes es importante destacar los aprendizajes trabajados para elaboración crítica y la generación de alternativas como las propuestas de construcción de ciudadanía, desde un enfoque de aproximación vivencial al contexto y a su transformación. En la promoción de espacios de encuentro y acción de desmovilizados y comunidades receptoras, la labor se desarrolló a partir de metodologías lúdicas, artísticas y deportivas, así como de prácticas para el mejoramiento del medio ambiente. Los conversatorios testimoniales propiciaron espacios reflexivos para el intercambio de concepciones y percepciones entre desmovilizados y comunidades de acogida. En este proceso vale la pena resaltar la articulación eficiente entre las instituciones educativas tanto de las localidades de Ciudad Bolívar y Bosa como de Soacha. La conformación y fortalecimiento de espacios para la protección de la infancia y juventud se desarrolló a través de ejercicios de reportería comunitaria, fotografía social, promoción de la lectura y circo teatro.

Uno de los mayores logros ha sido el trabajo conjunto entre Bogotá y Soacha para la construcción de herramientas de convivencia y educación para la paz, en territorios con características y contextos similares, que comparten problemáticas pero también oportunidades para el desarrollo con inclusión social. Esta experiencia es un punto de partida para que hacia el futuro, y con los nuevos esquemas asociativos territoriales que prevé la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, el Distrito Capital y el municipio de Soacha puedan organizar de manera conjunta estrategias de seguridad, paz y convivencia, en un marco de acción que integre sus respectivos planes de desarrollo.

Mariella Barragán Beltrán
Secretaria de Gobierno de Bogotá

Durante los últimos años, la ciudad de Bogotá ha sido centro de recepción de excombatientes vinculados a los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), promovidos por las autoridades nacionales desde el año 2002 en el marco de la Política de Seguridad Democrática. Por esta razón, Bogotá cuenta al finalizar el 2011 con aproximadamente 5700¹ nuevos ciudadanos quienes después de haber participado en el conflicto interno armado decidieron entregar las armas y reconstruir sus vidas en la ciudad.

El gobierno distrital, en el marco programático de la *Ciudad de Derechos*, ha definido acciones y estrategias orientadas a acompañar y facilitar ese proceso del cual hacen parte tanto los desmovilizados y sus familias como las comunidades receptoras y la institucionalidad. No obstante, los procesos de reintegración distan de ser fáciles. Por un lado, la ciudad representa las distintas problemáticas del país: es receptora de un alto porcentaje de población desplazada; enfrenta problemas de orden público asociados al conflicto interno armado; sufre, a pesar de las políticas promovidas en las últimas administraciones, las marcas de la inequidad social y de la exclusión política y económica de grandes sectores de la población.

Por otro lado, las políticas de DDR por ellas mismas son insuficientes para la superación de situaciones de conflicto civil. Aunque introducen elementos importantes como el debilitamiento de grupos armados ilegales, requieren para su sostenibilidad de otras políticas complementarias como la reforma de los sectores de justicia y seguridad estatal, el fortalecimiento de las instituciones democráticas y, el mejoramiento de los índices de seguridad humana². Para el actual caso colombiano, aunque algunas de estas reformas vienen llevándose a cabo, no se trata de procesos continuos articulados en el tiempo, lo cual limita el impacto de las acciones de DDR.

Consciente de estos escollos pero atenta al significado de lo que un fracaso de los actuales procesos de DDR representaría para la ciudad y el país, la Alcaldía

¹ Según datos de la Alta Consejería para la Reintegración a Mayo de 2010 había en Bogotá 5354 excombatientes. A Noviembre del 2011 el Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración en Bogotá plantea la permanencia de 5700, Cfr. PAPDRB, (2011), *Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración en Bogotá, Modelo diferenciado polifónico y pedagógico*, Alcaldía Mayor de Bogotá.

² Springer, N., (2005), *Desactivar la guerra. Alternativas audaces para consolidar la paz*. Aguilar: Bogotá.

Mayor de Bogotá, por medio del Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración en Bogotá - PAPDRB, de la Secretaría de Gobierno, ha venido trabajando en la construcción de estrategias pertinentes a la compleja realidad de la reintegración en la ciudad.

A partir de esta experiencia, en alianza con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), y con el apoyo financiero de la Agencia del Gobierno de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), se suscribió el Convenio de Cooperación 1962. En el marco de este convenio se realizaron intervenciones sociales orientadas a mejorar la capacidad de respuesta de las comunidades receptoras y de los nuevos ciudadanos a los retos de la reintegración desde una perspectiva de derechos. Así, desde inicios de 2009 hasta noviembre de 2011, se puso en marcha una intervención acotada territorialmente a las zonas de conurbación del municipio de Soacha y el Distrito Capital, particularmente, en las localidades de Bosa y Ciudad Bolívar y en las comunas 3 y 4 del municipio de Soacha.

Este convenio recoge cinco estrategias desarrolladas previamente por el PAPDRB en otras zonas de la ciudad para facilitar los procesos de reintegración: 1. Formación política y ciudadana a excombatientes para facilitar su integración como ciudadanos activos; 2. Fomento de espacios de encuentro y acción de desmovilizados y de ellos con miembros de comunidades receptoras; 3. Difusión por medio de conversatorios testimoniales de la experiencia de excombatientes y víctimas del conflicto para facilitar la reflexión de la sociedad no armada sobre las dinámicas sociales que alimentan el conflicto y disminuir la estigmatización de estas poblaciones; 4. Fortalecimiento de redes sociales y organizaciones comunitarias en zonas con alta percepción de inseguridad; y, 5. Generación y fortalecimiento de espacios de protección a la infancia y la juventud amenazada por diversos riesgos, entre ellos, su reclutamiento y/o utilización por parte de actores armados.

Este documento de sistematización, realizado a partir de los registros escritos de parte importante de los proyectos ejecutados en el marco del convenio, se alimentó también de entrevistas a actores clave, tanto de las comunidades intervenidas como de las organizaciones, instituciones y personas ejecutoras. Se busca con él dar una perspectiva adecuada de la complejidad de los actuales procesos de DDR como también de respuestas innovadoras, que sin pretender ser recetas mágicas, puedan introducir cambios pequeños pero sostenibles en el devenir comunitario.

En el primer capítulo se realiza una breve aproximación a las dinámicas sociales asociadas a los procesos de DDR en un contexto urbano como el bogotano y se presentan los actores institucionales del convenio, en donde se evidencia que la construcción de paz en el complejo escenario colombiano no puede ser

prerrogativa de un solo actor, sino que deben confluír en ella experiencias y saberes de múltiples escenarios de interacción social.

En el segundo capítulo se encuentra la sistematización de las acciones realizadas en el marco del Convenio 1962 durante la fase I (agosto 2009-febrero 2010) y la fase II (marzo-diciembre 2010). Se realiza aquí una descripción de las estrategias y acciones utilizadas, los contextos en los que se llevaron a cabo, sus logros y limitaciones.

El tercer capítulo sistematiza la experiencia de extensión de las acciones del convenio y su adecuación a las características territoriales e institucionales durante la fase de ejecución al municipio de Soacha, entre enero y noviembre de 2011.

Finalmente, se busca que el documento recoja las lecciones aprendidas en el marco de la ejecución para que puedan ser tenidas en cuenta en futuros esfuerzos y proyectos de construcción de espacios de reintegración de excombatientes con enfoque comunitario. Además, se espera que el documento contribuya a la discusión en torno a la afectación que la sociedad en su conjunto sufre por cuenta del conflicto armado, por medio de la construcción de narrativas complejas e incluyentes que permitan la superación de visiones dicotómicas del conflicto, pues éstas facilitan la estigmatización y marginación de quienes se ven arrastrados a él en condición de víctimas o victimarios.

Desmovilización y reintegración en Bogotá

En el periodo comprendido entre agosto de 2002 y enero de 2010 se desmovilizaron 52.403 personas de grupos armados al margen de la ley¹. El 60,4% de estas desmovilizaciones se hizo en forma colectiva en el marco de las conversaciones de paz con las Autodefensas en el periodo comprendido entre 2002 y 2005; el 39,6% proviene de desmovilizaciones individuales de grupos guerrilleros (FARC, 26,1%; ELN, 5,5%) y de autodefensas (7%); y el restante 1% corresponde a grupos disidentes². Estas cifras convierten al actual proceso de DDR³ en el más grande en la historia del país.

Como lo muestra la experiencia de diversos países, los procesos de DDR son complejos pues implican

¹ La desmovilización individual es entendida como el proceso por el cual un miembro de un grupo armado ilegal, de manera individual y voluntaria, decide abandonar las filas para entrar a un proceso de desmovilización y reintegración a la vida civil. La modalidad colectiva refiere al proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración de estructuras armadas como consecuencia de un acuerdo de paz entre estas y el gobierno.

² Datos tomados del Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado, Oficina del Alto Comisionado para la Paz, en <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/175-estadisticas/1856-estadisticas>, septiembre de 2011.

³ Los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes deben entenderse como **una** de las medidas que en periodos de transición garantizan el paso de la guerra a la paz. Otras medidas complementarias son la reforma al sector de seguridad, al sistema de justicia y las instituciones y el mejoramiento de los índices de seguridad humana. El desarme se entiende como la recolección, control y eliminación de armas pequeñas, ligeras y pesadas. La desmovilización consiste en la liberación controlada dada a combatientes activos de las fuerzas en contienda. Y la reinserción incluye una primera etapa en que los excombatientes reciben asistencia del estado para sus necesidades básicas (seguridad, alimentos, ropa, servicios médicos, capacitación, educación y formación) y una segunda, conocida como reintegración en la cual los excombatientes adquieren condición civil, un empleo sostenible e ingresos regulares. Cfr. Springer, N., op. cit.

adaptaciones importantes tanto de los excombatientes como de la sociedad. Particularmente, la fase de reintegración de excombatientes es la más riesgosa y es aquella en la cual se define el éxito del proceso. La entrega de armas (desarme) y el desmonte de los ejércitos (desmovilización) pueden llevarse a cabo exitosamente pero si la reintegración a la sociedad fracasa, el descalabro afecta el proceso en su conjunto. Reveses en esta etapa pueden llevar a la conformación de nuevos grupos; a la reintegración de los antiguos y con ello a la continuidad de las hostilidades; o, a un grave aumento de la criminalidad común por cuenta de excombatientes no reintegrados.

Frente a estos riesgos, está en el interés de quienes apuestan a la paz, de quienes dirigen y administran el Estado y de la sociedad en general, el procurar que el proceso de DDR logre el mayor éxito posible. Para ello, las definiciones de política global resultan insuficientes, pues la reintegración es ante todo un proceso local que se da en la interacción con problemáticas específicas del contexto. De allí, la pertinencia de analizar las condiciones sociales específicas en que se lleva a cabo la reintegración para orientar las acciones con criterios sociales y técnicos.

Excombatientes en Bogotá

En el proceso actual de DDR en Colombia, un número importante de excombatientes escoge como lugar para su reintegración las grandes ciudades, por el anonimato y las oportunidades de desarrollo que éstas brindan⁴.

⁴ Para el 2006 una presentación del antiguo Programa de Reinserción a la Vida Civil del Ministerio de Interior y de Justicia calculaba que 45% de los desmovilizados escogía a las grandes ciudades como lugar de asentamiento. En Medellín, antes del 2005, se desmovilizaron colectivamente 2887 combatientes quienes llevaron a cabo su proceso de reinserción en la ciudad. Además, para el 2007 se calculaba la presencia de 4250 excombatientes desmovilizados individualmente de las FARC, el ELN y las AUC. (Alonso, M y

En el caso de Bogotá, a noviembre de 2011, más de 5700 excombatientes habían decidido establecerse en la ciudad. Según datos del 2009⁵, el 82% de los desmovilizados con presencia en Bogotá se desmovilizó individualmente en el marco del decreto 128 de 2003, es decir, desertando del grupo armado. El grupo restante proviene de desmovilizaciones colectivas realizadas en el marco de la Ley 782 de 2002, complementada por el Decreto 128 de 2003. En atención al grupo de procedencia, el 61,5% del total de desmovilizados a esta misma fecha procedía de grupos guerrilleros (FARC, 52,5%; ELN 7,4% y otros grupos 1%).

De estos excombatientes, más del 80% es de origen rural, circunstancia que marca el proceso de reintegración, pues estos excombatientes se enfrentan a situaciones novedosas como la concentración poblacional; las dinámicas de movilidad en grandes espacios con complicados sistemas de transporte; las normas de uso del espacio público y otros códigos urbanos. Además, se ven abocados a enfrentar altos costos de arrendamiento, servicios públicos, y a una red institucional de manejo complejo.

En cuanto a los rangos de edad, la gran mayoría de los excombatientes se encuentra entre los 18 y 45 años de edad. No obstante tratarse de un rango de edad económicamente activo, muchos de ellos no cuentan con competencias educativas, laborales y de relaciones que les permita acceder a un mercado laboral de por sí restringido.

Con relación al género, la mayoría de los excombatientes son hombres (80,7%) mientras que las mujeres constituyen el restante 19,3%. Al respecto, es importante anotar que la situación de las mujeres tiene especificidades no contempladas

Valencia, G. (2008), "Balance del proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en la ciudad de Medellín" en *Revista de Estudios Políticos* No. 33, Medellín)

⁵ PAPDRB, (2010), *Propuesta polifónica para la reintegración en Bogotá*, Alcaldía Mayor de Bogotá.

en las políticas nacionales de atención a esta población. Situaciones como la maternidad, la responsabilidad económica y emocional de mujeres cabeza de hogar y los traumas asociados asociados a abuso sexual, son determinantes clave para su reintegración pero todavía no son tenidas en cuenta en la ruta de atención individual prevista por la política nacional.

En cuanto a la localización en la ciudad, es importante anotar que los desmovilizados y sus familias presentan una alta movilidad aunque las tendencias de ubicación se mantienen. Las localidades de Ciudad Bolívar, Rafael Uribe, Kennedy, San Cristobal, Bosa, Engativá, Usme, Suba, Mártires, Candelaria y Santa Fe son las de mayor preferencia⁶.

La selección del lugar de residencia por parte de los excombatientes atiende a factores como el costo del arriendo y la flexibilidad de los trámites para el alquiler del inmueble; la cercanía a colegios, instituciones y centros de servicio, y la existencia de redes sociales. Algunos de estos factores traen consigo la tendencia a habitar zonas de la ciudad en los que viven otras poblaciones flotantes, como hogares en situación de desplazamiento y nuevos migrantes. En estos sectores el tejido social es débil y se caracteriza por la desconfianza.

Situaciones de riesgo y seguridad que amenazan los procesos de reintegración en Bogotá

Aunque en la actualidad en Bogotá el descenso en las tasas de homicidio común es notable, en contraste con otras ciudades y regiones del país, la situación de seguridad dista de ser óptima por diversos factores. Dentro de estos revisten

⁶ Cfr. PAPDRB, (2010), op. cit. El lector encontrará allí más datos sobre situación y características de la población desmovilizada en Bogotá.

particular importancia, primero, los efectos y transformaciones registrados en las organizaciones criminales como resultado de su contacto con estructuras de grupos armados no partícipes de los procesos de DDR del último periodo, y segundo, las dificultades que suscitan los procesos de integración social, económica y política de poblaciones recientemente asentadas en Bogotá como consecuencia del conflicto armado, con respecto a la cantidad de hogares en situación de desplazamiento forzoso y de excombatientes desmovilizados de grupos armados ilegales y sus familias.

Con relación a la situación de orden público, a principios del 2008, se hizo evidente en Bogotá la presencia de grupos armados al margen de la ley con discursos y tácticas similares a las utilizadas por las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC en el pasado. Volantes amenazantes circularon en distintos sectores periféricos de Bogotá y otros municipios de Cundinamarca, dirigidos contra organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y líderes sociales declarados como objetivo militar. Tales volantes denotaban la presencia de grupos armados con pretensiones de control territorial que venían desarrollando labores de inteligencia tiempo atrás. Los volantes, que advertían sobre próximos asesinatos y el seguimiento estrecho de actividades, estaban suscritos por las “Águilas Negras” y el “Bloque Metropolitano de Bogotá”. De acuerdo con su contenido, las amenazas podían considerarse como retaliaciones contra quienes promovieron y/o participaron en la marcha del seis de marzo del mismo año en rechazo al paramilitarismo, los crímenes de Estado y la “parapolítica”⁷.

⁷ “Águilas Negras» están en Bogotá”, *El Espectador*, marzo 19 de 2008, en www.elespectador.com/impreso/cuadernilloa/judicial/articuloimpreso-aguilas-negras-estan-bogota?page=0,0. Una situación similar se repitió en agosto del 2011 cuando teatreros de las localidades de Bosa, Ciudad Bolívar, Kennedy y Tunjuelito, fueron conminados por medio de panfletos firmados por las Águilas Negras a “dejar de crear”. “Alerta por amenazas contra teatreros”, *El Espectador*, agosto

Con posterioridad, las autoridades conocieron denuncias sobre la aplicación de “toque de queda” a partir de las 10 de la noche y de patrullajes en camionetas con vidrios polarizados recorriendo sectores periféricos de Bogotá, Soacha y otras cabeceras urbanas del departamento de Cundinamarca.

En su informe anual de 2009, la Corporación Nuevo Arco Iris señaló la presencia de unidades de las “Águilas Negras”, del “Ejército Revolucionario Popular Antiterrorista Colombiano” –ERPAC– y la presencia de las estructuras militares “Héroes Carlos Castaño” y “Desmovilizados del Bloque Cacique Nutibara” vinculadas aparentemente a la “Oficina de Envigado” de Medellín. Estas agrupaciones se ubicaban en las principales salidas de la ciudad hacia los municipios de Soacha, Funza, Chía, La Calera y Chipaque. El informe estimó cerca de 600 unidades operando dentro de estos grupos en Bogotá⁸.

Tales amenazas muestran situaciones que si bien pueden considerarse como propias de un conflicto armado degradado, también pueden resultar de períodos de postconflicto bélico. Se trata de incrementos en la criminalidad y la violencia fruto de la “articulación” de elementos vinculados a grupos armados desmovilizados con organizaciones criminales que localmente manejan negocios ilegales y mercados informales⁹. Las tácticas y

26 de 2011 en: <http://www.elespectador.com/impreso/bogota/articulo-294711-pena-de-muerte-teatreros>.

⁸ Avila, A. y Nuñez, P. 2009. “Bogotá Cercada”, CNAI.2009. *¿El declive de la Seguridad Democrática? Informe especial*, Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, p. 1-30.

⁹ Una lista más amplia de actividades que operan bajo parámetros de economías ilegales y mercados informales incluye la mendicidad infantil como instrumento de explotación sexual de menores; las acompañantes y masajistas; los servicios de préstamo y usura; el comercio de videos, libros, discos, software y pornografía; el contrabando en los centros comerciales como los “sanandresitos”, “Unilago” o los mercados de las pulgas; los juegos de suerte y azar; los cambistas informales y las oficinas ilegales de cobro; la venta de cupos para trámites oficiales y demás actividades

discursos propios de grupos armados desmovilizados permean las organizaciones criminales por la vía de la “integración” o la “competencia”. En este último caso, las organizaciones criminales amenazadas por los “nuevos competidores” con entrenamiento y medios para realizar operaciones de inteligencia, infiltración y penetración en la disputa y apropiación de territorios o mercados lucrativos, actualizan sus destrezas, medios y tácticas para resistir y dominar.

Por otro lado, el hecho que el conflicto armado interno continúe desarrollándose en otras regiones del país representa también un riesgo para excombatientes en proceso de reintegración a la vida civil y para la población desplazada, especialmente los jóvenes. Prácticas de reclutamiento ilegal por parte de las organizaciones criminales son comunes, tal como lo sugieren los detalles revelados con relación a los casos de “falsos positivos”¹⁰ registrados entre 2007 y 2008 en la zona limítrofe entre Bogotá y Soacha. Probablemente, el reclutamiento ilegal conectado a este fenómeno es apenas marginal frente a la actividad que se desarrolla con este propósito por parte de las organizaciones criminales en Bogotá y otros centros urbanos¹¹.

Las situaciones anteriores evidencian los riesgos a los que están sometidos quienes desarrollan su proceso de reintegración a la vida civil en las

de tramitadores; la venta de pólvora; los “desguazaderos” y la venta de autopartes; la realización de abortos de manera clandestina, etc. Ver CEASCS. 2008. *Tránsito de la legalidad a la ilegalidad y viceversa*, Bogotá: Secretaría Distrital de Gobierno / CEASCS.

¹⁰ En este marco, jóvenes de entre 16 y 24 años fueron engañados por “reclutadores” conectados con unidades del Ejército Nacional, ofreciéndoles trago, droga o ‘vueltas’ ilegales que podrían dejarles hasta \$10 millones de pesos, para luego llevarlos a lugares remotos donde serían asesinados y, en seguida, presentados como subversivos dados de baja en combate.

¹¹ “Así se planearon los falsos positivos de Soacha, caso por el cual ya hay 49 militares detenidos”, en www.eltiempo.com, mayo 25 de 2009.

zonas urbanas de Bogotá. Están expuestos cotidianamente a ofertas por parte de organizaciones al margen de la ley debido a su entrenamiento previo, que los hace más “valiosos” frente a otros potenciales reclutas¹².

El convenio de Cooperación Técnica 1962 y sus líneas estratégicas de intervención

El desarrollo de los procesos de DDR y su éxito están marcados por las características del contexto en el que se llevan a cabo. Por esta razón, el Convenio de Cooperación Técnica 1962 entre la Secretaría de Gobierno de la Alcaldía de Bogotá y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) con el apoyo financiero de la Agencia del Gobierno de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), definió sus estrategias de intervención a partir de características relevantes del contexto de DDR en la ciudad¹³.

¹² Según el informe consolidado de enero de 2009 de la Dirección de Investigación Judicial de la Policía Nacional con resultados de operativos contra bandas criminales en el periodo comprendido entre septiembre 2006 y diciembre 2008, 5.301 miembros de estructuras delictivas fueron capturados por la Fuerza Pública, de los cuales 795 (15%) eran desmovilizados de grupos armados ilegales. Por otro lado de 1.166 integrantes de tales bandas dados de baja 65 (5%) también lo eran. Cfr. República de Colombia. Policía Nacional. “Desmovilizados colectivos e individuales: Informe de control y Monitoreo Enero 2009”, DIJIN-Área de Información delictual y análisis criminal, en <http://www.verdadabierta.com/web3/archivos-para-descargar/category/10-desmovilizacin-y-desarme> Por otro lado, en Bogotá, para el 2007, “de 3.513 personas en proceso de reintegración, 1.203 (34,2%) dijeron sentirse en riesgo. De ellas, 1.085 reportaron algún tipo de amenaza y 230 fueron víctimas de atentados...Igualmente, en ese momento, 954 (27,2%) exintegrantes de grupos armados al margen de la ley afirmaron haber sido contactados por personas que les ofrecieron reintegrarse a grupos armados ilegales. Cfr. PAPDRB, op.cit. p. 26.

¹³ Es importante señalar que los lineamientos nacionales del proceso de DDR fueron “el resultado de un proceso de participación y concertación entre entidades del nivel nacional y la cooperación internacional” dejando de lado como

Este convenio tuvo como referencia programática el Plan de Desarrollo Económico, Social, Ambiental y de obras Públicas *Bogotá Positiva, Para vivir mejor* adoptado mediante el acuerdo 308 de 2008 el cual se propone, en términos generales:

afianzar una ciudad en que todos y todas vivamos mejor; en la que se mejore la calidad de vida de la población y se reconozcan, garanticen y restablezcan los derechos humanos y ambientales con criterios de universalidad e integralidad, convirtiéndose en un territorio de oportunidades ... (en el cual) la reconciliación, la paz y la convivencia sean posibles.

La formulación del Convenio 1962 responde al interés de la Secretaria de Gobierno de la Alcaldía de Bogotá de dar respuestas a los problemas de convivencia y seguridad ciudadana y derechos humanos que se afrontan en el ámbito de la región capital, especialmente en los municipios del entorno inmediato del Distrito Capital. Para ello propone la generación de medidas de gestión del espacio y el territorio en aspectos vinculados con la convivencia ciudadana y la reconciliación. Sujeto especial de este convenio lo constituye la población desmovilizada por las vulnerabilidades que ésta enfrenta en el camino de retorno a la vida civil.

La intervención adoptada busca enfrentar los problemas de seguridad desde una perspectiva de ampliación de la ciudadanía superando una estrecha mirada punitiva. En este marco, el Convenio 1962 se propone como objetivos específicos:

interlocutores a las autoridades locales. Cfr. Departamento Nacional de Planeación, Consejo Nacional de Política Económica y Social, Documento Conpes 3554, *Política nacional de reintegración, social y económica para personas y grupos armados ilegales*, 01 de Diciembre de 2008. p.2. Es decir, aunque municipios y departamentos deben asumir acciones y costos de la reinserción, su influencia en la generación de directrices es restringida por lo que su campo de acción se reduce a generar medidas complementarias a la política nacional buscando atenuar vacíos e inconsistencias.

- La intervención social espacial en territorios con prioridad en materia de convivencia y seguridad ciudadana.
- El fortalecimiento de las organizaciones sociales y comunitarias para adelantar con ellas, en la medida de lo posible, el desarrollo de planes y programas dirigidos a la atención especial de personas otrora vinculadas al conflicto armado (desmovilizados) y comunidades de acogida en condiciones de vulnerabilidad frente a la amenaza del reclutamiento de grupos al margen de la ley.
- La prevención de eventuales violaciones de derechos humanos por medio de acciones pedagógicas, difusión de derechos y de instancias de atención y protección a la población víctima del conflicto armado.

En este marco, el convenio consideró cuatro campos de acción, relacionados con las limitaciones que afrontan las personas en proceso de reintegración y con las limitaciones que tienen las comunidades para enfrentar problemáticas asociadas a la presencia de grupos armados ilegales y/o grupos delincuenciales en sus territorios.

Con relación a la situación de los excombatientes en proceso de reintegración, las acciones se orientaron a la generación de espacios para la formación política de los desmovilizados y para afrontar la estigmatización que sufren tanto excombatientes como personas en situación de desplazamiento en la ciudad y que afectan de manera significativa sus procesos de integración.

Respecto a la formación política, se buscó la construcción de una ciudadanía activa teniendo en cuenta que uno de los problemas que enfrenta esta población en Bogotá es la ausencia de asociaciones y organizaciones con representatividad. Esta situación se ve agravada por el desconocimiento, por parte importante de esta población,

del marco de derechos establecido por la Constitución de 1991 y de los consiguientes mecanismos para su defensa.

Una segunda dificultad de los procesos de reintegración de excombatientes en Bogotá tiene que ver con el estigma¹⁴ del cual son objeto. De hecho, ellos son concebidos en el discurso de la población y las instituciones y, en muchos casos en su propio discurso, como seres violentos que representan un peligro para el desarrollo de la sociedad¹⁵, lo cual está acompañado de actitudes de rechazo y desconfianza y se convierte en articulador de actitudes de autoexclusión por parte de los excombatientes¹⁶.

¹⁴ Goffman categoriza el estigma como una diferencia indeseable, un atributo cuya posesión, a los ojos de la sociedad, está desacreditada pues parte de una asunción sobre cómo debe ser determinada clase de individuos. Lo importante, en todo caso, no reside en el atributo como tal (puesto que todo miembro de la sociedad tiene características que pueden ser causa de estigmatización) sino en el tipo de interacción a la que el estigma contribuye en situaciones concretas, interacción que se inscribe en la construcción y mantenimiento del orden social. En este sentido quien posee el estigma habita el centro de la ambigüedad del orden social. Cfr. Goffman, E. (2006), *Estigma, la identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu.

¹⁵ Véase al respecto, Varela, D. (2007), "Re-integrando. Excombatientes de grupos armados ilegales a la sociedad. Sentido, forma y experiencias de una acción de Estado en Bogotá". Tesis de pregrado sin publicar. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Rodríguez, M., (2008), "Repertorios de desmovilizados en torno a la política y lo político. Entre la política y el mercenarismo", Tesis de Maestría, Universidad de Los Andes, sin publicar. Medina, C., (2009), "No porque seas paraco o seas guerrillero tienes que ser un animal", Procesos de socialización en FARC-EP, ELN y Grupos Paramilitares (1996-2006), Uniandes - Cesó, Departamento de Ciencia Política. Bogotá.

¹⁶ Como en toda relación intersubjetiva, la imagen que proporciona la sociedad de un grupo o individuo influye en su autoimagen. Así, por cuenta del estigma, el desmovilizado siente vergüenza, temor, rabia, tiende a autoexcluirse y/o autoconmiserarse. Esta situación se agrava si la persona está obligada a vivir en aislamiento o con pocas relaciones significativas. Los sentimientos negativos frente a sí mismo conllevan la aceptación pasiva de situaciones dañinas, que tienden a aceptarse como castigo. En panoramas similares, que, de una u otra manera, enfrenta todo grupo excluido,

Ante este estigma, lo que importa no es tanto la validez de las categorías usadas en su construcción, sino su asociación a un grupo social como portador de las mismas. Se instaura así una polaridad perversa que se referiría, por un lado, a excombatientes violentos, y por otro, a una sociedad ordenada y no violenta. Esta lectura simplificadora es funcional al orden social establecido en la medida en que invisibiliza las características violentas de una sociedad que, desde hace más de seis décadas, sufre las consecuencias de un conflicto interno armado en degradación para adjudicárselas en su totalidad a un tipo específico de población. Quedan así, por fuera, los múltiples vínculos y lugares desde los cuales sociedad e instituciones mantienen y promueven el ejercicio de la violencia. En la medida en que el estigma constituye "el centro de la ambigüedad del orden social" indagar por él y deconstruirlo puede renovar las narrativas con las que la sociedad se construye a sí misma, permitiendo su mirada en el espejo y, por ende, la emergencia de relatos que den cuenta de la complejidad de los hechos.

Estudios que analizan las dinámicas de los conflictos civiles¹⁷ muestran cómo, en ellos, la dicotomía entre lo civil y lo militar se quiebra, pues los ejércitos regulares e irregulares dependen para su funcionamiento de grupos de civiles articulados a las operaciones militares en calidad de informantes, responsables de logística y del funcionamiento de las dinámicas económicas que dan soporte a la actividad militar, como también, eventualmente, asumen actividades de violencia selectiva. Además, en el caso de la competencia

los espacios de pares, de intercambio horizontal, son fundamentales para la construcción y articulación de narrativas que permitan la resignificación de lo sucedido y construyan caminos pertinentes para la superación de la situación social desfavorable e incluso para el surgimiento de sujetos políticos que puedan interlocutar en pie de igualdad, no mediados por el desprecio, con la sociedad y sus instituciones.

¹⁷ Por ejemplo, Kalyvas, S. (2006), *The Logic of Violence in Civil War*, Cambridge University Press.

por el dominio territorial, las redes sociales se debilitan por cuenta de la exposición permanente a la violencia. Por otro lado, los civiles tienden a reclamar protección por parte de los armados a cambio de su obediencia y/o su apoyo.

Es comprensible que uno de los reclamos más recurrentes de los excombatientes tenga que ver, precisamente, con la superación de lecturas que simplifican su experiencia para que la sociedad genere un espacio de integración, no solo de ellos como personas sino, de la verdad oculta del conflicto¹⁸ como camino para su superación. El aflorar de estas verdades puede permitir no solo una reintegración menos problemática para los excombatientes sino, acaso, también la superación de esquemas simplistas que dividen tajantemente el mundo entre buenos y malos y dificultan la observación crítica de las consecuencias de acciones y omisiones desde la autoridad estatal, el liderazgo político, y la cotidianidad en la continuidad y ampliación del conflicto.

La superación de la relación estigmatizante que se instaura entre sociedad y excombatientes tiene efectos “sanadores” en varios niveles: para éstos constituye la posibilidad de transitar de la

¹⁸ Diversas experiencias de excombatientes en su proceso de reintegración dan cuenta de cómo el uso privado de la violencia se legitima. Por ejemplo, cuando fueron instalados los albergues para excombatientes en diversas localidades de Bogotá, sin que la ciudad conociera el marco en el cual se llevaba a cabo su estadía, la reacción de la población fue variada. Para algunos, los desmovilizados eran la otredad generadora de miedo, por lo que se imponían restricciones y cuidados a la circulación y el contacto. Otros, veían en su presencia la oportunidad de mejorar las condiciones de seguridad por lo que asociaciones vecinales les invitaban a realizar rondas de vigilancia nocturna que permitieran el control de quienes circulaban a altas horas de la noche. En otras situaciones, cuando excombatientes descubren la “diferencia indeseable” son invitados por sus interlocutores a la ejecución de acciones de “justicia” privada con el argumento de que „lo que saben debe servir para algo“. Estos ejemplos muestran una sociedad penetrada por imaginarios asociados al uso irrestricto de la violencia.

culpa a la responsabilidad. Para las comunidades, conocer una verdad diferenciada sobre la realidad de la guerra, permite hacer conciencia de cómo el conflicto armado atraviesa muchas de sus prácticas sociales y puede fortalecer visiones civilistas de la vida en comunidad. Para la nación, el surgir a la luz de la vivencia de la guerra puede alimentar la construcción de una memoria compleja e incluyente que invalide la justificación de la aniquilación del “otro” como forma de enfrentar conflictos.

Así, con relación a la situación de las comunidades receptoras el Convenio buscó, por un lado, fortalecer su capacidad de respuesta a los problemas que las aquejan bajo el entendido que esto mejora su solvencia para interactuar con los problemas asociados a la presencia de grupos ilegales en el territorio. Por otro lado, se buscó fortalecer o crear espacios de protección para la infancia en la perspectiva de disminuir el impacto del crimen del reclutamiento y la utilización de menores por parte de grupos armados.

Actores institucionales

El Convenio 1962 celebrado entre la Secretaría de Gobierno y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), con el apoyo financiero de la Agencia del Gobierno de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) fue ejecutado entre agosto del 2009 y noviembre del 2011. Durante el año 2011 este convenio fue ampliado incluyendo al municipio de Soacha.

Este convenio se nutrió de las elaboraciones programáticas de dos proyectos estratégicos de la Secretaría de Gobierno: El Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reinserción en Bogotá - PAPDRB y el Proyecto Paz y Desarrollo en la Región Capital.

Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reinserción en Bogotá - PAPDRB¹⁹

Este programa tomando como horizonte la búsqueda de la ampliación de la ciudadanía, formuló estrategias de intervención orientadas a facilitar la transición de los excombatientes hacia una condición de sujetos de derechos. Desde este marco de referencia, el programa distrital, tomando distancia crítica frente a algunas formulaciones de la política nacional²⁰, desarrolló una lectura de la situación de los excombatientes que enfocaba la desmovilización y la reintegración como procesos sociales de características peculiares en los que identificaba tres tipos de actores: los desmovilizados y sus familias²¹; las comunidades receptoras de esta población: barrios, colegios públicos, vecindarios, pero también ciudadanía en general y opinión pública, y; la institucionalidad de la ciudad y sus funcionarios, pero también la institucionalidad nacional y de otros municipios. Las estrategias desarrolladas por el PAPDRB sirvieron como punto de partida para el Convenio 1962.

¹⁹ Durante el periodo 2006-2008 en la alcaldía de Lucho Garzón este programa llevó el nombre de Programa de Atención Complementaria a la Población Reincorporada con Presencia en Bogotá.

²⁰ Fundamentalmente el énfasis individual de la política nacional en los procesos de reintegración. Cfr. PAPDRB, (2010), p. 8-14.

²¹ En la primera caracterización de los desmovilizados con presencia en Bogotá realizada entre el 2005 y el 2006 por el programa distrital se estableció que un 58% de los encuestados se encontraba conviviendo con sus parejas y/o sus hijos. Los miembros de estas familias se encontraban en una situación de particular vulnerabilidad por su bajo nivel de escolaridad, su desconocimiento de la ciudad, pero sobre todo por la invisibilidad a que eran sometidos por el programa nacional. Por ejemplo, según esta misma caracterización el 43% de los menores en edad escolar estaban desescolarizados en una ciudad en la que el derecho a la educación tenía un altísimo cubrimiento. Por otro lado, ese estudio y otras aproximaciones a la situación de los desmovilizados han encontrado que el establecimiento o mantenimiento de una familia es un factor protector de altísima importancia para una reintegración exitosa.

Programa Paz y Desarrollo en la Región Capital

El Convenio se nutrió también de los avances programáticos y definiciones estratégicas del Proyecto Paz y Desarrollo en la Región Capital del al Programa Construcción de Paz y Reconciliación de la Secretaria de Gobierno.

Este proyecto respondió a la necesidad identificada desde administraciones anteriores de avanzar en un proceso ordenado de integración regional entre Bogotá y Cundinamarca, específicamente en los ámbitos de la seguridad, la paz y la convivencia. Con este fin se diseñó e implementó una Estrategia Integral de Intervención en la Región Capital –puesta en marcha a través de un Plan Regional de Seguridad, Paz y Convivencia desarrollado inicialmente en 18 municipios– la cual fue concebida como:

...un proceso participativo que se construye desde la realidad del territorio, con los actores institucionales, sociales y comunitarios para la gestión conjunta de acciones de convivencia y seguridad ciudadana que, desde el enfoque de derechos, contribuyan a impulsar el desarrollo integral y sostenible de territorios protectores y seguros en la Región Capital.

La estrategia desarrolla un enfoque integral de seguridad que tiene en cuenta los riesgos y vulnerabilidades que generan las siguientes situaciones propias de las zonas de conurbación: a). El incremento permanente²² de la población víctima del conflicto que arriba a la ciudad estableciéndose en zonas de frontera, y cohabita con comunidades afectadas por la exclusión social y económica, la presencia de grupos armados irregulares y grupos delictivos²³; b). El interés geoes-

²² A 2007 se estimaba que a la ciudad habían llegado cerca de 50.000 familias en situación de desplazamiento. Sipod-Acción Social 2007.

²³ Según el "Informe Defensorial de caracterización de las niñas,

tratégico de actores ilegales; c). Las condiciones de convivencia generadas por la presencia de grupos delictivos; d). El establecimiento de los desmovilizados y sus familias en zonas de frontera y su riesgo de reclutamiento por grupos armados y delictivos con presencia en estas zonas o de uso por parte de los civiles establecidos.

El peligro que se deriva de estas situaciones se ve amplificado por las carencias de las políticas públicas en términos de la capacidad de atención a las problemáticas sociales y económicas de estos sectores, por lo que el proyecto plantea la generación de una estrategia regional de convivencia y paz, que articule las demandas de las poblaciones víctimas del conflicto y de otras poblaciones con los programas, proyectos y recursos de la institucionalidad pública y las entidades de cooperación.

El modelo de seguridad y convivencia subyacente a estos planteamiento busca permitir y estimular el ejercicio de los derechos ciudadanos dentro de un entorno seguro y adecuado, entendiendo la seguridad como el “fruto de la generación de condiciones estructurales de garantía de derechos, libertades y de materialización de una vida digna para los ciudadanos”. En ese esfuerzo, uno de los ejes centrales de la gestión de la convivencia y la seguridad ciudadana es la promoción de la reconciliación y la paz, haciendo énfasis en la atención a las poblaciones afectadas por el conflicto, las violencias y delitos; la inclusión de programas de prevención a jóvenes en riesgo de ser reclutados; y, la promoción de las comunidades receptoras y organizaciones sociales y comunitarias en estado de precariedad económica que requieran soporte institucional para su fortalecimiento.

niños y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales” (noviembre 2006), la condición de desplazamiento en jóvenes, niños y niñas constituye un factor de alto riesgo para su reclutamiento o utilización por parte de grupos armados al margen de la ley.

Programa de reintegración con enfoque comunitario de la OIM y USAID

El Convenio de Cooperación Técnica 1962 contó con el apoyo del Programa de Reintegración con Enfoque Comunitario de la Organización Internacional para las Migraciones, OIM y de la Agencia del Gobierno de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Este programa, que hasta la fecha ha acompañado al gobierno colombiano en la enorme tarea de reintegrar a más de 53 mil excombatientes de grupos armados al margen de la ley y de brindar atención integral a las víctimas de la violencia, ha enfocado sus esfuerzos en tres áreas de trabajo: la consolidación del proceso de reincorporación de excombatientes, el acompañamiento en la implementación del proceso de Justicia y Paz y la asistencia a las víctimas en su camino de acceso a la verdad, justicia y reparación y la generación de espacios para alcanzar la reconciliación.

Después de siete años transcurridos desde la primera desmovilización colectiva, el proceso de DDR ha entrado en una etapa de consolidación. Así, el programa trabaja en llave con el Ministerio de Defensa, la Alta Consejería para la Reintegración y los gobiernos regionales y locales con el fin de profundizar la asistencia prestada a los combatientes que deciden desmovilizarse individualmente y acompañar a quienes llevan varios años en el proceso, para que planeen su graduación y salida. Temas como el desarrollo humano, la generación de ingresos, la educación formal y la formación para la trabajo son prioridad en la atención a los desmovilizados.

Tanto en la OIM como en USAID son conscientes de que la reconciliación es el pilar más importante para la construcción de la paz. Por esta razón promueven la generación de espacios de convivencia en las comunidades afectadas por la violencia y la implementación de modelos y campañas que posibiliten dinámicas de perdón y

reconciliación desde las bases comunitarias. En este sentido, el Convenio 1962 se presentó como una oportunidad para poner en marcha estrategias de intervención territorial que coadyuven, con la participación de las comunidades, a la construcción de paz.

Alcaldía de Soacha- Secretaría para el Desarrollo Social y Participación Comunitaria - Programa Minorías Poblacionales

En el marco del proceso de integración regional en materia de seguridad, paz y convivencia, la Secretaría Distrital de Gobierno y la Alcaldía de Soacha firmaron, el 17 de febrero de 2009, el convenio interadministrativo de cooperación 649, el cual tuvo como objeto:

...aunar esfuerzos para implementar en forma subsidiaria y complementaria políticas públicas, planes y programas en materia de derechos humanos, sistema de justicia, convivencia y seguridad ciudadana que permitan generar condiciones para el bienestar de sus habitantes.

La suscripción de este convenio permitió, entre otras cosas, la inclusión del municipio de Soacha, a inicios del 2011, en el Convenio 1962, dando pie a la tercera etapa de ejecución del mismo. Son varias las coincidencias programáticas que permiten esta inclusión destacándose en ellas el enfoque de derechos y la voluntad de vincular el saber comunitario a las decisiones técnicas, principios ambos que guían la formulación del Plan de Desarrollo “Soacha para Vivir Mejor”.

La implementación de las acciones del convenio recae en la Secretaría para el Desarrollo Social y Participación Comunitaria, instancia que misionalmente se orienta a “construir procesos reflexivos en derechos integrales a través de acciones académicas y comunicativas respetando la diver-

sidad en todas sus manifestaciones y promoviendo los derechos humanos para construir cultura de convivencia y paz”. En términos de sus objetivos esta instancia implementa y articula acciones encaminadas a dar respuesta a las necesidades de la población soachuna con un enfoque diferencial entre las que se encuentran el mejoramiento de su calidad de vida; la promoción de la participación comunitaria; la cualificación de competencias para el desarrollo personal y el trabajo de los sectores vulnerables.

Las instituciones operadoras

No obstante el origen del convenio, su ejecución no hubiera sido posible sin la experticia y trayectoria de los operadores que contribuyeron a convertir un horizonte programático en una oportunidad tangible de mejoramiento de la calidad de vida de quienes han sido sus beneficiarios. Se trata de la participación de organizaciones privadas sin ánimo de lucro con lo que se permite mostrar que la construcción de paz en Colombia no podrá lograrse sin la participación de la sociedad civil. Los procesos realizados por algunas de estas instituciones serán presentados en detalle en este documento, otros solamente serán enunciados pero, en todos los casos, los esfuerzos de estas organizaciones fueron fundamentales para los logros y los aprendizajes de este convenio. Como una manera de reconocer estos esfuerzos y de hacer visibles la pluralidad de saberes y experticias necesarias en la construcción de paz se presentan a continuación:

- *Fundación Líderes de Paz:* organización conformada por excombatientes y profesionales que apoyó los procesos de fortalecimiento comunitaria e integración de excombatientes.
- *Asociación Nacional Enlazando Vidas - ANEV:* organización conformada por excombatientes y víctimas del conflicto cuyo trabajo se

- orientó a la desestigmatización de los excombatientes.
- *Sueños Films Colombia*: organización juvenil para la comunicación comunitaria con campo geográfico de acción en la zona de conurbación Bogotá- Soacha.
 - *Fundación Rafael Pombo*: orientada a la formación de la niñez toma como ejes de acción el fomento a la lectura y al desarrollo del pensamiento creativo.
 - *Compañía Teatro-Danza Pies del Sol*: espacio de investigación y producción de obras de teatro – danza y comparsas conformado por artistas y creadores.
 - *Kyrius XIX Ciudad Bolívar*: colectivo juvenil de Ciudad Bolívar que busca promover el acceso democrático a diferentes culturas.
 - *Corporación Fe y Esperanza, Disparando Cámaras Cazucá*: proyecto de fotografía social que promueve la expresión fotográfica en niñas, niños y jóvenes en situación de desplazamiento y condiciones de vulnerabilidad social.
 - *Corporación de las Artes Bataklan*: organización que promueve encuentros de Teatro, danza, música, circo-acrobacia, medios audiovisuales y dramaturgia, y realiza formación artística.
 - *Corporación Andares Ida y Vuelta*: organización de promoción comunitaria por medio de la comunicación entendida como construcción conjunta, sentido compartido y diálogo de saberes.
 - *Centro de Servicios de Kennedy de la Alta Consejería para la Reintegración*, apoyó, en la tercera etapa del proceso, el trabajo de articulación entre Soacha y Bogotá.
 - Profesionales en formación de la Universidad Externado de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, programa de Trabajo Social, 2011.
 - Profesionales en formación la Universidad Minuto de Dios quinto semestre de Trabajo Social, 2011.

Capítulo 2

Estrategias para la construcción de convivencia entre Soacha y Bogotá



Introducción

La intervención realizada por el Convenio 1962 se focalizó en la zona de frontera sur de la ciudad, es decir, en las localidades de Ciudad Bolívar, Bosa y el municipio de Soacha. Estas localidades y el municipio presentan características similares en cuanto a los bajos ingresos de sus habitantes; a la amplia recepción de población desplazada; a la presencia de actores armados ilegales²⁴ y grupos delincuenciales; y, la notoria participación de jóvenes en pandillas juveniles y barras bravas que inciden en la seguridad ciudadana. Según datos de la Alta Consejería para la Reintegración -ACR- a diciembre de 2008, momento en el que se inicia la planeación del proyecto, en estas localidades se concentraba por lo menos un 25% de la población desmovilizada participante en tal programa²⁵.

El convenio 1962 definió para su intervención cinco estrategias:

1. La formación política y ciudadana de excombatientes en proceso de reintegración.
2. El fortalecimiento de espacios de encuentro de desmovilizados y de ellos con las comunidades receptoras.
3. La estrategia “Conversatorios testimoniales” orientada a dar a conocer las historias de vida de desmovilizados y personas en situación de desplazamiento con el objetivo de destigmatizar a estas poblaciones y generar una reflexión sobre los vínculos entre conflicto armado y otras expresiones de violencia de la vida cotidiana.

²⁴ “«Aguilas Negras» están en Bogotá”, *El Espectador*, marzo 19 de 2008, en <http://www.elespectador.com/impreso/cuadernilloa/judicial/articuloimpreso-aguilas-negras-estan-bogota?page=0,0>

²⁵ En Ciudad Bolívar 654 excombatientes, en Bosa 357 y en Soacha 299.

4. Intervenciones territoriales orientadas al fortalecimiento de las redes sociales y organizativas existentes en barrios de alto riesgo de seguridad.
5. El fortalecimiento y/o creación de espacios de protección de la juventud y la infancia.

Formación política y ciudadana a excombatientes

El Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reinserción en Bogotá, PAPDRB, identificó de manera temprana la necesidad de realizar procesos de formación política con los desmovilizados²⁶. Diversas situaciones asociadas a los procesos de DDR sustentaban este análisis: la ausencia, en Bogotá, de instancias representativas de los desmovilizados para la interlocución con el Estado y el seguimiento de los procesos de DDR; el desconocimiento generalizado de la población del marco de derechos instaurado por la Constitución de 1991 y, por ende, de los mecanismos existentes para su exigibilidad; el desconocimiento de los derechos de las víctimas que limita el impacto de los procesos de DDR en la construcción de paz y genera reticencia de la sociedad frente al proceso de desmovilización; y, finalmente, el desconocimiento de la institucionalidad local y su funcionamiento, lo que dificulta la integración de los excombatientes a la ciudad.

Así, en el marco del Convenio 1962 se dio continuidad a los procesos de formación política y ciudadana, con dos modificaciones respecto a procesos anteriores realizados en el Distrito a través de la Corporación Escuela Galán: 1. La localización de los espacios de formación a nivel local buscando potenciar el reconocimiento del territorio y la institucionalidad y fortalecer las redes sociales locales. 2. La ejecución de este componente

²⁶ En el 2006 se iniciaron procesos de formación operados por la Corporación Escuela Galán.

del convenio por parte de una organización de desmovilizados para generar valores agregados en términos de convocatoria, pertinencia de los procesos y fortalecimiento de las instancias colectivas.

La entidad ejecutora fue Líderes de Paz, cuyo objeto es el de “fomentar, organizar, apoyar, acompañar, diseñar y ejecutar planes y proyectos de desarrollo económico, político, social y cultural tendientes a garantizar el desarrollo armónico de comunidades vulnerables: población desmovilizada, desplazada y comunidades receptoras; promover la pedagogía del perdón y la reconciliación y la verdad, la justicia y la reparación integral”²⁷. La fundación asociaba a excombatientes, profesionales y trabajadores sociales conocedores de los actuales procesos de desarme, desmovilización y reintegración, agrupados, otrora, en procesos formativos impulsados por la Fundación para la Reconciliación²⁸.

Previo a la ejecución de este componente, los miembros de la fundación se habían constituido en interlocutores y apoyo de la institucionalidad nacional y local en temas de DDR. En su historial destacaba la realización de actividades con comunidades para dar a conocer y debatir la realidad de la guerra en torno a temáticas específicas y la realización de eventos de reparación, con las que se buscaba presentar la situación de los excombatientes y su voluntad de apoyo a la construcción de paz en el país.

El proceso formativo fue denominado “Competencias crítico-propositivas para el ejercicio de la ciudadanía y los derechos” en razón a la preocupación de Líderes de Paz por promover en los excombatientes la formación de competencias

tanto para la crítica como para la generación de alternativas y propuestas de construcción de ciudadanía.

Para la ejecución del proceso formativo se conformaron sendos “Círculos de Formación” en Bosa, Ciudad Bolívar y Soacha. En cada uno de ellos se realizaron talleres alrededor de tres ejes temáticos:

- *Dignidad y derechos humanos*. A partir de una reflexión sobre la dignidad humana este eje incluyó una breve mirada a la historia de los derechos, los derechos de algunos grupos específicos (mujeres, infancia, minorías étnicas) y la Constitución de 1991 (derechos fundamentales y mecanismos para su exigibilidad).
- *Cultura de paz y democracia* buscó la comprensión de diversos tipos de conflictos a partir de la reflexión sobre las lógicas opuestas de aniquilación y respeto por el “otro”, promovió el debate en torno a los derechos de las víctimas e invitó a los participantes a elaborar su horizonte de paz.
- *Política pública y participación ciudadana*. En este eje se abordaron algunas instancias del gobierno local y elementos básicos para ejercicio de control social a la gestión pública.

Además, durante el desarrollo del proceso, los participantes identificaron, planearon y ejecutaron conjuntamente una iniciativa de reparación. (ver recuadro: iniciativa de reparación, “A restaurar lo que vamos a usar”).

²⁷ Fundación Líderes de Paz. (2007). *Estatutos fundacionales*. Bogotá.

²⁸ Fundada en el 2003, venía introduciendo la reflexión sobre el perdón y la reconciliación como un elemento esencial en la construcción de paz por medio de las Espere: Escuelas de perdón y reconciliación.

“A restaurar lo que vamos a usar”

En la localidad de Ciudad Bolívar, Sector El Paraíso, barrio Brisas del Volador, se reunió un grupo poblacional de características y procedencias interesantes. Allí se inició un micro proceso orientado a la construcción de territorio y cultura de paz.

Una mujer, afro descendiente desmovilizada y participante del Proyecto de formación en Ciudad Bolívar, lideró actividades en procura de la inclusión, la restitución y ejercicio de derechos, pero sobre todo, para promover comportamientos de convivencia y reconciliación.

Allí la Fundación Líderes de Paz comenzó con sesenta personas dos procesos “Espere” (Escuelas de perdón y reconciliación) como inicio de una proyección de intervención y apoyo para el año 2010.

Al proyecto se vincularon organizaciones sociales como la Junta de Acción Comunal, La Fundación Nacional Niños y Paz, dos asociaciones de Familias en Acción y la naciente forma organizativa.

Esta acción simbólica se desarrolló en varias fases:

- Presentación del proyecto y convocatoria a la comunidad cercana en los distintos encuentros en el salón a restaurar (antiguo colegio distrital). Se contó con la asistencia y apoyo de 60 personas y otros tantos niños.
- Se adelantó la restauración física (resane, lijada y pintura) de dos salones del primer piso y un patio de reuniones. Esta labor contó con la participación de dos maestros responsables que se apoyaron en ocho manos amigas. La adecuación de una malla externa que protege un ventanal y la reposición de los vidrios rotos del mismo, se llevó a una vez se entregó la malla soldada. Un grupo de doce mujeres coordinó una jornada de limpieza alrededor del colegio-salón.
- Luego se promovió el llamado “Tinto y palabra”, ejercicio que pretende a través de la palabra, sensibilizar a los participantes sobre los diferentes problemas que afectan y dificultan que el entorno sea territorio de paz y convivencia (violencias y sus expresiones, subgrupos urbanos, cobertura social del Estado, derechos y vulneraciones). Los miembros del “Círculo de formación Ciudad Bolívar, lideraron y facilitaron este ejercicio.
- Se convocó a todos los asistentes a compartir un *yarahá* compromisorio con el cuidado del colegio-salón y su entorno. Se compartió la proyección a 2010 para la construcción colectiva.
- Con la asistencia de cerca de 80 niños de diferentes edades, se desarrollaron varias actividades: guardería para bebés; recreación, sensibilización y construcción de carteleras para el cuidado y pertenencia de los espacios.

Metodológicamente el trabajo de Líderes de Paz se centró en la lúdica y la aproximación vivencial a las temáticas, generando así relaciones de empatía y confianza entre los participantes y de ellos con los talleristas. El trabajo vivencial promovió, además, un ambiente de elaboración y sanación de eventos del pasado. El cierre de las sesiones se llevó a cabo con pequeños pero significativos rituales, como el que se muestra en el recuadro que sigue, con los que se invitaban a los participantes al compromiso con su proceso, su familia, el país y las víctimas en concordancia con la temática tratada.

Yarahá: Mi luz

Para comenzar es necesario generar un ambiente ceremonial, que invite al recogimiento; se ubicarán en círculo l@s participantes. En el centro del círculo estarán ubicados los signos que articulan el ritual: cirio encendido, constituciones políticas, el cartel con las normas que ell@s construyeron. Cada participante tendrá en su mano una vela pequeña. Es tarea del tallerista darle profundidad a cada signo para que los participantes reconozcan la conexión que existe entre lo vivido y este momento.

Los animadores invitan a los asistentes a que, basados en la importancia de la vida digna de mi compañero, vida que tal vez en alguna oportunidad se defendió, la propia vida nuestra después de tanta experiencia que da el paso por el conflicto, etc..., piensen en un derecho que podrían obsequiar al compañero. Se da un tiempo prudente para el pensamiento y el recuerdo. Los animadores deben reforzar el compromiso frente a los derechos.

El tallerista inicia la ceremonia situándose en el centro del círculo, firma la cartelera de las normas, toma una constitución, enciende su vela, se dirige al cotallerista y le obsequia la constitución tomada y el derecho pensado en el momento anterior, el ejercicio se repite por mano derecha hasta el último. Al finalizar, tallerista y cotallerista hacen el cierre con algunas palabras.

En el proceso tomaron parte, aproximadamente, 95 desmovilizados. Los círculos de Soacha y Bosa contaron, además, con participación comunitaria (personas en situación de desplazamiento y otros habitantes). El total de participantes fue de 107, de los cuales 73 tomaron parte en el proceso de manera permanente.

Los participantes estaban entre los 20 y los 51 años. De estos, un 28% se encontraba en el rango entre los 25 y los 30 años. En cuanto al sexo, un 75% hombres y 25% mujeres. Respecto a la escolaridad se encontró un rango amplio: desde la primaria incompleta hasta la formación técnica, aunque la mayoría había cursado entre los últimos años de primaria y los primeros de secundaria. No obstante, los miembros de los círculos de formación mostraron bajas capacidades lectoescritoras y de abstracción lo que significó para el equipo ejecutor el permanente ajuste de las actividades.

Evaluación

La Fundación Líderes de Paz realizó una evaluación de eficacia del proyecto²⁹ para identificar sus efectos previstos y no previstos teniendo en cuenta aspectos cuantitativos como cualitativos. Las variables utilizadas para la evaluación fueron de tipo cognitivo³⁰, político³¹ y referidas a habilidades sociales en la interacción con la familia y la comunidad³².

²⁹ Monroy, P. (2010), "Evaluación de resultados del proyecto "Competencias crítico propositivas para el ejercicio de la ciudadanía y los derechos".

³⁰ Conocimientos sobre la constitución política, los deberes y derechos ciudadanos y métodos para la resolución pacífica de conflictos.

³¹ Oportunidad de participar en las dinámicas institucionales y políticas para mejorar su vida en la civilidad.

³² Capacidad para expresar emociones; uso del diálogo como estrategia para expresar necesidades y conocer las de otros; reconocimiento de manifestaciones de respeto y reconocimiento de derechos en el entorno comunitario y familiar. La confiabilidad de las variables, valorada por medio de la prueba de Crombach, permitió establecer un alto grado de

La evaluación establece que el objetivo de “posibilitar a los participantes en los círculos de reflexión iniciar un proceso de reconocimiento de sí mismos como sujetos de derechos y deberes con capacidad de incidencia en lo local y distrital” fue logrado. La comparación entre la medición de las variables antes de la intervención y la medición posterior permite apreciar un incremento significativo tanto de los aspectos cognitivos como en las habilidades sociales. El Gráfico 1 da cuenta de estos resultados.

De otro lado, por medio de la prueba T^{33} , se estableció la correlación entre variables, siendo este resultado significativo. Ello puede interpretarse así: el facilitar la comprensión de los desmovilizados en cuanto a sus derechos y deberes ciudadanos, el invitarles a hacer nuevas y más complejas lecturas de contexto y a ejercer su capacidad interpretativa, incrementa su acción ciudadana. Lo anterior está en consonancia con otros estudios que muestran que el acompañamiento a poblaciones vulnerables debe incluir tanto aspectos pedagógicos como de movilización social en los que lo aprendido pueda ponerse en práctica, pues se reconocen así posibles escenarios para el ejercicio.

El análisis de la información cualitativa y la evolución de parte importante de los miembros de estos “Círculos de formación” son consonantes con estos resultados que evidencian, también, el surgimiento de nuevos liderazgos que permanecen en el tiempo.

Además, en el análisis de la información cualitativa, surgieron las variables de vivienda, seguri-

confiabilidad entre los aspectos considerados en las variables cognitivas (89%) y los items vinculados a las habilidades sociales (63%). La variable política presentó un bajo grado de confiabilidad (39%), dando cuenta de inconsistencias internas en los items considerados.

³³ La prueba estadística *t* de *Student* se utiliza en este caso para establecer la correlación entre las variables utilizadas, esto es cognitiva, política, y de habilidades sociales.

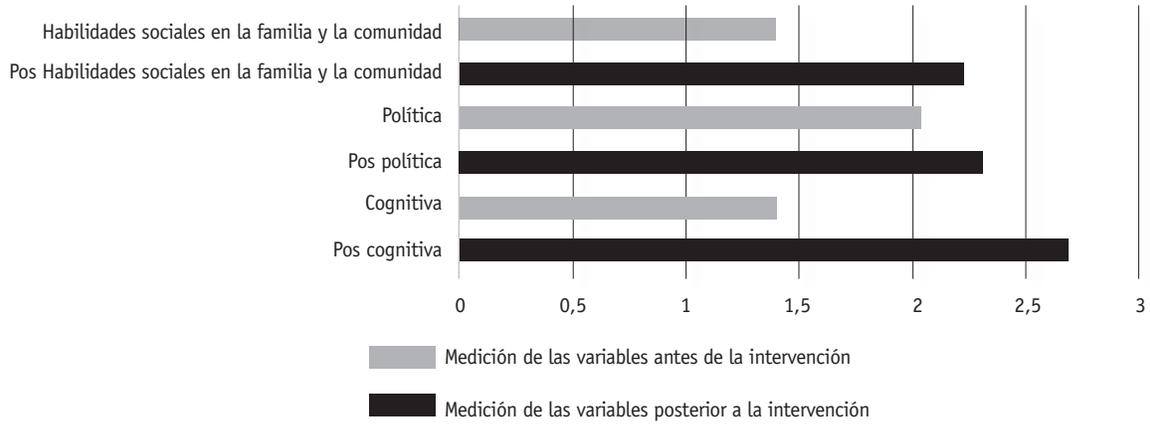
dad, educación y salud, no contempladas previamente. Esto permite inferir que la reflexión sobre los derechos pone en evidencia vacíos en torno a la realización de derechos sociales, económicos y culturales, los cuales son condición necesaria para una ciudadanía plena. En particular, la vivienda, y la seguridad –formalmente garantizadas por el Programa de reintegración a la vida civil– son aspectos críticos de difícil sostenibilidad en la actual reintegración de los excombatientes.

Del ejercicio de reporte y evaluación de los ejecutores del proyecto se pueden sustraer, además, algunos logros que dan cuenta de la riqueza del proceso. En términos de la conformación de los Círculos, se destaca que la participación de la comunidad genera un mayor impacto en términos de integración de los desmovilizados y superación del estigma asociado a esta condición; enriquece las discusiones sobre derechos de las víctimas y construcción de paz, cualificando los ejercicios de reparación; y, finalmente, da pie a dinámicas comunitarias que trascienden más allá del proyecto.

En términos metodológicos, el método vivencial, lúdico y reflexivo posibilitó la construcción de vínculos de confianza entre los participantes; la superación de la timidez e inseguridad con la que muchos se vincularon al proyecto; el desarrollo de competencias para la escucha y el trabajo en equipo y; la identificación de actitudes que generan desmotivación, rechazo o exclusión.

El abordaje de las dinámicas institucionales locales permitió la ampliación del conocimiento de los desmovilizados sobre las instancias de gobierno local y municipal que inciden en el reconocimiento y aplicación de los derechos. De esta manera, los procesos de reintegración obtuvieron un mayor soporte. El ejercicio permitió, además, la identificación de situaciones particulares frente a las cuales se brindó la asesoría necesaria.

Gráfico 1.
Incremento en habilidades del proyecto
“Competencias crítico propositivas”



Fuente: Monroy, P. (2010), “Evaluación de resultados del proyecto “Competencias crítico propositivas para el ejercicio de la ciudadanía y los derechos”.

Por otro lado, la participación de niños y niñas, hijos de desmovilizados, en los encuentros –que al inicio del proceso constituyó una limitante para su desarrollo– se convirtió en una oportunidad para visibilizar a la infancia y sus derechos. Esto permitió, a su vez, fortalecer la reflexión sobre la familia como escenario inicial de convivencia y ejercicio de derechos y deberes.

Las acciones de reparación planeadas y ejecutadas por los círculos de Ciudad Bolívar y Soacha con la participación de algunos miembros del círculo de Bosa posibilitaron la interacción de los desmovilizados desde su condición³⁴ con miembros de vecindarios específicos. Las acciones de reparación (arreglo de una escuela pública en Brisas del Volador en Ciudad Bolívar y un espacio de encuentro comunitario “la palomera” en Altos de La Florida en Soacha) se realizaron con amplia participación comunitaria.

³⁴ Recordemos que una de las mayores dificultades que encuentran los desmovilizados en su interacción social tiene que ver asumir su historia en espacios públicos.

Las jornadas de trabajo permitieron a los desmovilizados el trabajo colectivo, y su reconocimiento y aceptación por parte de la comunidad. También abrieron la posibilidad a los desmovilizados de recordar situaciones similares en su antigua condición de combatientes, valorando experiencias gratas del pasado armado guiadas por la búsqueda del bienestar comunitario. Se evidencia así que las visiones simplificadas de la historia pueden superarse para dar paso al reconocimiento de la complejidad del conflicto y de las historias personales de quienes participaron activamente en él.

Finalmente, otro de los logros a destacar en este proceso, fue el fortalecimiento de la organización Líderes de Paz, por tratarse del primer proyecto ejecutado directamente por la Fundación. En términos de la experiencia en ejecución de proyectos se destaca el esfuerzo que implicaron las largas jornadas de elaboración temática, conceptual y pedagógica y que, en el camino, se han convertido en fortalezas para enfrentar otros retos pedagógicos del trabajo comunitario. El proyecto

fortaleció también el trabajo en equipo y el respeto entre sus miembros. Además, la Fundación ganó reconocimiento por parte de los desmovilizados, las comunidades participantes y diversas instituciones. Estos resultados evidencian que los desmovilizados más que objetos de la intervención de instituciones deben ser considerados como sujetos de sus propios procesos pues esto permite la emergencia y desarrollo de talentos y visiones propias.

En términos individuales los ejecutores identifican que el proyecto fortaleció su creatividad e impulsó su crecimiento personal como facilitadores y guías de quienes inician el difícil camino de la reintegración:

... yo ya había tallerado antes, pero yo siento que nadie creía en mí totalmente. En este proceso fue que se dieron cuenta de mi responsabilidad, yo ya empecé a trabajar más lo que siempre he trabajado en los grupos: la afectividad, el abrazo, el estar pendiente de lo que les pueda pasar, de colaborarles, el trabajo con las emociones... A mí el proceso me cambió la vida, yo soy otra persona, me valoro, me quiero, me amo, soy más delicada, más sensible ante el dolor del otro, la solidaridad. Son cosas que se van dando por el camino. Muchas veces la gente juzga al excombatiente, que el amargado, que el asocial, y no es que no seamos sensibles, es que no hemos tenido el acompañamiento necesario. Yo aprendí con respecto a la comunidad todo, que la comunidad lo necesita a uno y uno necesita a la comunidad, ahorita es más el reconocimiento al otro, al valor de las personas y saber cómo entrarles³⁵.

En cuanto a las limitaciones y dificultades afrontadas por el proyecto se pueden resaltar las provenientes de la interlocución con la institucionalidad. La coordinación con los Centros de

³⁵ Entrevista a Esperanza Sierra, tallerista del proceso y miembro de Líderes de Paz.

Servicios de la Alta Consejería para la identificación de líderes tuvo algunos inconvenientes y por otro lado, en particular en Ciudad Bolívar, se evidenciaron debilidades en la articulación con otros procesos promovidos por el PAPDRB. Estas limitaciones dejan como lección aprendida la importancia de la articulación institucional para el buen curso de los procesos.

Sin embargo, la mayor dificultad enfrentada por el proyecto estuvo asociada a problemas de seguridad. Durante la ejecución hubo rumores y amenazas contra excombatientes en los tres sectores. Aunque en ningún caso se trató de amenazas a participantes del proyecto, el resultado fue un clima de incertidumbre y reticencias para la asunción pública de la condición de desmovilizados. Esta razón llevó a que los participantes del proceso de Bosa decidieran no llevar a cabo ninguna acción de reparación.

Fortalecimiento de espacios de encuentro y acción de desmovilizados y comunidades receptoras

Para responder a la preocupación de mejorar las condiciones de reintegración de excombatientes a la ciudad, el Convenio 1962 apoyó y promovió diversas iniciativas colectivas de desmovilizados. Dentro de ellas el “Carnaval Bosa se Viste de Fiesta”, la “Mesa de Excombatientes de Sierra Morena Alta-Ciudad Bolívar”, la “Mesa de Excombatientes de Bosa”, el proyecto de continuidad de “Líderes de Paz en Soacha” y espacios de formación y práctica deportiva en el parque del barrio Caracolí.

Carnaval Bosa se viste de fiesta por la paz y la convivencia

En el segundo semestre del 2008 estudiantes del Consejo Estudiantil de la jornada noctur-

na del IED Fernando Mazuera Villegas de Bosa propusieron realizar un Carnaval de Convivencia como estrategia para generar en la localidad la reflexión sobre la inclusión y promover el respeto y reconocimiento entre comunidades vulnerables en temas de difícil abordaje como el conflicto armado, los derechos de las comunidades LGBT, la drogadicción, entre otros.

La iniciativa aunque no tuvo un fácil desarrollo, el tesón de los organizadores logró amplias alianzas con el estudiantado diurno y nocturno del colegio y con otros colegios de la localidad.

Esta iniciativa prosperó en el tiempo, y en el segundo carnaval participaron cerca de 4000 personas. El apoyo del Convenio consistió en la dotación de materiales para la reparación de la concha acústica de la plaza central de Bosa (obra de reparación realizada por excombatientes de la localidad en preparación del carnaval) y, en el financiamiento de 36 talleres de máscaras y formación artística para los participantes del colegio en las comparsas. Esta formación fue realizada por la Compañía Teatro-Danza Pies del Sol.

A octubre de 2011 la organización conformada por desmovilizados para la realización del carnaval prepara el cuarto festival, el cual se ha convertido en un evento de importancia y ha ganado muchos aliados locales.

Asociación Semillas para el Futuro

Es un comité que surge en el 2009 con la participación de 60 excombatientes y dos desplazados residentes en la localidad de Bosa. La organización se formó con tres objetivos: realizar aportes a la comunidad y lograr así una mayor y mejor inclusión y participación; generar propuestas productivas para sus miembros y; desarrollar una iniciativa ambiental que minimice el impacto de la contaminación del río Tunjuelito.

El Convenio acompañó cuatro sesiones de trabajo que culminaron en la realización de una jornada de limpieza del humedal como acción simbólica.

En la actualidad la Asociación se encuentra activa. Aunque la participación ha disminuido, se ha avanzado en su proceso de legalización, con el acompañamiento jurídico del PAPDRB. Además, la organización realizó un diagnóstico ambiental de la localidad y formuló un proyecto acorde, el cual fue presentado a la institucionalidad local y se encuentra en estudio. Por otra parte, algunos miembros han continuado su formación en aspectos ambientales y realizado jornadas de reforestación en la ciudad.

Mesa de trabajo de desmovilizados de Sierra Morena Alta - Ciudad Bolívar. Corporación Surcando Caminos

Esta organización surge como resultado del trabajo del PAPDRB en la localidad. Su creación obedece a la finalidad de mejorar las condiciones de vida de sus integrantes y de la comunidad en general. Las líneas de trabajo contemplan la promoción de proyectos de generación de ingresos en el marco de la economía solidaria, la promoción de actividades deportivas y de seguridad alimentaria. Además de la realización de actividades de construcción de paz.

En el marco del Convenio 1962, desde mayo hasta noviembre de 2010, se apoyó la definición participativa de la estrategia organizacional y la formulación de los estatutos. El operador de estas acciones fue la Corporación Andares Ida y Vuelta.

Desde septiembre de 2010 la organización se encuentra legalizada y en la actualidad se encuentra activa. Cuenta con 18 miembros y realiza una intervención comunitaria con Redepaz y la Corporación Andares Ida y Vuelta. Además, gestionan proyectos con la Alcaldía de Ciudad Bolívar, y han sido incluidos dentro de la planeación local.

Una de las dificultades de la organización tiene que ver con el carácter de población flotante que tienen muchos de sus miembros.

Proceso formativo en Altos de la Florida

Esta iniciativa es formulada por Líderes de Paz buscando dar continuidad a los procesos iniciados en el municipio de Soacha en la primera etapa del convenio. Su propósito fue generar un espacio de encuentro de desmovilizados y población receptora en el municipio.

La propuesta se ejecutó entre febrero y septiembre de 2010 y se trabajó en dos núcleos en los que participaron algunos miembros del primer proyecto y nuevos invitados. En la zona baja de borde Soacha-Bosa, barrio Leon XIII, se realizó un proceso de fortalecimiento de construcción de paz a partir de los ejes de: liderazgo, prácticas cotidianas de respeto a los derechos humanos, resolución pacífica de conflictos y promoción y gestión del desarrollo local. Esta formación se articuló con la línea de capacitación para la generación de ingresos a través de actividades en macramé a cargo de un excombatiente de las AUC. En el sector Altos de la Florida, utilizando “la palomera” –espacio comunitario restaurado en el proyecto anterior– se desarrolló un proceso similar con la comunidad del sector, algunos de ellos participantes en el proceso anterior.

En total se desarrollaron 16 jornadas de encuentro, con participación de 15 personas en promedio. El proyecto hizo su cierre con la realización de acciones simbólicas para la convivencia y con la promoción de los productos elaborados en macramé en los espacios formativos.

Promoción de espacios de encuentro futbolístico

En el marco de la intervención territorial, el Convenio 1962 promovió la realización periódica de

campeonatos de fútbol y de escuelas de formación futbolística en la cancha del barrio Caracolí. En estos espacios de práctica y formación deportiva participaron miembros de la comunidad y excombatientes hombres y mujeres.

Estos espacios de encuentro deportivo permitían el esparcimiento de excombatientes y miembros de la comunidad en un ambiente de “anonimato”, esto es, sin que la historia personal tuviera que hacerse evidente, permitiendo el fortalecimiento de los vínculos de los desmovilizados entre ellos y con la comunidad y el conocimiento y apropiación de espacios comunitarios a disposición en la localidad.

Conversatorios testimoniales

La estrategia de esta intervención fue introducida por el PAPDRB buscando generar espacios de intercambio a viva voz entre desmovilizados y comunidad receptora como un camino para apoyar a la sociedad a superar la estigmatización de los excombatientes. La realización de este tipo de actividades fue haciendo evidente el gran interés que testimonios sobre la historia de vida de los excombatientes generaba en públicos diversos (funcionarios, estudiantes de secundaria, miembros de organizaciones de base y universitarios) y que hacía explícito el desconocimiento de la sociedad urbana sobre la realidad de la guerra.

No obstante, algunas situaciones permitían detectar cómo este marcado interés tenía características de tabú. Sobre todo en el público juvenil de sectores vulnerables se despertaba una fascinación articulada a la latencia de situaciones de violencia organizada de la ciudad.

Por ello, en el marco del Convenio 1962, la estrategia se modificó para sumar al evento de narración de las historias de vida un momento posterior en el cual, con el formato de taller, el

auditorio reflexionaba sobre sus valoraciones en torno al poder y al vínculo de estos imaginarios con las armas. El registro sistemático de los resultados de estos talleres permitiría al proyecto, además, explicitar los vínculos simbólicos entre la sociedad “desarmada” y el conflicto. Se esperaba, de esta manera, encontrar también luces sobre cómo apoyar a la población juvenil vulnerable a enfrentar los riesgos de vinculación y uso por parte de grupos armados que eventos como los “falsos positivos” permitían entrever.

En este espíritu, el convenio contrató como operador a la Asociación Nacional Enlazando Vidas -ANEV- organización conformada por excombatientes y víctimas del conflicto armado. Esta organización surgió en el 2006 como fruto de la escuela ciudadana “Liderazgos para la Convivencia” gestionada por la Escuela Galán³⁶ y patrocinada por el PAPDRB. En periodos previos a esta intervención, ANEV había utilizado diversas estrategias (conversatorios, obras teatrales, etc.) para promover en el público la reflexión sobre el conflicto como estrategia de fortalecimiento de la convivencia ciudadana. La intervención tuvo como objeto:

Generar espacios de sensibilización, reflexión y análisis sobre las realidades del conflicto armado, y su relación con la vida cotidiana, por medio de la realización de conversatorios testimoniales entre excombatientes de grupos armados ilegales, un representante de víctimas y sociedad civil en general (en especial jóvenes), de la ciudad de Bogotá, con el fin de potenciar la desestigmatización de los excombatientes y la sensibilización ante los riesgos del reclutamiento y otro tipo de violencias presentes en nuestra sociedad.

El equipo ejecutor estuvo conformado por seis excombatientes (dos mujeres y cuatro hombres)

³⁶ Corporación Escuela Galán (2009), *Reintegración ciudadana, formación de capital social, evaluación del modelo*. Alcaldía Mayor de Bogotá.

procedentes de diferentes grupos armados; dos víctimas del conflicto vinculadas a organizaciones de víctimas (un hombre y una mujer); un coordinador de proyecto y un asesor pedagógico. La Tabla 1 presenta el lugar de realización, el número de instituciones participantes y la población impactada, diferenciada por género.

Tabla 1
Participantes
en el proyecto conversatorios

Localidad o municipio	Hombres	Mujeres	Total	Instituciones educativas participantes
Bosa	460	564	1024	8
Ciudad Bolívar	318	409	727	4
Soacha	207	273	480	2
TOTAL	985	1246	2231	14

Fuente: Informe final intervención conversatorios. ANEV, febrero, 2010.

Metodología de la intervención: una aproximación reflexiva

Los conversatorios utilizan una metodología dialógica de trabajo, entendida como la construcción de cualquier narrativa y análisis haciendo visibles los diferentes actores involucrados, sus puntos de vista y los lugares desde donde enuncian lo dicho, permitiendo así que las conclusiones no invisibilicen a los partícipes de su construcción. Ello por oposición a las perspectivas monológicas, en las que el otro se define solo desde la perspectiva del hablante, sin tener en cuenta las categorías propias que ese otro utiliza para comprenderse a sí mismo y al mundo que lo rodea.

El equipo de conversatorios es, entonces, un encuentro entre otros: excombatientes de diferentes grupos, tradicionalmente enfrentados, un

representante de organizaciones de víctimas, un coordinador y un asesor pedagógico. En un primer momento, la metodología dialógica se desarrolla construyendo las historias de vida a través de la pregunta y respuesta permanente de todos los miembros del equipo. En los conversatorios, la historia de vida se presenta identificando y desarrollando sus hitos principales e introduciendo nuevos elementos de reflexión como noticias, legislación referente al DDR, recuerdos, sueños y sensaciones, que enriquecen la historia.

Las historias se construyen teniendo en cuenta tres momentos: antes, durante la permanencia en los grupos y después de ésta; y en tres niveles de análisis: descripción de los eventos, explicación o contextualización de los mismos en el ámbito nacional, y significación como manera para construir una memoria, un sentido de presente y de futuro, y ligarlo con un proyecto de sociedad no violenta. Se busca así superar las aproximaciones situacionales a las historias de vida, que no contextualizan el conflicto colombiano, o carecen de miradas críticas y prospectivas, limitando su comprensión.

El proceso dialógico aporta en la construcción permanente de la historia por parte de los talleristas, al incorporar a los temas tratados la perspectiva personal y evitar establecer guiones que impidan la reflexión. El siguiente testimonio de una tallerista lo evidencia:

Mi historia de vida se ha ido formando, se ha ido puliendo, porque cuando yo empecé a dar conversatorios yo hablaba cosas que, cuando teníamos reuniones nos cuestionábamos si eso incitaba a que un chico se interesara por la vía de la lucha armada, en que “uy! Un fusil, ¡uy! Un combate, que no sé qué... no. Tenemos que sacar la parte más sustanciosa, en valorar unas cosas, hacer caer en cuenta a los muchachos de muchas cosas, de lo que se puede perder, de lo difícil de la vida, en fin. No solamente esa

parte bélica, que los chinos hoy en día se les van los ojos. Pero de igual manera pues uno se va cansando más.

La tallerista señala el efecto nocivo en las historias de vida de la premura en los tiempos y la exigencia de cobertura. El cansancio dificulta una relación dinámica con la misma. Las historias de vida plantean grandes retos, pues al introducir a quienes escuchan en experiencias y situaciones relacionadas con la guerra y el conflicto, entran en relación con imaginarios que los oyentes tienen sobre el mismo, generando atracción por el conflicto. Ello requiere una cuidadosa retroalimentación en el equipo para hacer visibles los dilemas que surgen, desde el mismo afecto que conservan los narradores por algunos aspectos de su vida dentro de los grupos y que se evidencia en las historias. Por ejemplo, pese a haber pasado por la guerra, ahora tienen un lugar privilegiado dentro de la sociedad, lo que puede enviar mensajes ambiguos a los escuchas.

No obstante, no podemos perder de vista la potencialidad transformadora de contar a otros la propia historia, con un objetivo conciliador. Un tallerista, cuya primera experiencia en testimonios es esta, nos cuenta:

*En mi proceso de formación [en los conversatorios] ha sido un 90% de cambio para mí mismo. Porque es encontrarse uno con la historia de vida que uno ha pasado y de pronto alumnos... por ejemplo me pasó en Bosa con alumnos hijos de ricos. Una me hizo una pregunta: “usted en su presentación de su historia de vida dice que la sociedad, por los ricos, nos miran como un objeto. Yo no lo miro como un objeto, yo lo miro como una persona que está aportando, y que nosotros como personas que usted ve de una forma que somos distintos, pues no somos distintos...
... Al ya entrar a hablar con más confianza va aprendiendo uno, uno mira la sociedad como*

algo que le hace daño a uno, lo mismo que ellos lo ven a uno que uno les hace daño a ellos [...]. Pero entonces al interactuar con ellos, entonces la forma de uno cambia, de vivir, de ver. Dando mi historia de vida yo aprendo más de los alumnos para mi formación.

Los conversatorios constan de dos sesiones. La primera sesión inicia con la exposición de las historias de vida por parte de las y los talleristas, siendo la víctima del conflicto quien narra su historia al final. Después hay un segmento de preguntas abiertas del auditorio. En ocasiones los estudiantes son reacios a preguntar en público, por lo que se los insta a escribir sus preguntas para leerlas en público y responderlas.

La recepción de esta actividad es calificada por los docentes y estudiantes participantes como provechosa:

No deja de ser interesante conocer el conflicto de viva voz de quienes lo han vivido. A veces nos insensibilizamos tanto porque (...) tú no estás involucrado ahí. Entonces a veces los chicos piensan que el conflicto no existe. Entonces cuando tu llegas y ves que son personas comunes y silvestres, que se vieron involucradas en el conflicto, como lo mostraban, desde diferentes perspectivas, yo veía que los chicos estaban muy interesados en el asunto, que los tocó esto de escuchar qué pasó. (...) Muchos de los chicos que se han visto tocados por las barras bravas se miraban como diciendo “¿entonces nosotros también somos parte del conflicto?” Es tocarlos, despertarlos³⁷.

Es importante señalar que este primer encuentro nunca termina con las preguntas públicas. Al final de la sesión hay un momento no preparado en el que los y las estudiantes se acercan a los talleristas para realizar preguntas más persona-

les, cercanas, y acaso abrir sus propias historias de vida a ellos.

Una de las experiencias que los talleristas recuerdan fue cuando una estudiante muy joven, inspirada por la historia de vida de una excombatiente que tuvo sus hijos a muy temprana edad, se acercó:

... una niña joven, de unos catorce años, y se puso a llorar. Y nos dijo “yo les quiero contar algo, yo tuve mi niño a los once años de edad...”. Pues yo pensé que lo que nos iba a contar era malo, pero nos dijo “... realmente soy muy feliz con mi hijo, ese niño cambió nuestro hogar (...)” Ella se reflejó en la historia de vida de Esperanza (una tallerista), y me gusta mucho porque a mi hermano le han gustado las pandillas, y sí, hace falta lo que ustedes dicen, el diálogo entre padres e hijos...

Así mismo, les han expresado en privado que las armas para ellos sí tienen legitimidad por las condiciones sociales que muchos viven. Los talleristas consideran que esto es importante porque les permite acercarse y hablar más profundamente con los estudiantes, encontrando cierto grado de identificación con ellos. Así nos lo narra un tallerista:

Cuando uno habla con ellos, ellos quieren hablar más con uno que con los padres, ellos se sienten en confianza porque si ellos tienen un problema, a ellos les da temor decirles (...), pero si ellos van a hablar con nosotros, que hemos pasado por diferentes circunstancias en la vida, ellos van a saber, y le dicen a uno “no, es que yo la embarré en esto...”; hay muchachos que le han dicho a uno “es que yo no sé qué hacer al salir de once...

El segundo momento de la estrategia se realiza una semana después. En este módulo la interacción busca establecer conexiones entre las experiencias

³⁷ Entrevista a docente de un colegio de Bosa.

de unos y otros que evidencien, primero, el vínculo entre violencias cotidianas como el matoneo escolar, la agresión por clase social, género o raza, y la delincuencia común, con la violencia en el marco del conflicto. Segundo, permitan la reflexión sobre los imaginarios armados: películas, videojuegos, historias de barrio, métodos de reclutamiento. Y, tercero, reflexionar sobre cómo la reducción de la resolución violenta de los conflictos puede debilitar el encadenamiento de condiciones que llevan al reclutamiento o uso por parte de grupos ilegales de niños, niñas y jóvenes.

Para ello los estudiantes conforman grupos de cinco para dibujar a la persona (hombre o mujer o ambos) más poderosa que puedan imaginar, con todas las características que representen ese poder: postura corporal, apariencia, y todo aquello que pueda complementar tal representación. A continuación dibujan una figura que represente una persona impotente. El o la tallerista promueve la reflexión del trabajo de los estudiantes con preguntas, estableciendo vínculos entre las historias de vida contadas y las imágenes y experiencias expresadas por los estudiantes. Por último, los y las estudiantes deben dibujar una manifestación de poder que consideren ayude a superar, tanto personal como socialmente, las situaciones identificadas anteriormente. Al final, en plenaria, se seleccionan algunas carteleras de cada actividad para ser expuestas por sus realizadores profundizándose la reflexión por medio de preguntas sobre la relación entre las situaciones presentadas y las historias de vida.

Aunque la realización de este segundo módulo recibió críticas porque eventualmente la concentración de los estudiantes en la realización de las imágenes podría cortar la comunicación entre unos y otros, y por lo esquemática que puede resultar esta aproximación a las relaciones de poder, la lectura de resultados ilustra correlaciones entre representaciones sociales dentro de las que se insertan tanto los grupos armados ilegales

como otras instancias de la sociedad. Es necesario recalcar también el papel de la imagen y el cuerpo en la construcción de las relaciones sociales, de modo que el lenguaje no verbal puede considerarse una herramienta interesante para la reflexión y el análisis.

Logros y obstáculos del proyecto

Dentro de los logros principales del proceso cabe destacar la gestión realizada para la intervención en los colegios. En el caso de Soacha, en coordinación con la Alcaldía y la Secretaría de Educación. Además, el gran interés que algunas instituciones educativas demostraron en la ejecución del proyecto con sus jóvenes, involucrando docentes y coordinadores en el acompañamiento de los mismos. Finalmente, el proceso de formación del equipo ejecutor que por medio de talleres y ejercicios de reflexión periódicos frente a las dinámicas del equipo, a las realidades presentadas por los medios de comunicación y su relación con contextos locales y distritales, permitió su aprestamiento creciente en el ejercicio y promoción de la cultura de paz.

Por otro lado, la aproximación a los imaginarios del poder y de las armas presentes en la sociedad permite un acercamiento diagnóstico al problema de la violencia armada, proporciona elementos invaluable para próximas intervenciones y para el abordaje de problemáticas como el reclutamiento y utilización de jóvenes, niños y niñas en el marco del conflicto armado y la delincuencia común.

La ejecución del proyecto presentó también dificultades y obstáculos entre las que cabe señalar la no coincidencia de la ejecución contractual con los calendarios escolares. Esto redujo el tiempo real de ejecución, generando grandes presiones al equipo e incidiendo en los tiempos de retroalimentación y evaluación del proceso. Además, el empalme interinstitucional con entidades como la Secretaría

de Educación fue insuficiente de manera que la gestión y coordinación fue más exigente que lo previsto. Por otro lado, durante la ejecución de los conversatorios se hizo evidente el poco interés de algunos docentes para el acompañamiento al proceso con los jóvenes, por lo que en estos casos, probablemente, las temáticas no fueron articuladas con el currículo en ejecución.

Conflicto armado, violencia y poder: percepciones e imaginarios de la juventud participante en el proyecto

Los encuentros con estudiantes de bachillerato durante la realización de este proyecto permitieron al equipo ejecutor entrar en contacto con sus intereses, cuestionamientos, percepciones e imaginarios sobre el conflicto armado. La recopilación y análisis de estos resultados brindan elementos importantes para esbozar las dinámicas sociales locales en las que interactúa el proyecto. A continuación se presenta un resumen del trabajo de sistematización de las percepciones e intereses de los jóvenes realizado, en el marco de la ejecución de este componente, por la Asociación Nacional Enlazando Vida -ANEV-, entidad operadora del proyecto. Las afirmaciones de este aparte corresponden, entonces, al análisis investigativo de este equipo en el que convergen la información recabada con los estudiantes con las percepciones y vivencias de su ejercicio de talleres en el marco de los conversatorios.

Las preguntas

Las preguntas y comentarios realizados por los estudiantes tras la presentación de las historias de vida permiten hacerse una idea del tipo de interés que despiertan los testimonios escuchados. A continuación se presenta la sistematización de las preguntas realizadas durante tres fases de trabajo con conversatorios.

Se recogieron 1051 preguntas (incluidas las de fases anteriores a este proyecto) que fueron caracterizadas tanto temáticamente como por el actor aludido en la pregunta, atendiendo a las principales recurrencias. Como en todo análisis semántico, las categorías pueden compartir atributos, de manera que no son completamente distinguibles y se traslapan entre sí. Aunque las preguntas por sí mismas no dan cuenta de toda la red de significaciones implicadas, sí permiten identificar intereses de los participantes con relación a las historias de vida que escuchan.

La categorización temática dio una primera lista de 20 categorías que, por su cantidad y complejidad, se agruparon en cuatro grandes categorías generales:

Categoría 1: los grupos armados ilegales - GAIL

Esta categoría responde al interés por saber cómo son en su interior los grupos armados, cómo funcionan operativamente, cómo es su vida cotidiana, y cuál es su ideología. Incluye las siguientes subcategorías:

- **Funcionamiento GAIL:** preguntas relacionadas con la vida cotidiana y la organización operativa de los grupos: cómo son sus reglamentos, el pago recibido por los reclutas, la atención en salud, el avituallamiento, la jerarquía, los ascensos y los castigos.
- **Ideología GAIL:** hace referencia específica a las bases ideológicas de los grupos armados ilegales, cómo justifican sus acciones o cuál es su objetivo.
- **Relación víctimas-victimarios:** estas preguntas indagan por la forma en que se plantea la relación de los grupos armados con la población civil, pero específicamente en situaciones de victimización, no de coexistencia.

- Reclutamiento: procedimientos de reclutamiento utilizados por los GAIL.

Categoría 2: la guerra vivida.

Agrupar los intereses de los participantes relacionados con las experiencias más personales de los y las talleristas dentro de los grupos armados. Esta categoría podría hacer parte de la anterior porque refleja también un interés por ciertas facetas de la vida dentro de los GAIL. Sin embargo las preguntas se orientan a la manera en que la vivieron los protagonistas y a sus afectos más que al orden o al deber ser dentro de los grupos armados.

- Violencia y muerte: refieren a preguntas sobre cómo es, cómo se siente y qué implica realizar o presenciar asesinatos, castigos físicos y torturas, violaciones sexuales u otros tipos de violencia ejercida contra la población civil, contra sus compañeros de grupo o contra los mismos talleristas.
- Género y sexualidad: están relacionadas con los roles femeninos y masculinos, las relaciones sexuales y de pareja y sus prácticas dentro de los grupos. Así mismo, establecen un vínculo con las experiencias de los y las talleristas en el momento actual.
- Experiencias dentro de la guerra: esta categoría aparentemente muy general recoge preguntas abiertas de los participantes sobre cuáles fueron las experiencias más fuertes, duras o sobresalientes de los y las talleristas dentro del conflicto armado. Así, las respuestas remiten a categorías más específicas no determinadas por el interés de quien preguntó.
- Motivaciones de ingreso: indagan por la razón de ingreso de los y las talleristas a los grupos armados ilegales.

Categoría 3: el conflicto después de la guerra.

Este ítem agrupa preguntas sobre los efectos al presente de la participación en la guerra para los y las talleristas, la vida que ahora llevan y sus expectativas a futuro.

- Consecuencias personales de la guerra: son preguntas dirigidas a saber cuáles son los efectos de la guerra en la vida cotidiana de los excombatientes y víctimas talleristas: sobre si su vida aún corre riesgo, y si existen secuelas psicológicas o físicas.
- Familia: aunque esta categoría puede hacer parte de cualquier otra categoría general, la mayoría de las preguntas busca conocer los efectos en la familia de la participación en la guerra, el rol de la familia en la desmovilización y en la construcción del presente, o los dilemas de dar a conocer a los familiares el paso por los grupos armados ilegales.
- DDR: incluye las preguntas sobre qué es, cómo funciona y qué implica el proceso de desmovilización para los y las talleristas excombatientes.
- Políticas de atención: pese a que dentro de esta categoría podrían estar las políticas de DDR, el contenido principal de estas preguntas es la comparación entre la atención recibida por excombatientes y por víctimas por parte del Estado, particularidad que se perdería si todas estuvieran incluidas en la anterior.
- Plan de vida: indaga por las expectativas que los y las talleristas tienen en el presente, tanto en lo personal como en lo político, considerados como parte de unos actores sociales.

Categoría 4: conflicto, Estado y sociedad.

Esta gran categoría recoge los intereses acerca de qué es el conflicto armado, cuáles son las posibilidades de superarlo, y sobre el papel del Estado y la sociedad civil en éste, tanto en su realización como en su resolución.

- Superación del conflicto armado: las preguntas aquí incluidas indagan acerca de si es posible, desde el punto de vista de excombatientes y víctimas, la superación del conflicto, y qué debería hacerse para ello.
- Definición del conflicto armado: son preguntas o comentarios que tratan de encontrar una definición o un sentido al conflicto.
- Conversatorios: incluye preguntas sobre los objetivos de los conversatorios y comentarios o interpelaciones a los mismos.
- Responsabilidad del Estado en el conflicto armado y en su superación: indagan sobre qué ha hecho o qué debería hacer el Estado para resolver el conflicto armado, así como sobre el papel de políticos específicos dentro de ese proceso.
- Verdad, justicia y reparación: son preguntas sobre quién y cómo es posible esta triada de objetivos, y la posición de excombatientes y víctimas en ella.
- Responsabilidades de la sociedad civil: son preguntas que procuran identificar el lugar de la sociedad civil en el conflicto armado, indagando tanto por los beneficios que ciertos sectores han recibido del mismo, como por los deberes ciudadanos para su superación.
- Relaciones GAIL con el Estado: indagan por las relaciones entre grupos armados ilegales y diferentes instancias del Estado, como políticos y fuerzas militares y de policía.

La categorización temática se cuantificó teniendo en cuenta su número total más que la cantidad de preguntas, puesto que cada pregunta podía referir a más de una categoría, el número de preguntas no podía ser el universo de referencia para establecer los porcentajes. Una primera sistematización de recurrencias arrojó 19 categorías cuyo orden de recurrencias se muestra en el Grafico 2.

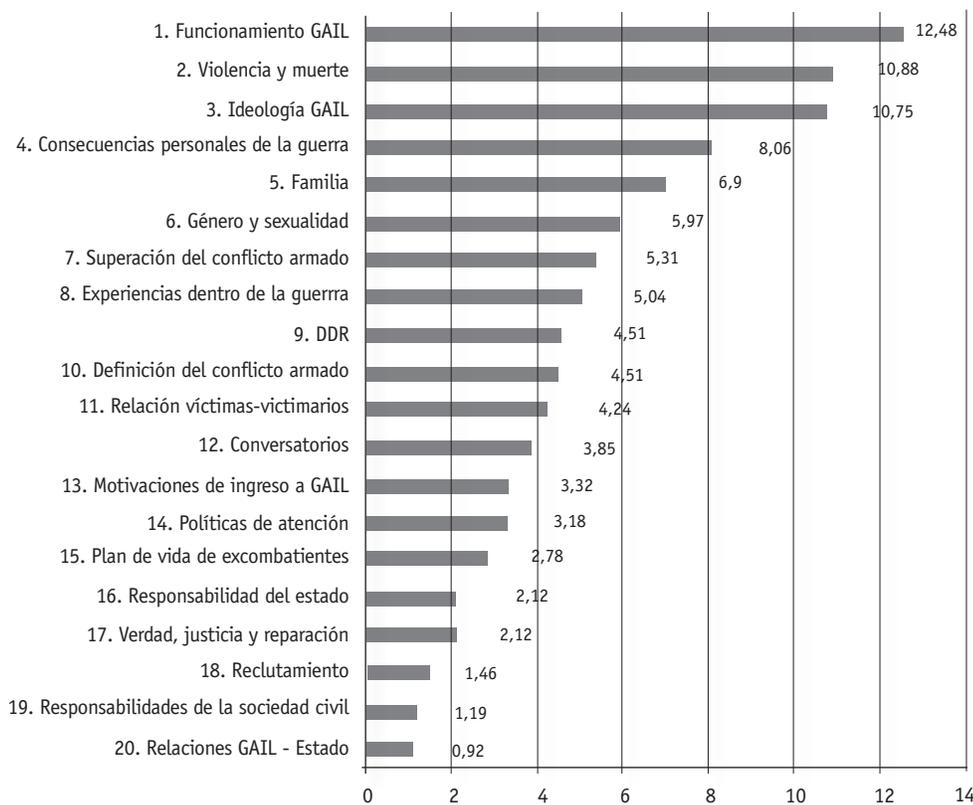
Estos resultados hablan de un marcado interés por la estructura y funcionamiento de los grupos armados y por las experiencias y consecuencias personales de la guerra y la violencia. Al preguntarle a los talleristas cuáles eran las preguntas que les parecían más significativas, ellos sin conocer estos resultados, respondieron de manera concordante:

Por ejemplo le dicen a uno “¿Cómo hizo para contarle a su hijo el por qué lo dejó para estar en un grupo?” (...) “¿Por qué las guerrillas se conformaron en Colombia? ¿Con qué objetivos? ¿Cuál es su estructura adentro? ¿Por qué ellos se reúnen en esas masas tan grandes y se rearman? ¿Cómo se financian? (...) y las preguntas muy repetidas, son “¿cuántas veces ha matado? ¿Cómo se siente?.

Hacia el final de la tabla, aparecen las preguntas relacionadas con la responsabilidad social y estatal en el conflicto, y en general sobre condiciones más estructurales. Sin embargo, preguntas de las temáticas expuestas también se encuentran en otros lugares de la lista, como por ejemplo la ‘superación del conflicto armado’, que está en séptimo lugar, de modo que por sí solo el porcentaje de preguntas no permitía interpretar los resultados.

Por ello se agruparon estas categorías en las cuatro categorías generales enunciadas teniendo en cuenta el contenido de las categorías temáticas. Los resultados categorizados se muestran en el Gráfico 3.

Gráfico 2
Categorías temáticas según porcentaje



Fuente: Sistematización imaginarios de jóvenes participantes en Conversatorios sobre el conflicto - Anev. Febrero, 2010

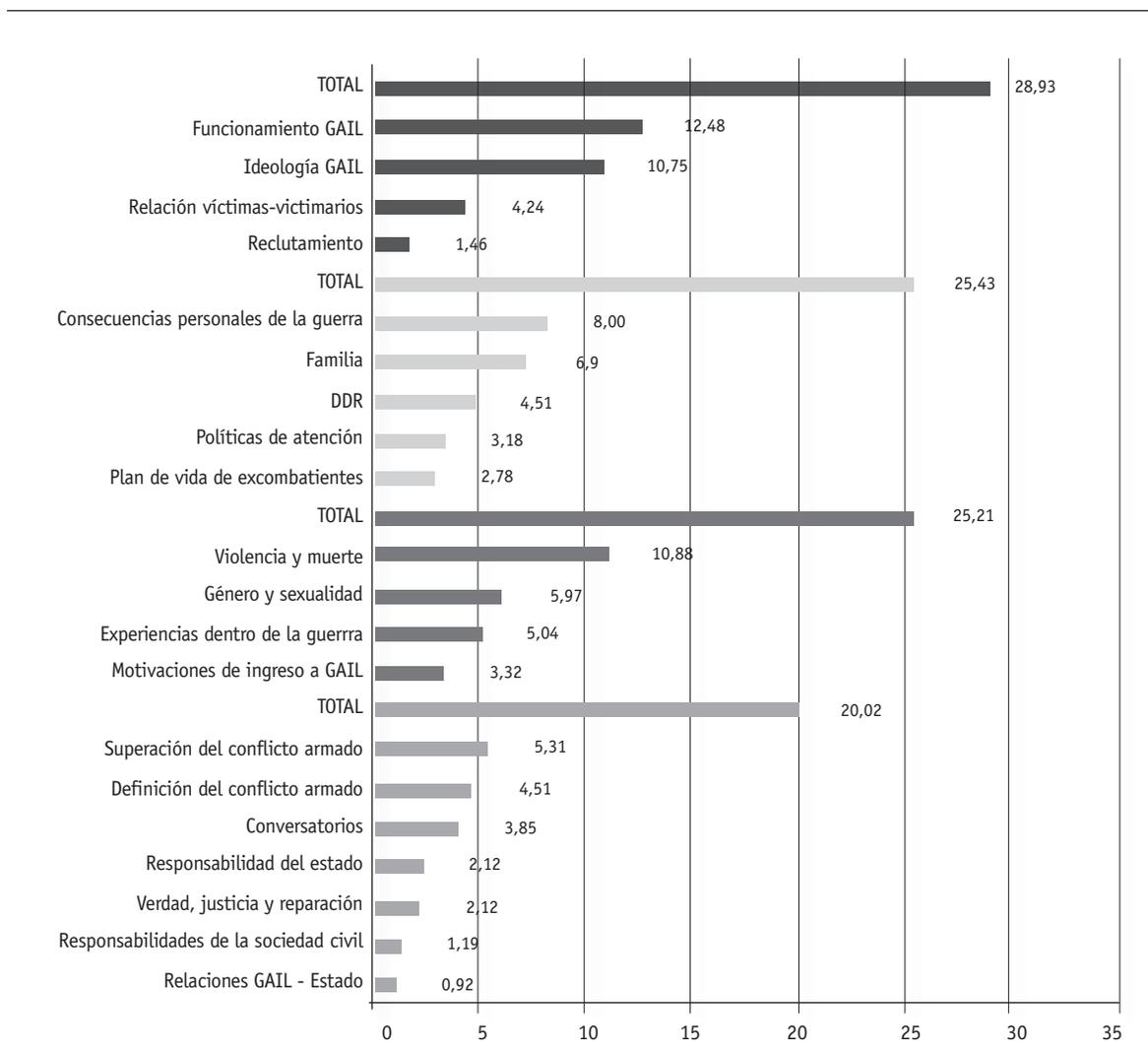
El total de las categorías generales muestra un marcado interés por indagar cómo son las organizaciones armadas ilegales por dentro, cómo funcionan y cómo es la vida cotidiana dentro de éstas, lo que puede obedecer al interés de entender ese otro tipo de orden social que ha existido en Colombia durante los últimos 50 años.

Sin una diferencia significativa entre ellas, siguen en orden: los intereses por la vida después de haber participado en la guerra y por la vida dentro de esa guerra, pero ya no en términos organizativos sino vivenciales. Tal interés puede estar mediado por saber lo que es vivir con el

peso de esas experiencias y sus efectos, ya que, a pesar de que los talleristas comuniquen los costos de la participación en el conflicto armado como dolor y pérdidas, la presencia misma de los excombatientes puede significar un trayecto “victorioso” en el que las ganancias compensan los malos tragos.

En último lugar de aparición está el interés por las conexiones entre el ámbito de la guerra con las demás esferas de la sociedad colombiana, y acaso sobre la interpelación de los testimonios escuchados a la propia vida.

Gráfico 3
Categorización general y temática de las preguntas



Fuente: Sistematización imaginarios de jóvenes participantes en Conversatorios sobre el conflicto - Anev. Febrero, 2010.

Los imaginarios sobre el poder³⁸

En las carteleras realizadas por los auditorios se hizo evidente la preponderancia de representaciones de poder-no poder como un juego de oposiciones, estructuradas por diferentes cate-

gorías: género, clase, oficio, manifestaciones físicas y gestuales. Estas polaridades hablan a su vez de una representación de la jerarquía en nuestra sociedad, en la que todos tienen de una u otra manera un lugar. Las oposiciones principales muestran una construcción de la relación poder-no poder en las oposiciones entre político-campesino, narcotraficante-víctima anónima, y guerrillero-secuestrado.

³⁸ Este análisis hace parte del resumen de la sistematización realizada por ANEV. Supra. Pág 42.

El político se presenta como el influyente. En la mayoría de los casos es el presidente Uribe quien aparece caracterizado como una persona que toma decisiones sobre todos y tiene acceso a los recursos (Fig.1). También se evidencia el lugar de la prolongación del conflicto armado como un juego de intereses político-económicos de sectores de poder, con énfasis en las políticas de seguridad y olvidando las sociales. El rostro del poderoso es sonriente, acaso desvergonzado, y está rodeado de atributos como dinero, casas, representaciones de instituciones públicas.

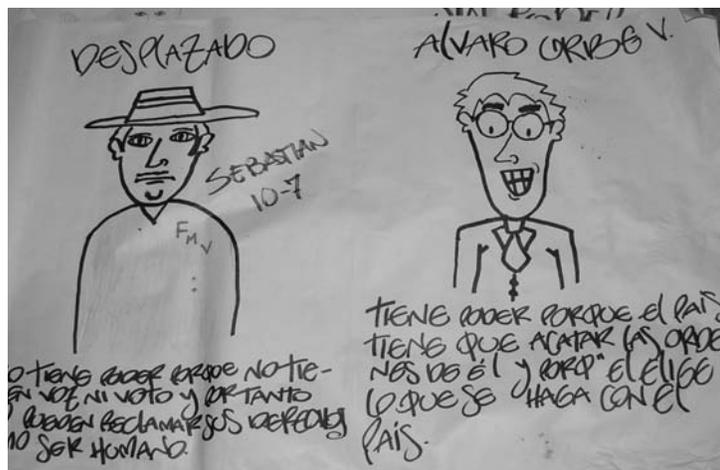


Figura 1

En oposición, el campesino desplazado es dibujado con un rostro adusto o triste, sin posesiones. En unas pocas ocasiones el político es opuesto a un personaje urbano, como un habitante de la calle o un joven drogadicto. Tales casos son interesantes porque algunos de estos personajes son dibujados como una forma de marginalidad que a la vez da poder. Evidenciando una asociación entre marginalidad, libertad y capacidad de acción. En tales representaciones, los jóvenes se ven idealizados en su apariencia física, incluso llevando alas, o en posturas retadoras ante los espectadores (Fig. 2).



Figura 2

La otra figura de poder representada de manera recurrente es el narcotraficante. En él se condensan todos los atributos de cierta masculinidad que articula su poder en la fuerza, la rudeza y la posesión (Fig. 3). Llama especialmente la atención cómo, en varias carteleras, las mujeres son representadas, en un tamaño mucho menor, al lado de estos personajes, en medio de todas sus demás posesiones (Fig.4).



Figura 3



Figura 4

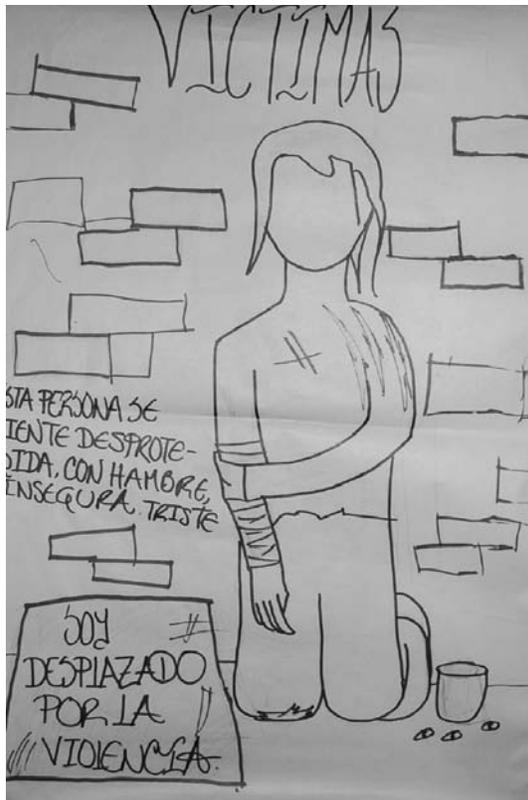


Figura 5

Esta figuración se puede entender como una representación de la mujer víctima pero también como un refuerzo del poder de lo masculino. Solo en una ocasión dibujaron una víctima en la calle, herida y sin rostro (Fig. 5), una representación muy fuerte del estado de indefensión de las víctimas, de su invisibilización social, tanto en su identidad como en su rol social activo. Esto hace

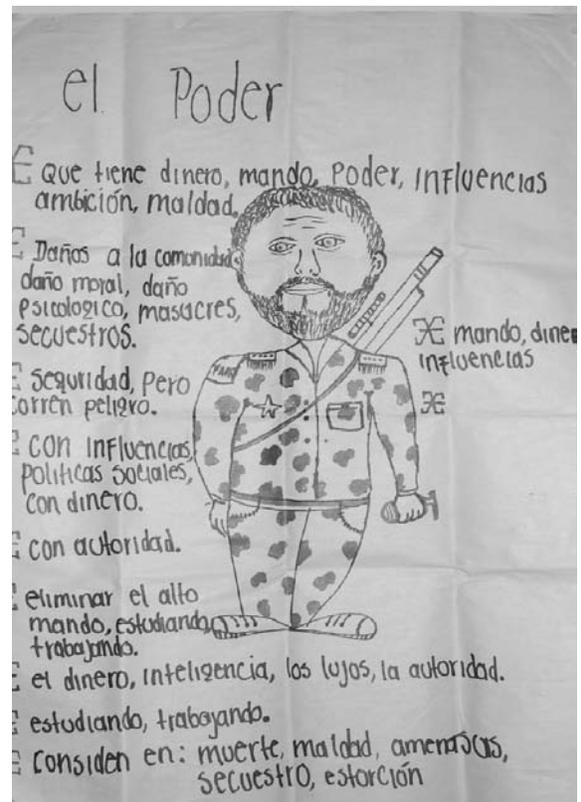


Figura 6

pensar en la importancia de dar a conocer sus rostros, su diversidad, sus organizaciones, luchas y derechos; en contrarrestar el anonimato y la uniformidad con que la sociedad las reviste.

La otra representación habitual fue la del guerrillero³⁹ (Fig. 6), quien, opuesto a campesinos, desplazados o secuestrados, ostenta la capacidad de decidir sobre el destino del otro. En la mayoría de los casos se privilegia esta postura que evidencia poder sobre el otro. No obstante, en una de las carteleras, los estudiantes hicieron la distinción entre las ideologías de la guerrilla y sus procedimientos, a través de la figura del Che Guevara. Llama la atención del equipo ejecutor el que en las nominaciones prácticamente no se habla de paramilitares, lo que sugiere, más que una presencia fuerte de la guerrilla en las localida-

³⁹ Aunque las representaciones en las carteleras son de hombres armados, los estudiantes al dar cuenta de sus elaboraciones los nombraban como guerrilleros.

des, una gran penetración mediática en la representación de los guerrilleros como forma de poder. Así mismo sucedió con la figura de los narcotraficantes, precisamente en un momento donde las telenovelas sobre el narcotráfico dominaban la sintonía (Fig. 7).

Al igual que los grupos paramilitares, pandillas y barras bravas son poco representadas en las carteleras. Sin embargo, puede considerarse que ciertas marcas de pertenencia juvenil las reflejan y se observa que, pese a no ser el tema de la cartelera, hacen parte de su contenido al caracterizar al grupo que la realizó. De dichas marcas, las más comunes son precisamente la caligrafía individual, muy usada en graffitis (Fig. 8), otra propia de las barras bravas, y en otras oportunidades el nombre del “parche”. En esa medida, factores que localmente son asociados a la violencia están presentes en las carteleras en un registro completamente diferente: de identificación y pertenencia.

Ello lleva a reflexionar sobre cómo, desde la perspectiva de los jóvenes, las barras bravas y pandillas se leen como base de su experiencia social y no se vinculan a la reflexión propuesta sobre la violencia. Esto contrasta con la mirada del analista, interventor social o maestro que puede ver el encadenamiento de violencias. Lo mismo se refleja en los testimonios de los talleristas sobre sus experiencias dentro de los grupos armados y está en concordancia con los resultados de la sistematización de preguntas presentada anteriormente: barras bravas y pandillas se presentan como organizaciones sociales cuyo orden plantea muchas preguntas e intereses a los jóvenes.

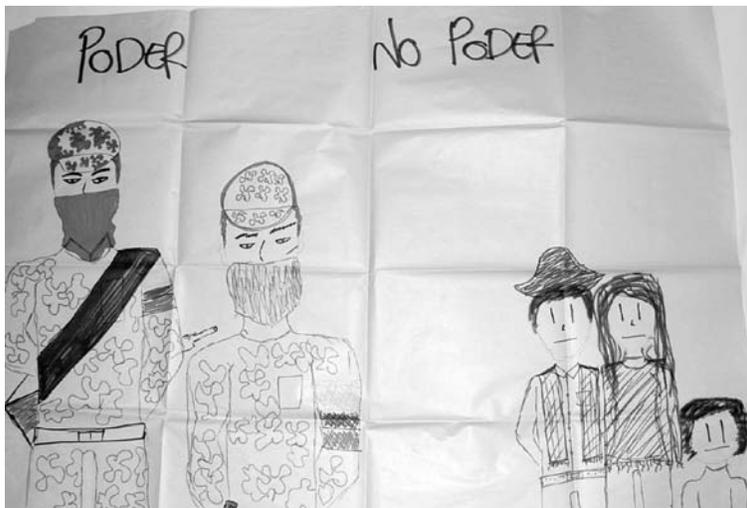


Figura 7



Figura 8

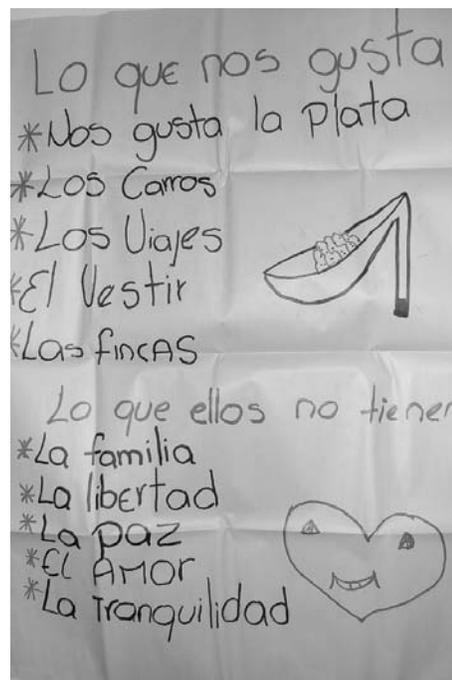


Figura 9



Figura 10



Figura 11

En resumen se puede ver que el poder es representado como voluntad, autodeterminación, acumulación (individualismo, producción y consumo). Como capacidad de pasar por encima de las regulaciones sociales, dentro de lo cual la violencia y la corrupción se presentan como un medio para su consecución. Además, el poder es representado con un marca de género masculina.

En correlación, el no poder se presenta como incertidumbre, incapacidad para decidir, carencia

económica, familia-comunidad. Desprotección. Es tanto masculino como femenino, es colectivo, desarraigado, y en ocasiones de carácter rural.

Por otro lado, aunque las representaciones urbanas son figuradas como carencia, en algunos casos la marginalidad urbana se representa como una forma de ejercicio de poder: libertad de las ataduras sociales, relacionado acaso con la presencia-ausencia de las pandillas y barras bravas en las representaciones.

Como se muestra en las figuras 9, 10 y 11, las formas de poder que generan victimización de manera evidente, incluso en ellos mismos, son presentadas también como objeto de fascinación y asociadas, con algunos de los atributos con los que se describe a los poderosos.

La figura 11 muestra una interesante construcción de alternativa de poder: se conjugan en ella una orientación del poder político hacia los necesitados y un cambio en el género de quien

usualmente aparece en posición de poder. Acaso todas las demandas de transformación están relacionadas con la redistribución de los recursos sociales, económicos y políticos como forma de contrarrestar la violencia y el conflicto.

Estas representaciones permiten atisbar en la percepción del orden social del auditorio participante en los conversatorios: se trata de un orden complejo, marcado por la guerra. Los testimonios acerca del orden funcional de las organizaciones

armadas y de la vida cotidiana dentro de ellas, se insertan en un imaginario de la guerra, el conflicto y la sociedad dinámico y previamente existente. Es decir, los testimonios no caen en *tábulas rasas*, sino que dialogan con “capos”, “muñecas de la mafia”, con que los “héroes sí existen”, y con las redes efectivas de pandillaje y otras manifestaciones de conflicto urbano ya presentes en la vida de los jóvenes.

Las representaciones visuales, donde el poder tiende a ser mostrado como ejercicio de fuerza y autoridad por encima de la regulación social, y las preguntas, que muestran mayor interés en los GAIL y sus combatientes (que, por ejemplo, en el orden estructural en que estas historias ocurren), muestran un marcado interés de los jóvenes por la conformación social de la guerra. Lo que puede entenderse como un interés en las regulaciones imaginadas que permiten pasar por encima de las regulaciones vividas.

El lugar y capacidad de acción de las víctimas está desdibujado en las imágenes, coincidiendo con un menor interés en presentar preguntas dirigidas a ellas en los conversatorios. Esto lleva a la necesidad de repensar el lugar de las víctimas en la estrategia de los conversatorios para visibilizar realmente su proceso, pues no parecen estar reflejando perspectivas de cambio social, lo que sí pareciera ocurrir con las opciones armadas.

Hay que destacar que sin embargo, sí existen planteamientos alternativos que retan las categorías estereotipadas de poder, como la representación de la marginalidad social como liberación o la apropiación de la política con visión de género. Sin embargo, éstos son minoritarios frente a los estereotipos de ascenso social como resolución del conflicto personal, sin abordar el conflicto social.

Todo lo anterior hace pensar en que los conversatorios pueden ser percibidos por parte de su auditorio como una cantera de imágenes que ali-

menta el interés en el orden social que subyace a los grupos armados. Surge de allí la necesidad de repensar la metodología de los conversatorios en función de los imaginarios previos con que cuentan los jóvenes, de las problemáticas específicas del contexto en el que se encuentran y del acompañamiento que la institución educativa de a las inquietudes asociadas a tales problemáticas.

Seguramente no basten las precauciones para dar un mensaje adecuado acerca de la participación en los grupos armados, tal vez sea necesario restarle centralidad a los testimonios en un proceso con jóvenes, y, a cambio, generar espacios para construir narrativas desde el mismo lugar de éstos, sin elementos moralizantes, que permitan contar, no solo las experiencias de los excombatientes y víctimas, sino nombrar los imaginarios y las condiciones sociales de los jóvenes.

En todo caso, la experiencia del equipo ejecutor señala que los conversatorios no pueden ser entendidos como la herramienta para prevenir el reclutamiento; una real prevención al reclutamiento de jóvenes en edad escolar pasa por 1°. la reconfiguración de muchas de las relaciones socioeconómicas desiguales que imperan en la sociedad; 2°. por el cuestionamiento a las relaciones individualistas que promueven tales desigualdades en la población, y 3°. por la promoción de imaginarios alternos (cantantes, artistas, deportistas) que no descansen en la identificación con el poder y la guerra que emanan tanto desde los grupos armados –legales e ilegales– como desde las organizaciones asociadas con la delincuencia, y que ahora son palpables en los sectores más afectados por situaciones como reclutamientos ilegales y los llamados ‘falsos positivos’.

Intervención territorial

La intervención territorial, en el marco del Convenio 1962, surge como una respuesta a la ne-

cesidad detectada de –en territorios marginales, penetrados por actores ilegales de todo tipo– promover dinámicas que, más allá de la concepción tradicional del servicio estatal, fortalezcan la capacidad de respuesta organizada de los pobladores frente a la multitud de males y problemas que les aquejan. La solución a este abanico de problemas (deficiencia en la prestación de los servicios públicos, inseguridad, desempleo, pobreza, alta vulnerabilidad frente a fenómenos naturales, salubridad, etc.) se ve afectada por la debilidad del tejido social y la ausencia de confianza y de disposición para el trabajo en asuntos de la comunidad.

La debilidad del tejido social no es una característica *per se* de los nuevos asentamientos. De hecho, cómo muestran algunas historias de los barrios en cuestión, en el momento de su fundación hay disposición al trabajo mancomunado y, aunque los problemas nunca faltan, los lazos colectivos que se desarrollan están marcados por la solidaridad, la confianza, la ayuda mutua y las metas compartidas.

La afluencia masiva de nuevos pobladores, desplazados o no, la predominancia de actores sociales en los límites de la legalidad; el tipo y forma de la presencia estatal (caracterizada por la combinación de asistencialismo, deficiente coordinación, represión, clientelismo, autoritarismo y corrupción); las dificultades de inserción en la economía distrital y municipal contribuyen al mantenimiento de la marginalidad y a la descomposición de los nexos sociales. También las dinámicas del orden nacional contribuyen a ello: el conflicto interno y las economías ilegales expulsan remanentes de todo tipo hacia estas zonas. Se llega a un punto en que el círculo vicioso parece imposible de frenar: la marginalidad debilita el tejido social, el tejido social deteriorado limita la eficacia de medidas orientadas a superar la marginalidad. La sistematización de esta experiencia de intervención territorial en la zona de frontera presenta una imagen cercana

de estos procesos y permite detectar factores de cambio y transformación.

La intervención se realizó durante un periodo de un año en cuatro barrios: Potosí, Caracolí y Santa Viviana en Ciudad Bolívar y el barrio El Progreso en la comuna 4 del municipio de Soacha. La selección de la zona se precisó a partir del conocimiento de extremos problemas de orden público (presencia de actores armados ilegales, insuficiencia de la actividad policial, pandillas juveniles, problemas medioambientales entre graves y muy graves, pandillas juveniles, indefensión de la juventud y la infancia frente a problemas como la drogadicción, la prostitución infantil o el reclutamiento, entre otros)⁴⁰. El PAPDRB había venido recolectando esa información en su tarea de hacer seguimiento a los problemas que enfrentaban los desmovilizados en sus lugares de inserción.

El Convenio, teniendo como horizonte el fortalecimiento del tejido social y la generación y/o fortalecimiento de espacios de protección para la infancia y la juventud se planteaba como meta de la primera etapa conocer las dinámicas locales e identificar actores clave, para, formular en conjunto con ellos acciones modestas que permitieran saltos cualitativos en la capacidad comunitaria de respuesta a alguna de las problemáticas identificadas como centrales. Se buscaba además generar o fortalecer nichos protectores de infancia y juventud en la zona de frontera y sus vínculos para fortalecer la participación.

Caracterización de la zona de intervención

En términos geográficos los terrenos en los que se sitúan estos barrios son de montaña con sectores

⁴⁰ En Abril de 2010 pudo verse en las noticias nacionales como la remoción en masa en una zona del barrio Caracolí arrasó con una manzana de viviendas. Algunos años antes Caracolí vió como seis jóvenes que jugaban en el único parque existente fueron acibillados.

fuertemente quebrados, con riachuelos y quebradas propios de la hidrología de ladera. Parte de la zona, antes de ser habitada, fue frente de explotación minera. Las zonas pobladas están tanto en las laderas como sobre las cuencas hidrográficas de las quebradas. Estas características llevan a que parte importante de la población viva en amenaza y riesgo de remoción en masa, pues no hay medidas adecuadas de contención de tierras, confinamiento y drenaje en los taludes de corte y rellenos en antiguas cárcavas altamente erosionadas⁴¹.

Los barrios han ido creciendo sin planificación y en el momento de la intervención solo dos de ellos se encontraban legalizados⁴² (Potosí y Caracolí) aunque todos se encuentran incluidos en los planes de intervención municipal y distrital con programas de mejoramiento y regularización. La mayoría de las vías de la zona se encuentran en mal estado y no son adecuadas para el tránsito seguro de peatones ni vehículos. En Potosí y Santa Viviana algunas vías se encuentran pavimentadas en Caracolí y El Progreso, ninguna. Excepto el Progreso, todos los barrios cuentan con dos rutas de transporte público.

Con relación a los servicios básicos, no hay interceptores de alcantarillado por lo que aguas negras y aguas lluvia van a las quebradas existentes a cielo abierto. En invierno, por esta causa, se incrementan los riesgos de enfermedades, los malos olores y, el terreno, ya altamente poroso, continúa su proceso de desestabilización con los consiguientes riesgos de deslizamiento.

La consecución de los servicios públicos es una de las luchas constantes de los habitantes pero su re-

⁴¹ En el caso de Santa Viviana más de 1000 familias han sido reasentadas por la situación de riesgo, Caracolí, en el 2010 fueron reasentadas un número importante de familias. La Alcaldía Local, la Caja de Vivienda Popular y la DPAE hacen esfuerzos por mejorar las condiciones del sector pero la dimensión de los problemas desborda la acción institucional.

⁴² La legalización es el primer requisito para la realización de obras de infraestructura y la dotación de servicios públicos.

solución es demorada en el tiempo, generando en algunos casos desactivación comunitaria y conflictos dentro de las organizaciones⁴³. La cobertura de las redes de luz y gas aumenta progresivamente. El servicio telefónico es bajo, pero no se encuentra dentro de las prioridades pues las necesidades de comunicación se cubren con teléfonos móviles y la amplia oferta de cabinas telefónicas existente. La provisión domiciliaria de agua está asegurada, pero el costo del servicios es elevado y en algunos casos la factura de cobro es desproporcionada. Cabe anotar que, muchas veces los usuarios desconocen las vías para la revisión de las cuentas o la refinanciación de las deudas.

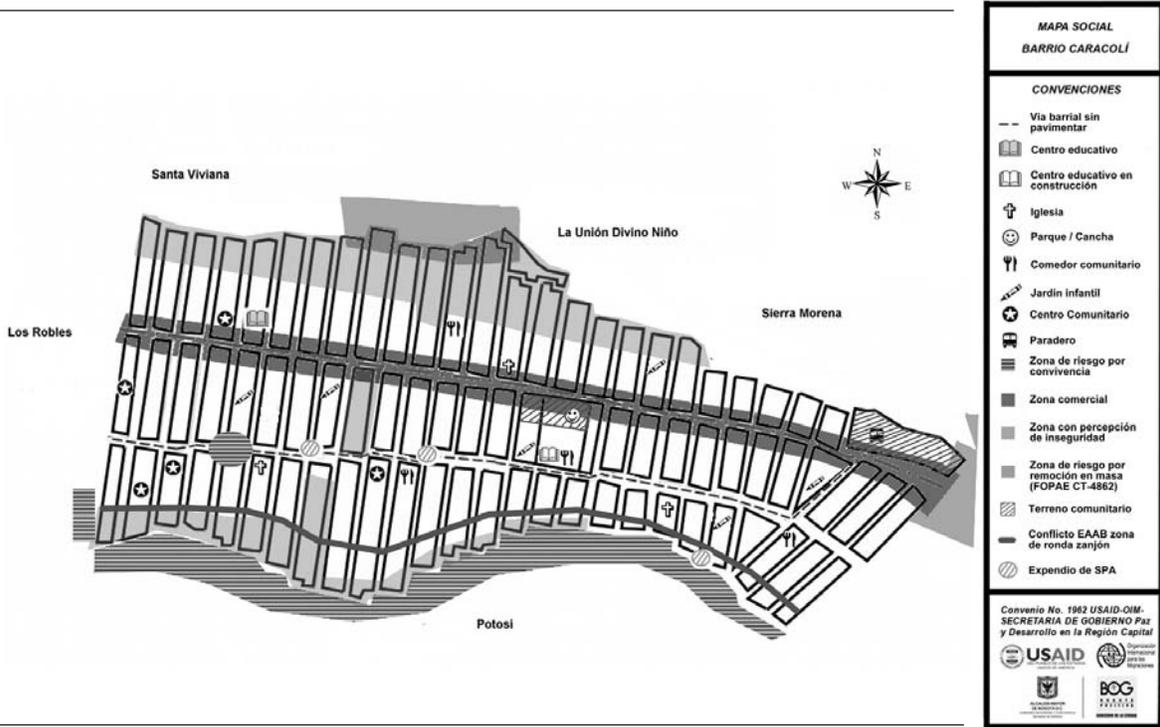
Los lotes, por lo general, tienen seis metros de ancho por doce de largo. En cuanto a la infraestructura de las viviendas, se pueden detectar tres tipos: de muy mala calidad (sin estructura, construidas en material de reciclaje); de baja a mediana calidad (sin refuerzo estructural ni fundamentos adecuados, en mapostería no reforzada o prefabricadas simples); y, de calidad regular a buena (con materiales como concreto, hierro y mampostería, de uno a tres niveles). La distancia a las vías principales marca un límite en término del estado de las viviendas, entre más alejadas de las vías, mayor la vulnerabilidad. Esto puede entenderse como una consecuencia de la concentración de las actividades económicas en las vías principales.

Las zonas de recreación son insuficientes si se tiene en cuenta la densidad poblacional. Caracolí y Potosí cuentan con pequeños parques dentro del barrio⁴⁴.

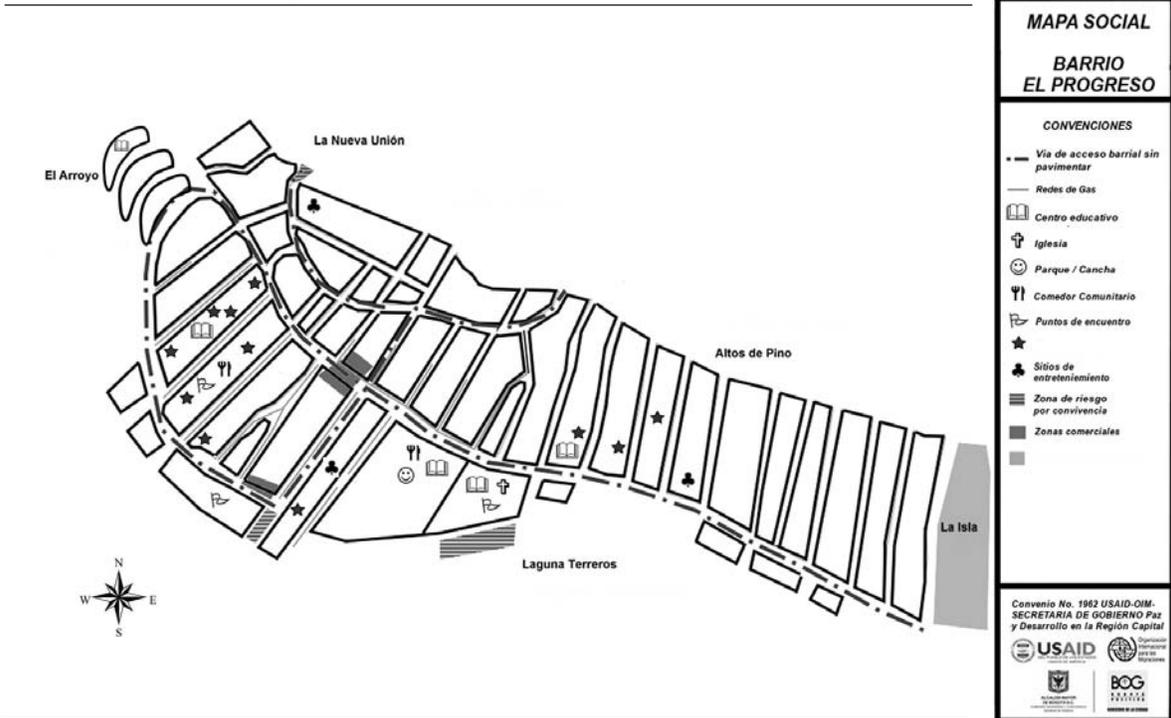
⁴³ Para el caso de Caracolí, por ejemplo, las gestiones para la solución de los problemas de saneamiento se realizan desde tiempo atrás, sin embargo, en el momento de la intervención se hicieron evidentes procesos paralelos sin fluidez horizontal de información por personalismos y pugnas entre los líderes.

⁴⁴ El parque de Caracolí requiere de manera urgente un muro de contención, pues las lluvias están arrasando progresivamente el terreno, no obstante existen diferentes impedimentos para la solución institucional a este problema.

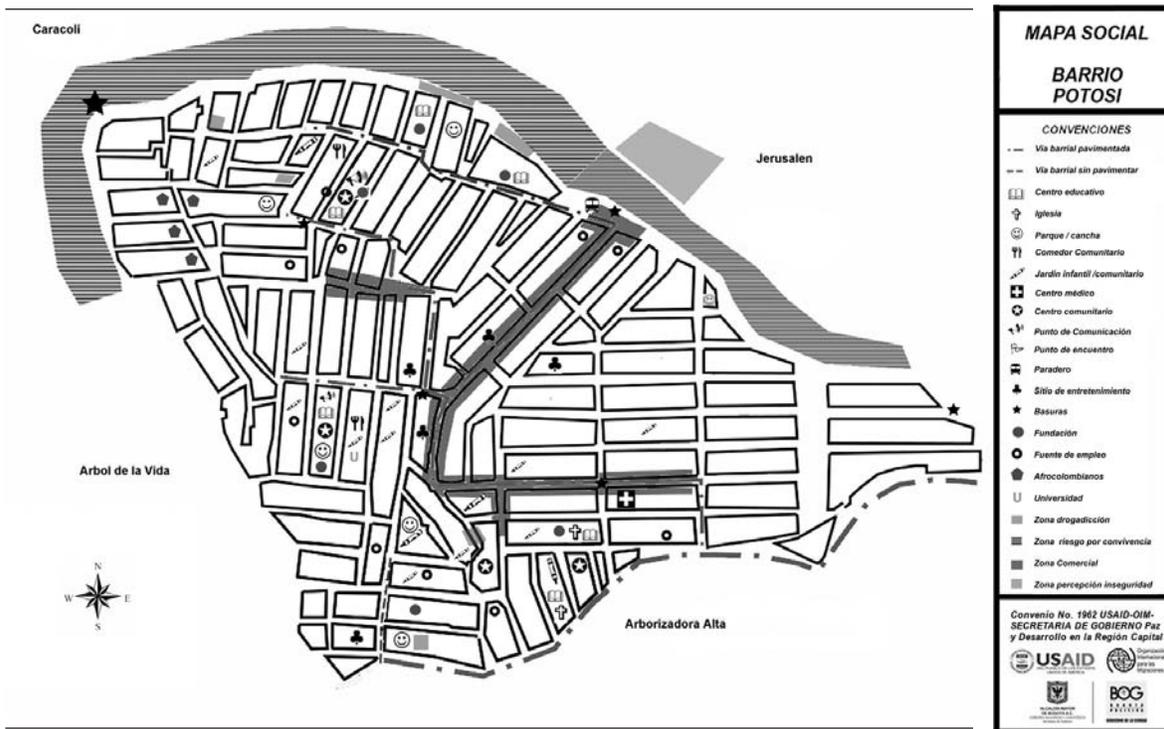
Mapa 1: Barrio Caracolí



Mapa 2: Barrio El Progreso



Mapa 3: Barrio Potosí



Mapa 4: Barrio Santa Viviana

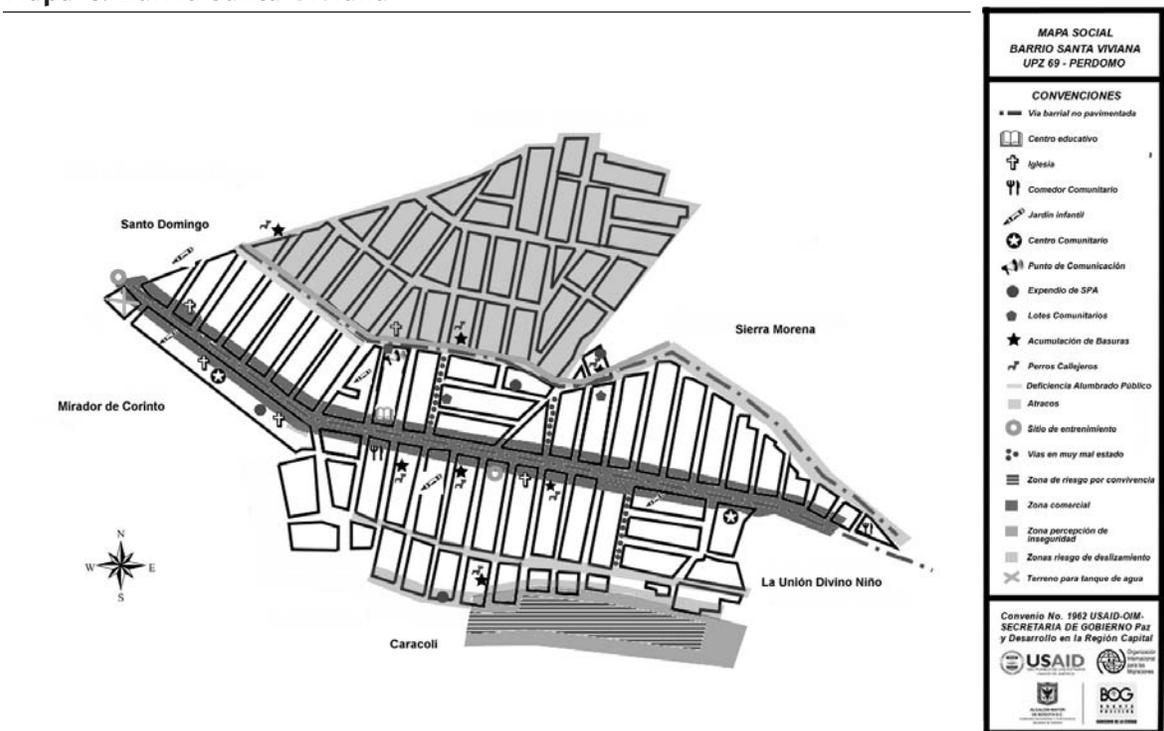


Tabla 2
Consolidado de establecimientos por tipo

Descripción	Cantidad	Descripción	Cantidad
Abarrotes	22	Calzado (elaboración, reparación y venta)	6
Cabinas y venta de minutos	22	Servicio técnico celular	5
Minimercado	18	Vidriería	4
Panadería	15	Confeción	4
Deposito de materiales	14	Venta ropa de segunda	3
Miscelanea	13	Venta y fabrica de muebles	3
Remate	12	Video juegos	2
Talleres de ornamentación	12	Relojería y joyería	1
Restaurante	18	Ofertas de vivienda	1
Servicio técnico electrodomésticos	8	Laboratorio dental	1
Bar	8	Heladería	1
Venta ropa nueva	7	Frutería	1
Confitería	6	Centro esotérico	1

Fuente: Caracterización de la zona de Intervención Convenio 1962. Enero 2010.

En Santa Viviana hay un parque situado en el barrio limítrofe, Santo Domingo, el único con infraestructura apta. En el Progreso hay un terreno en el que se improvisa una cancha de fútbol sin dotación. En términos de infraestructura comunitaria ninguno de los barrios cuenta con un espacio adecuado para salón comunal, aunque Potosí y Santa Viviana tienen lotes dispuestos para ello y en Caracolí hay un salón en condiciones bastante deficientes, aunque con planes para mejoramiento.

Con relación a la actividad económica, ésta se ubica en las vías principales o cerca de los paraderos del transporte público. En la Tabla 2 se muestran los tipos de negocios existentes. Se puede observar cómo la mayor parte de éstos son tiendas de abarrotes y cabinas telefónicas. La distribución por barrios muestra que un 37% del total de los negocios se ubica en Caracolí, un 34% en Potosí, un 25% en Santa Viviana, mientras que en el Progreso solamente se encuentra un 4%.

Percepción de seguridad y convivencia

La información que se presenta a continuación surge de diversas entrevistas e intercambios con líderes comunitarios, funcionarios locales de la Personería y la Policía y habitantes de la zona. Aunque no se trata de una información oficial respaldada por estudios sobre la seguridad y convivencia en la zona, es indicativa de la situación pues plantea la manera como sus habitantes perciben las dinámicas de seguridad y esbozan sus temores.

En diversas entrevistas con autoridades locales (Personería, Policía) y miembros de la comunidad se hacía referencia a la gran movilidad de actores ilegales y al temor que tienen los pobladores para denunciar. Se sabe de grupos ilegales que controlan terrenos comunitarios y hacen uso privado de los mismos sin que puedan realizarse acciones contundentes en su contra, pues domina el miedo.

Dentro de esas percepciones de seguridad circulan rumores de captación de niños, niñas y jóvenes para dinámicas delincuenciales y “falsos positivos”; así como de amenazas recurrentes de “limpieza social” y casos de asesinatos que la población atribuye a estas dinámicas. Igualmente se encuentran expendios de droga y, al parecer, prostitución infantil. Existen también pandillas juveniles que representan, en diverso grado, amenazas para la población. Los robos a las viviendas constituyen también sucesos regulares.

No obstante, el impacto de los problemas de seguridad es diferencial según el nivel organizativo del barrio. En Caracolí y Santa Viviana donde las Juntas de Acción Comunal están altamente fragmentadas o son prácticamente inexistentes, la capacidad de respuesta de la comunidad es entre muy baja y nula. La ausencia de respuesta comunitaria aumenta la capacidad de la delincuencia de atemorizar. Por otro lado, frente a cualquier tipo de conflicto familiar o vecinal (de linderos, espacio público, violencia, perturbación de la noche, etc.) la reacción es de temor. El argumento más recurrido para evitar la acción reza: “es mejor no meterse porque uno nunca sabe con quién se está metiendo, ni quién está detrás”.

Por el contrario en Potosí y El Progreso, donde existen espacios organizativos de gran trayectoria y reconocimiento, la capacidad de respuesta es mucho mayor. Los vecinos se unen y hacen rondas para enfrentar a los atracadores, o, en situaciones críticas, hacen jornadas de vigilancia nocturna para evitar los robos a las viviendas. También intermedian en casos de conflictos familiares. Además, hay anécdotas que dan cuenta de su interlocución con “los propios” para que permitan regresar a niños o adolescentes cooptados o respeten la vida de jóvenes “condenados” por cualquier tipo de conducta; incluso negocian el desplazamiento de las “ollas”. Por otro lado, sostienen diálogos abiertos con la policía para enfrentar los problemas, e incluso hacen denuncias

de corrupción. Es decir, son actores que interlocuta tanto con quienes están al margen de la ley como con la policía y otras instancias estatales.

Presencia estatal y oferta institucional

La oferta institucional es, en los tres barrios de Ciudad Bolívar (Caracolí, Santa Viviana Y Potosí) similar. Es por ejemplo, el caso de Familias en Acción, programa estatal que proporciona apoyo económico a las familias, según número de hijos, edades y nivel de vulnerabilidad. En Caracolí, Santa Viviana y El Progreso, la ONG Visión Mundial, centra su trabajo en la población infantil y en Santa Viviana, hacen talleres para las madres sobre temas de convivencia y resolución de conflictos. La Secretaría de Integración Social realiza el montaje y dotación de comedores comunitarios que entregan en concesión a organizaciones sociales. En Santa Viviana el comedor se encuentra a cargo de la Asociación Cristiana Enlace, la cual realiza además capacitaciones y apoyo en tareas a los niños.

En los barrios Caracolí y Santa Viviana las iglesias cristianas tienen fuerte presencia, en Santa Viviana la Asociación Cristiana de Jóvenes adelanta un trabajo importante con niños y jóvenes. El caso de El Progreso es particular puesto que la Escuela Comunitaria Fe y Esperanza ha recibido apoyo de organizaciones internacionales como CHF, ACNUR, las Naciones Unidas y el Colegio Gran Bretaña. Estas organizaciones han apoyado la construcción y mantenimiento del comedor comunitario.

El diagnóstico hace visible la presencia estatal: colegios, comedores y hogares comunitarios, programas de asistencia social, policía e incluso ejército. Se encuentran también instituciones del orden nacional odistrital como la DPAE, la Caja de Vivienda Popular, la Secretaría de Gobierno y otros.

Tabla 3
Presencia estatal y oferta institucional

OFERTA	CARACOLÍ	POTOSÍ	SANTA VIVIANA	EL PROGRESO	POBLACIÓN A LA QUE ATIENDE
ICBF	1	2	1	0	Niños
Integración Social - Comedores	En trámite	0	1	0	Niños
Colegios Públicos	1	1	1	1	Niños y Jóvenes
Colegios privados	0	1	1	2	Niños y jóvenes
Iglesias Católicas	0	1	1	1	Comunidad en general
Iglesias Cristianas	3	2	5	0	Comunidad en general
Familias en Acción	X	X	X	X	Madres Cabeza de Familia
Visión Mundial	X	0	X	X	Niños
Fundaciones Privadas	1	0	3	0	diversas
Fundaciones Comunitarias	2	2	0	1	Niños
Organizaciones Internacionales	0	0	0	3	Niños y jóvenes
Base Militar	X	0	X	0	Comunidad en General

Fuente: Caracterización de la zona de Intervención Convenio 1962. Enero 2010.

Lo cierto es que los enormes problemas rebasan la capacidad de respuesta de los entes locales y nacionales. Además, en muchos casos, la desarticulación entre instituciones lleva a la duplicidad de tareas. También cierto tipo de programas asistenciales pueden disminuir la capacidad de respuesta de los habitantes.

Acciones orientadas al fortalecimiento de las redes sociales y organizaciones barriales

Durante la etapa de caracterización se recopiló, con algunos líderes, la historia de los barrios como un ejercicio que debía contribuir a la definición de las acciones a realizar. Esto bajo el presupuesto de que la reactivación de la memoria contribuye a la reapropiación y valoración de los protagonistas de sus prácticas sociales, y por

ende a un preguntarse reflexivo sobre las líneas de acción propicias.

Posteriormente, se ejecutó con los líderes de cada barrio un plan de formación en formulación de proyectos y gestión y control social de la gestión pública. Este plan se fue adaptando a las necesidades específicas de cada uno de los barrios. Gracias al trabajo de la gestora local del convenio, se contó con la presencia de representantes de las instituciones responsables de las áreas de trabajo clave en la problemática barrial (personería local, acueducto, Caja de Vivienda Popular, Secretaría de Salud, etc.). Se generaron así canales de comunicación directa fundamentales para la sostenibilidad de las acciones realizadas por el convenio.

En el marco del plan de formación, además, cada uno de los grupos definió una acción comunitaria significativa que fue posteriormente ejecuta-

da con apoyo financiero y acompañamiento por parte del convenio. Este ejercicio fue planteado como cierre de las acciones de la intervención.

Los procesos de formación tuvieron una duración promedio de 25 horas en cada barrio. El objetivo general planteado fue “Contribuir al fortalecimiento organizativo y de la red social de los barrios intervenidos por medio de la realización de un proceso de formación en gestión social y veeduría ciudadana para líderes comunitarios”.

El proceso formativo utilizó el formato de taller, tomando “metodologías vivenciales que fortalecieran el encuentro humano, el conocimiento de los participantes entre sí y del entorno y los lazos de solidaridad y confianza, promoviendo las habilidades para el trabajo en equipo y el ejercicio activo de la ciudadanía.” Otro principio metodológico rector fue el “aprender haciendo”, de manera que los desarrollos conceptuales se acompañaron de ejercicios prácticos alrededor de problemáticas significativas del entorno. El formato taller facilitó, además, la construcción de sentidos compartidos por parte de los participantes, el reconocimiento de sus múltiples saberes y la apropiación de información novedosa en el marco del aprendizaje significativo. En cada proceso se partió, además, de la definición de las expectativas y se realizaron acuerdos sobre la normatividad que debía guiar el desarrollo de los talleres. Así mismo se elaboró un material de apoyo para cada uno de los barrios con los contenidos principales del proceso.

El plan temático se constituyó en una guía actualizable según los contextos y oportunidades de cada entorno. A continuación los elementos incluidos:

- Reconocimiento del entorno. Qué es y cómo se realiza un diagnóstico. Diferentes poblaciones: necesidades diferenciales. Mapeo social⁴⁵.

⁴⁵ En esta etapa se validó, con los líderes, la georeferenciación

- Definición y priorización de problemas. Árbol de problemas. Toma conjunta de decisiones y reconocimiento de la diferencia.
- Formulación de proyectos. ¿Qué es un proyecto? Diferentes tipos de proyecto (individual, familiar, comunitario, estatal, la nación como proyecto). Formulación de objetivos, actividades. Los recursos (tiempo, dinero, aporte humano, contactos). Cómo monitorear la ejecución del proyecto. Evaluación y sistematización.
- Los proyectos estatales: veeduría ciudadana. Ciudadanía: deberes y derechos. El ejercicio de la veeduría como ejercicio ciudadano.
- Liderazgo en la gestión y ejecución de proyectos.

A continuación se presentan los resultados del proceso por barrio, junto con algunas peculiaridades de la situación organizativa.

Potosí

Este barrio nació en 1982 cuando los rumores de venta de lotes baratos en la loma de Terremos trascendieron los límites de la ciudad y llegaron a personas de varios departamentos, que, tras comprar sus lotes, iniciaban la construcción de sus casas. Muy temprano algunos pobladores vieron la necesidad de organizarse⁴⁶ y tomar la vocería, de los más representativos fue Evaristo Bernate⁴⁷, quien impulsó, junto con otros líderes, una iniciativa educativa de orden comunitario con énfasis en artes y deporte. Nace así el proyecto Instituto Educativo Cerros del Sur, ICES, el cual está estrechamente ligado con la consolida-

realizada como parte de la caracterización de los barrios y se trabajó en la construcción de los mapas sociales que se incluyen en esta publicación.

⁴⁶ La organización comunitaria tiene 22 años de funcionamiento.

⁴⁷ Líder asesinado en el año 1991.

ción del proyecto comunitario y goza de amplio reconocimiento en la localidad.

Desde sus inicios, el proceso organizativo fue incluyente. Se conformó un Consejo Comunal con las funciones de una Junta de Acción Comunal, pero que involucra a los coordinadores de cuadra, cuya función es servir de doble canal de información entre el consejo y la comunidad. En el barrio la vida comunitaria es activa y dinámica y cuenta con una amplia base social, lo que les permite ser un punto de referencia fuerte para la interlocución local. Uno de los problemas que afrontan es la formación de los integrantes para buscar la renovación de líderes y posibilitar que las gestiones no estén concentradas en pocas manos. En este espíritu, el consejo comunitario consideró pertinente realizar el proceso de formación en su espacio de encuentro semanal.

El espacio que congrega a niños y jóvenes es el colegio ICES. También desde allí se difunde la oferta institucional. El colegio tiene actividades de formación constantes para sus estudiantes y para otros niños y jóvenes de la comunidad, con especial preocupación por los jóvenes desescolarizados.

Uno de los fuertes del barrio es el deporte y periódicamente se organizan torneos de fútbol y cuentan con tres campeones nacionales e internacionales en atletismo, lo que constituye un gran orgullo para el barrio y un referente importante para niños, niñas y jóvenes. Se realizan además acciones culturales de gran significado como la celebración de la Semana Santa y el Festival del Arbol de la Vida⁴⁸.

En este barrio el proceso formativo se llevó a cabo en el marco de las reuniones semanales de líderes de cuadra. Aunque participaron más de 35 personas, solo 16 lo hicieron en más de cinco sesiones.

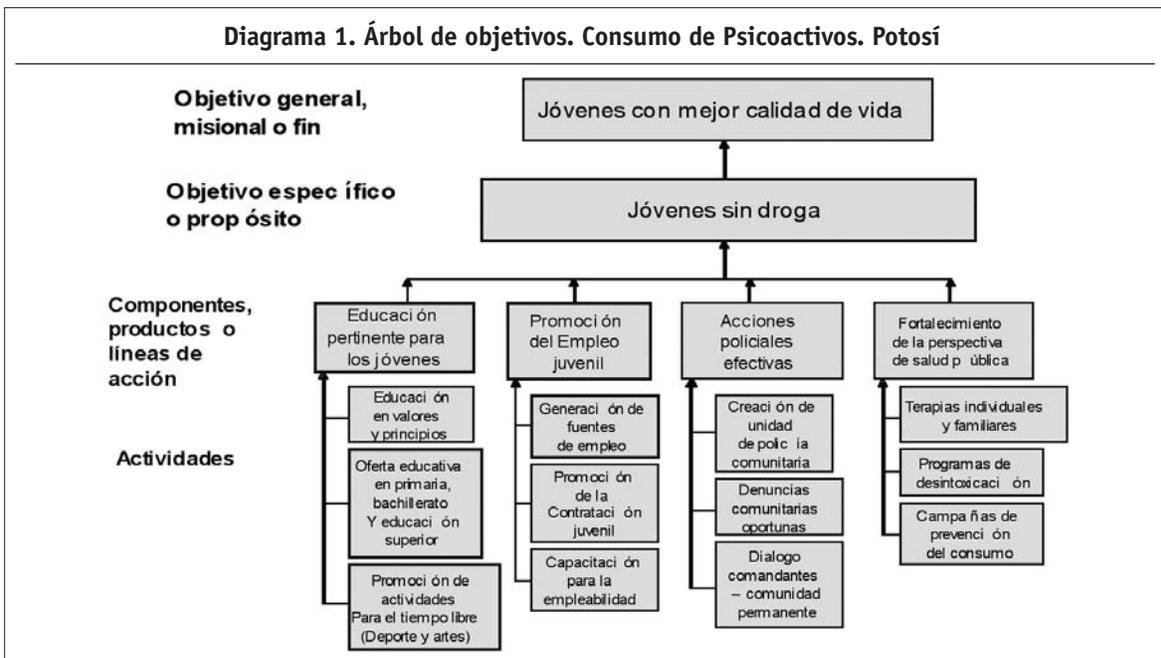
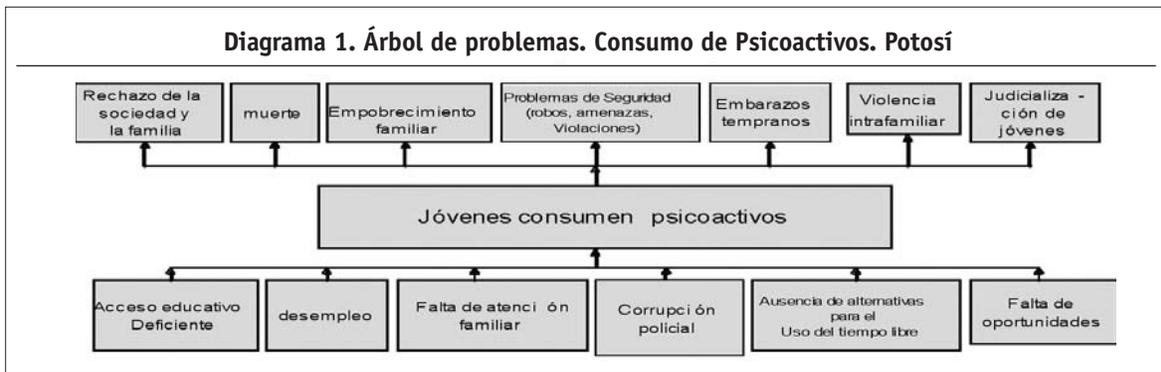
⁴⁸ Un referente geográfico del barrio es el llamado "palo del ahorcado". El festival aludido rebautiza el sitio como árbol de la vida y realiza actividades anuales en las que se fortalece este referente comunitario.

En el momento del análisis de problemas se construyeron árboles de problemas para situaciones como el consumo juvenil de psicoactivos, la falta de fuentes de ingreso y empleo (siendo este el problema más agudo que atraviesan los habitantes del barrio), la deficiente seguridad ciudadana, el estado de las vías y los depósitos de basura. Posteriormente se elaboraron posibles rutas de intervención para la superación de los problemas planteados. En los Diagramas 1 y 2 se presentan los resultados del análisis y la posible ruta de intervención sobre el consumo de psicoactivos:

Es necesario anotar que el consumo de psicoactivos en la juventud es una de las preocupaciones mayores del consejo comunal y una problemática presente en todos los barrios participantes. A diferencia de las lecturas punitivas y estigmatizantes predominantes en otros barrios de la zona, existe claridad en los miembros del consejo sobre la situación de vulnerabilidad que atraviesan los jóvenes, y del papel fundamental que la empleabilidad juega en ella. El proceso de formación permitió, una mayor estructuración de las acciones que se adelantaban al momento de la intervención. Además, por gestiones del Convenio se logró la participación de la Personería Distrital que recabó información específica sobre la situación de seguridad asociada a las redes de expendio de psicoactivos.

La actividad comunitaria planteada buscó atacar el frente de la empleabilidad por medio de la capacitación en la elaboración de productos en fomi y birsutería.

Con relación al control de la gestión pública se abordaron de manera central los mecanismos administrativos y jurisdiccionales para el control y la participación y se realizó un ejercicio de sistematización de la amplia experiencia con la que cuenta el barrio para identificar herramientas y procedimientos utilizados; logros obtenidos; problemas presentados y aprendizajes sobre el control social.



Caracolí

En 1994 llegaron las primeras familias a este barrio, levantaron unas casetas como refugio, delimitaron el territorio y lo bautizaron Caracolí inspirados en el nombre de un árbol que crece en tierra tolimense. Sufrieron y resistieron la dureza de los intentos de desalojo por parte de la policía. Con la llegada de nuevos pobladores el barrio fue tomando forma. Se organizaron y tocaron las puertas de la Alcaldía Local y de otras instituciones sin obtener mayor respuesta, poco después conformaron la Junta de Acción Comu-

nal. El compartir territorio hizo que los miembros de la base militar ubicada en la parte superior del barrio, se convirtieran en sus aliados. Escortados por sus patrullas en las noches tomaban la luz de otros sectores y se sirvieron de su ayuda para abrir algunas vías de acceso. La cercanía a la vía de Sierra Morena les ayudó a conseguir, relativamente pronto, las rutas de transporte público.

Un hecho bastante sensible en la historia del barrio fue el asesinato de cinco jóvenes en una cancha de fútbol.

En el barrio se encuentra el Centro Educativo Amigos de la Naturaleza, centro de formación de la Policía Nacional, el cual fomenta y apoya la realización de actividades culturales para niños y jóvenes estudiantes del colegio. Además, existe un grupo de entre 30 y 50 niños y jóvenes entre los 7 y los 18 años, que recibe talleres de formación artística del grupo Batakam. En un primer momento, este proyecto fue promovido por el PAPDRB, después fue asumido por el Convenio y en la actualidad es realizado por una ONG con presencia en la zona.

En este barrio fueron convocados al proceso formativo líderes comunitarios y miembros de la actual Junta de Acción Comunal. En total asistieron 9 líderes de los cuales cinco asistieron a más de cuatro sesiones.

Las expectativas de los líderes con relación al taller fueron mucho más concretas que las de otros barrios. Se incluían dentro de ellas: la revisión del caso del acueducto y alcantarillado, las acciones interpuestas y sus resultados para identificar opciones de acción; el conocimiento de la situación

de titulación de los lotes del barrio por parte de la Caja de Vivienda Popular; ganar claridad sobre los derechos de las personas reasentadas recientemente por la causa de los deslizamientos; conocer la reglamentación existente sobre el uso del espacio público; identificar acciones para enfrentar los problemas de seguridad. A esto se sumaban el interés por la conformación de las veedurías y otros mecanismos de participación ciudadana.

Partiendo del diagnóstico realizado se analizaron diferentes problemas (inseguridad, alcantarillado, salubridad) con la metodología del marco lógico. En los diagramas 3 y 4 se presentan los resultados del análisis sobre la situación de insuficiencia técnica de las redes de alcantarillado del barrio.

Puesto que el mayor problema identificado por parte de los líderes fue la baja participación comunitaria, la actividad realizada por ellos en el marco del convenio se orientó a la generación de un espacio lúdico deportivo para la comunidad. En este espacio participaron mayoritariamente niños y jóvenes.

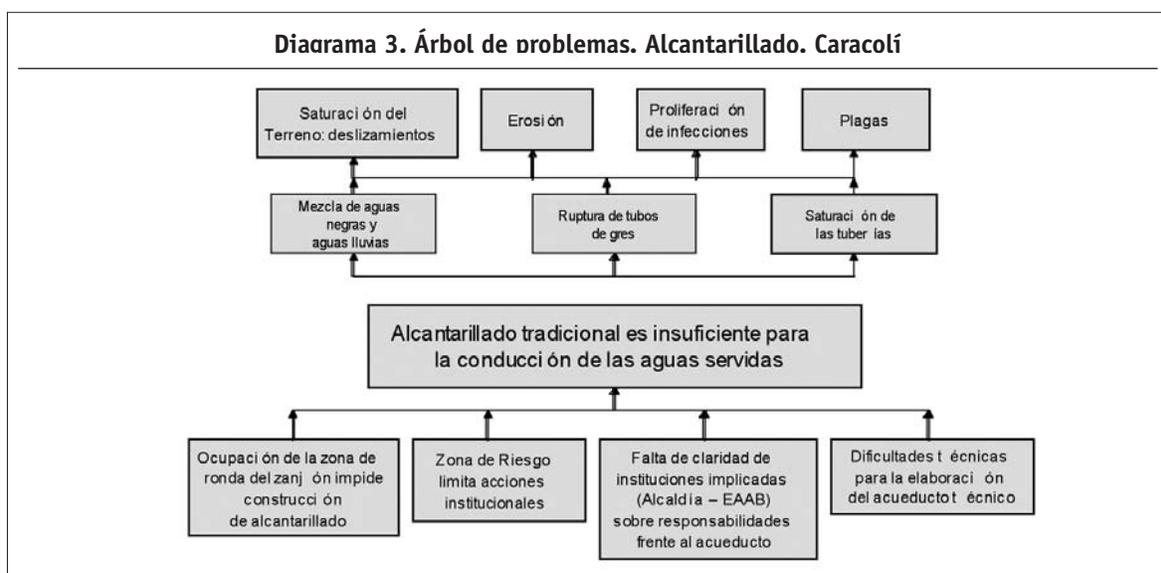
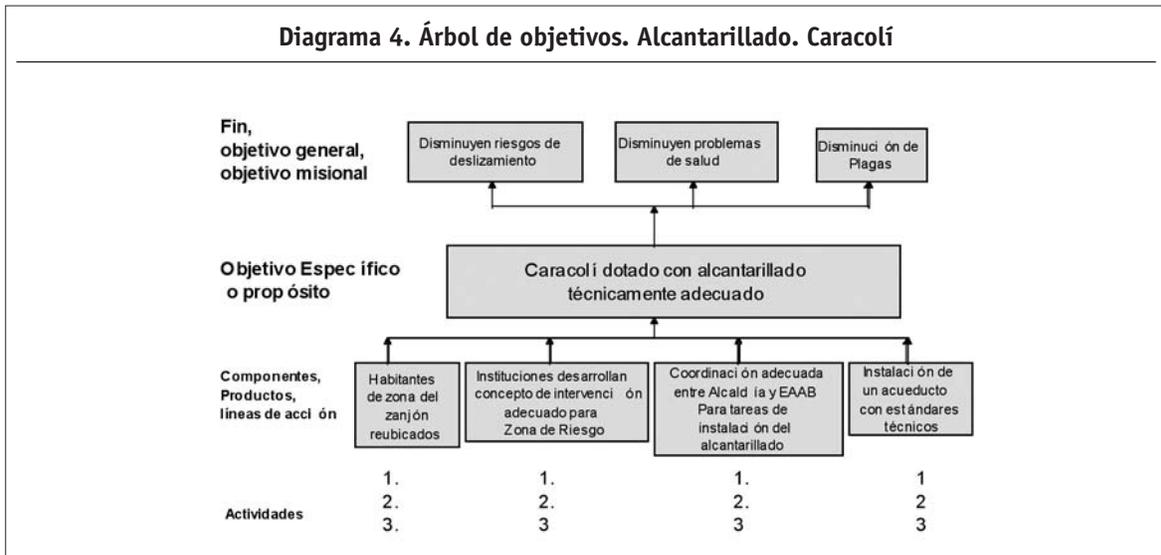


Diagrama 4. Árbol de objetivos. Alcantarillado. Caracolí



En el eje del control social a la gestión pública se abordaron todas las temáticas planteadas como expectativa por los participantes. Se hizo una revisión de los mecanismos administrativos y jurisdiccionales para el control social, tomando como eje los recursos interpuestos para la solución del problema del alcantarillado. Se evidenciaron posibles rutas de acción y procedimientos a los que algunos líderes han dado continuidad hasta el día de hoy con resultados lentos pero alentadores. Aunque no pudo abordarse de manera directa en el territorio la situación de titulación, la gestora local del convenio apoyó a los líderes en la recolección de información actualizada. Además, se realizó un espacio de encuentro directo de los líderes con el personero local de Ciudad Bolívar.

Para la evaluación final se tomaron como punto de partida las expectativas iniciales valorando los avances. Los participantes consideraron altamente pertinente el abordaje del problema del alcantarillado, la conformación de veedurías y la Caja de Vivienda Popular. Los abordajes sobre uso del espacio público y la protección de los derechos fueron valorados como muy pertinentes.

Es de anotar que la JAC está prácticamente desarticulada. Por otro lado, se pudo entrever que

los líderes realizan sus gestiones sobre problemas comunitarios de manera individual y son reacios a compartir información entre ellos. De igual manera se pudo reconocer en las mismas expectativas planteadas por ellos que hay un camino recorrido en la gestión y el control social y que los problemas mayores tienen que ver con desconfianza y personalismo. A septiembre de 2011 la Junta continúa desarticulada pero los líderes han continuado en la realización de gestiones teniendo un impacto importante en el vital problema del alcantarillado.

Santa Viviana

En 1993 llegaron los primeros pobladores a este barrio. Por trabajar como celadores de la zona consiguieron algunos lotes para levantar su casa. El poblamiento del territorio fue lento, pues la gente prefería los sitios donde las necesidades básicas estaban en camino de solución. El no saber si era parte de Soacha o Bogotá hizo que se demoraran en tocar puertas para resolver sus dificultades. Según cuentan algunos de los fundadores las disputas por los territorios dejaron varios muertos.

Aunque existe formalmente, la Junta de Acción Comunal se encuentra desarticulada. La gente

se congrega en torno a grupos sectorizados que dirigen algunas lideresas no pertenecientes a la JAC: madres cabezas de familia, adultos mayores y mujeres de Familias en Acción. Aunque se reconoce el aporte de ciertos líderes en el pasado, las personas activas no quieren involucrarse nuevamente en actividades comunitarias dentro de la JAC.

La oferta para la población juvenil proviene de organizaciones religiosas con fuerte presencia en el barrio. Una de las más reconocidas es la Asociación Cristiana de Jóvenes, ACJ, que brinda capacitación en informática, artes y apoya un grupo de jóvenes que hace *break-dance*. Otra organización cristiana es Enlace que administra el comedor comunitario del barrio y tiene un grupo juvenil de oración.

En la etapa de análisis, se abordaron los problemas de seguridad por atracos, hurtos y homicidios; el deficiente manejo de basuras y el abandono en que se encuentra la tercera edad. Los resultados de este último problema se presentan en los diagramas 5 y 6.

La intervención comunitaria realizada por los líderes tomó como centro este problema. Se realizó un censo de las personas de la tercera edad, una actividad de integración en la que participaron más de 60 adultos mayores y se definió la ruta para la conformación de un comité de la tercera edad.

En el eje de control social se trabajó sobre los mecanismos jurisdiccionales y administrativos para el control social y la participación y se discutieron a fondo la ley de Servicios Públicos (142 de 2004) y el Estatuto Nacional de Usuarios de los Servicios Públicos Domiciliarios (Decreto 1842 de 1991). Vale la pena destacar la visita del personero local de Ciudad Bolívar con quien los participantes compartieron expectativas y problemas y agendaron próximos encuentros.

Este espacio les permitió por primera vez sentarse a compartir y a escucharse. Algunos de los participantes, sobre todo los varones manifiestan fuertes resentimientos, pesimismo a ultranza y una necesidad extrema de reconocimiento por lo

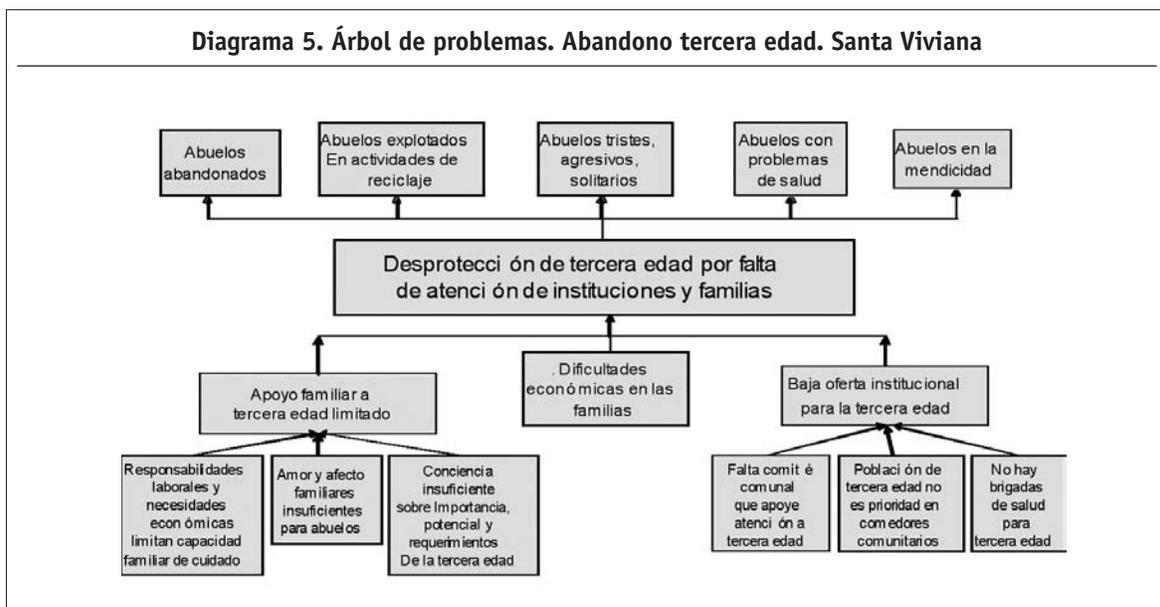
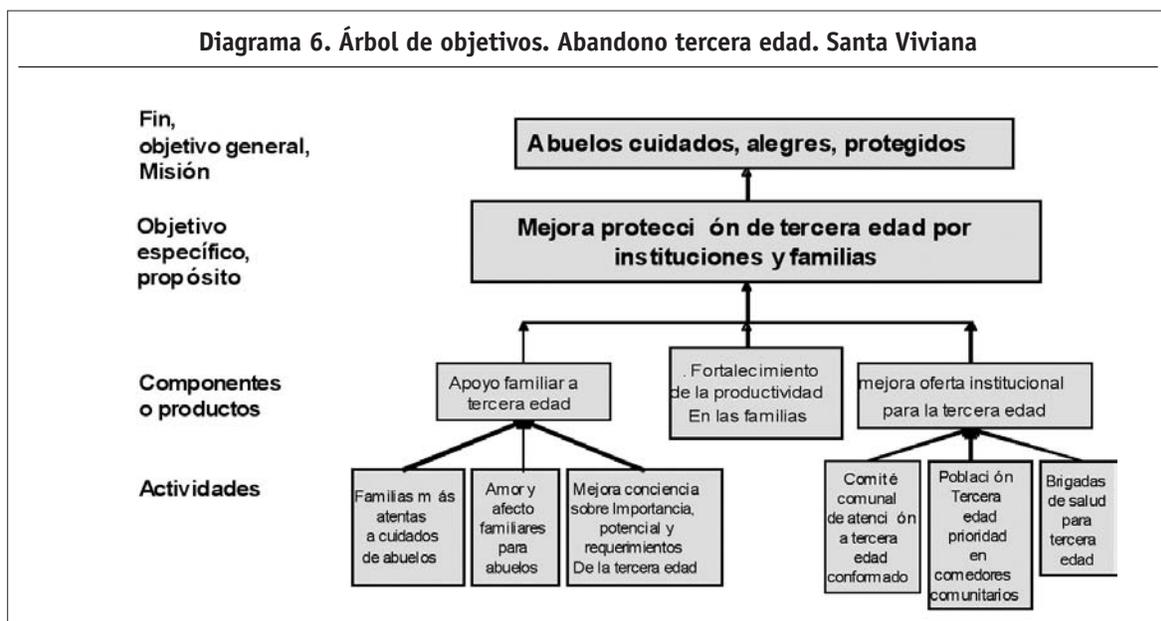


Diagrama 6. Árbol de objetivos. Abandono tercera edad. Santa Viviana



aportado en procesos anteriores, a la vez que un desconocimiento recurrente de los aportes de los otros. En cuanto a la edad de los participantes, esta trajo aparejada dificultades de lecto escritura, escucha mutua, y de manera sobresaliente, dificultades para el trabajo en equipo. A pesar de esto, la participación fue relativamente estable.

Los participantes consideraron que el proceso aportó a sus prácticas comunitarias por fortalecer la capacidad de trabajo en equipo, desarrollar liderazgo y aprender a respetarse más. Además consideraron que el censo de la población de adultos mayores les permitió un mejor acercamiento al barrio. También consideraron altamente pertinente el abordaje de la ley de servicios públicos, pues casi todos enfrentan dificultades en esta área.

El Progreso

El barrio El Progreso situado en la comuna 4 del municipio de Soacha inició su conformación hace más de 16 años. Los primeros habitantes llegaron allí por el bajo precio de los lotes. Lo primero que buscaron resolver colectivamente fue la apertura

de vías por medio de gestiones con el Gobierno Municipal pero sin obtener respuesta. Así que, valiéndose de su propio esfuerzo y de la maquinaria facilitada por las canteras vecinas, abrieron dos vías: una hacia Bogotá y otra hacia Soacha. El problema más importante y aún sin solución ha sido la disponibilidad del agua. Al inicio la obtenían del tanque de la base militar, pero sólo una vez por semana. Luego sacaron extensiones del barrio Potosí, para el suministro diario. Aún hoy llega en muy poca cantidad.

La Junta de Acción Comunal además de los miembros habituales, cuenta con líderes de cuadra. Por lo que el barrio tiene una organización relativamente fuerte. Aunque existen diferencias entre ellos, siempre están informados de la oferta institucional y de los planes comunitarios dispuestos para el barrio.

En el barrio funciona desde 1997 la Institución Educativa Fe y Esperanza la cual surge como respuesta comunitaria frente a la necesidad de atender a los niños y niñas afectados por el desplazamiento forzado de sus familias, el abandono y el maltrato infantil. Este espacio de protección

funciona con el aporte de profesores miembros de la comunidad y el apoyo de algunas universidades y entidades no gubernamentales. En 1999 se funda la Corporación fe y Esperanza que empieza a gestionar recursos para el mantenimiento de la escuela, centrando su atención en niños desescolarizados. Al inicio de la intervención del Convenio las instalaciones estaban en un estado altamente precario. Gracias al hermanamiento con un colegio privado del norte de la ciudad esta situación ha sido superada.

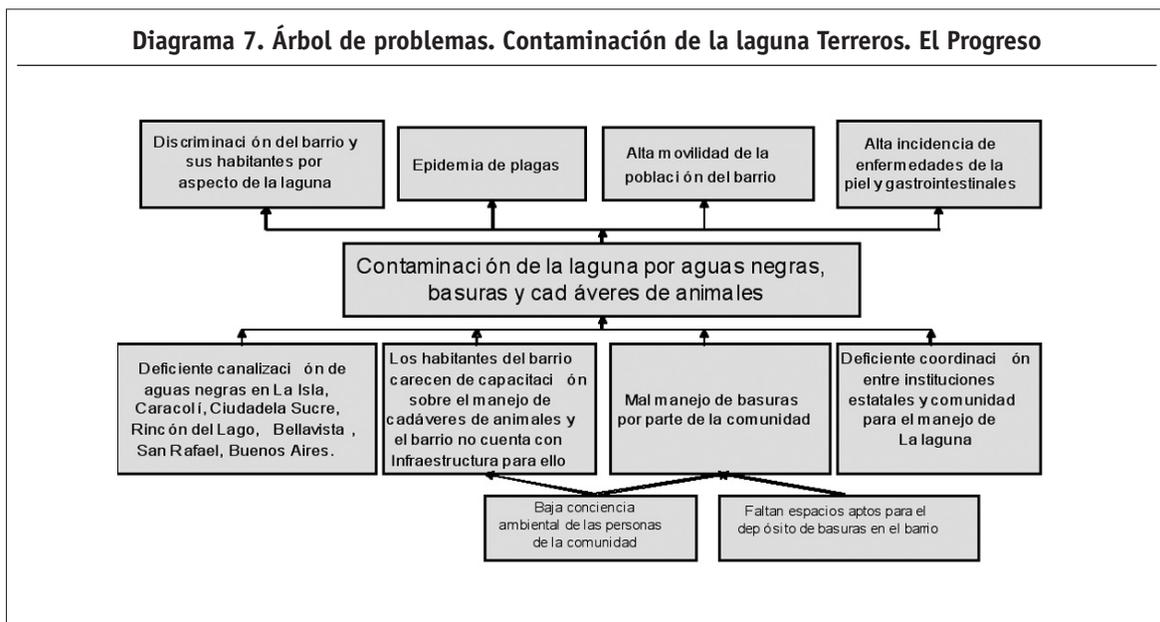
El proyecto educativo de la institución se basa en la educación para la no violencia, buscando desarrollar con quienes participan en ella el respeto a la diferencia, la equidad de género y el desarrollo artístico. La escuela toma el modelo de escuela abierta permitiendo a los niños cumplir con sus compromisos de cuidado de los hermanos menores y apoyo en otras tareas de la casa. En la actualidad están vinculados a este espacio aproximadamente 150 niños y niñas que participan de las acciones promovidas por la Corporación de

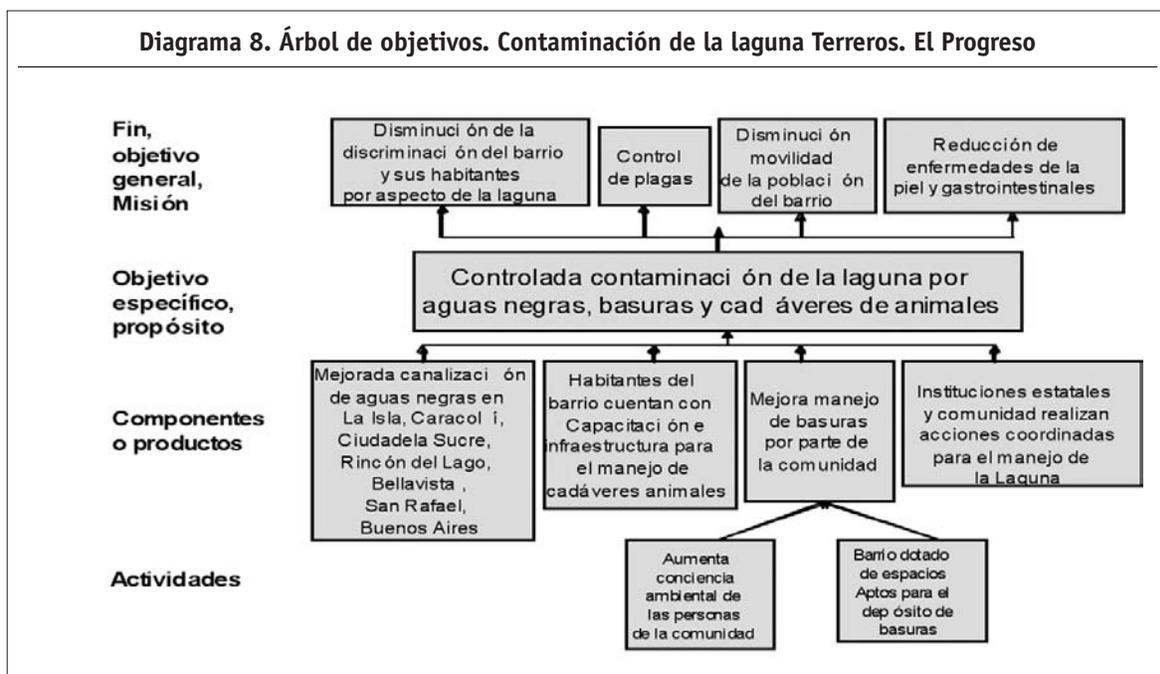
manera gratuita. En este espacio funciona también el proyecto Disparando Cámaras Cazuca que se presentará extensamente más adelante.

Para el proceso de formación fueron invitados más de 15 líderes comunitarios y miembros de la Junta Directiva. En total asistieron 16 personas, de las cuales 8 se mantuvieron en más del 80% del proceso.

El análisis de problemas giró en torno a la provisión de agua; la contaminación de la Laguna Terreros, la atención deficiente en salud y el abandono de la tercera edad. Los resultados del análisis de la contaminación de la Laguna Terreros se presentan en los diagramas 7 y 8.

El proyecto de intervención comunitaria realizado por los líderes tomó como eje la situación de la población de la tercera edad. Para ello se realizó un censo de la población y una actividad recreativa con la participación de más de 80 adultos mayores.





En el eje de control social, además de los mecanismos previstos en la constitución, se analizó el plan de ordenamiento territorial y el plan de desarrollo local del Municipio de Soacha identificando los programas, proyectos y acciones relevantes para las problemáticas identificadas en el barrio. Además, los participantes solicitaron información a la alcaldía sobre las acciones de descontaminación de la Laguna Terreros. Por otro lado, se realizó un encuentro con la Personería Municipal, instancia con la que se definieron estrategias conjuntas para el abordaje de los problemas identificados.

Según la evaluación realizada por los participantes el proceso permitió: mejorar los conocimientos sobre elaboración de proyectos; conocer las instancias locales y sus planes de acción; y permitir el conocimiento de instancias que pueden contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de la población, intercambiar con autoridades y ser tenidos en cuenta. Además, conocer elementos clave de la constitución de 1991 y entender la importancia de escuchar a la comunidad.

Los niveles de lecto escritura del grupo eran relativamente altos mas no su capacidad de abstracción. Se trata, como en gran parte de los sectores populares, de un pensamiento anclado en lo concreto. Para la facilitación del proceso esto implica centrarse en pocos temas y tener aproximaciones consecutivas desde diversas perspectivas a los mismos.

Aprendizajes y lecciones

El proceso de fortalecimiento a organizaciones y redes comunitarias deja importantes aprendizajes y lecciones sobre el tipo de acciones emprendidas y sobre la situación de los barrios.

Con relación a las acciones emprendidas, es necesario resaltar el papel de la gestión local en el marco del convenio. Se trató de tareas fundamentales que se iniciaron con la recabación de una amplia información sobre el entorno, las organizaciones sociales, los líderes y las iniciativas presentes. Fue necesario también obtener buen conocimiento de la institucionalidad local, sus acciones en ejecución y sus planes y programas.

Se necesitó para ello del fomento de relaciones de confianza promovidas evitando actitudes paternalistas que sustituyeran a los comunitarios en su gestión. Se tuvo presente, de manera permanente, que la sostenibilidad de las acciones se mide en términos de las capacidades que desarrollen las comunidades para emprender y hacer seguimiento por sí mismas a las gestiones o proyectos que identifiquen como prioritarios. Vacíos de información o desconocimiento de la comunidad de las tareas a realizar ponen en riesgo la sostenibilidad en el mediano plazo, aunque en el corto plazo puedan significar mayor eficiencia. El incremento de la capacidad de gestión de las comunidades se midió entonces en términos de la información apropiada por éstas sobre a quiénes dirigirse, para cuáles aspectos, cómo hacerlo, y cuáles son los aliados institucionales presentes en el territorio. Para este caso las personerías local y municipal.

La gestora local, además, acompañó a los comunitarios en los procesos de decisión sobre las acciones prioritarias. En la selección se tuvieron en cuenta dos criterios combinados: la urgencia, o importancia de la acción escogida y las probabilidades de éxito de la gestión. No es recomendable tener en cuenta solo la importancia del problema pues la ausencia de logros, aunque sean pequeños, fortalece la frustración y la desesperanza cultivadas por repetidos ejercicios infructuosos.

Los procesos de formación se llevaron a cabo según el principio del “aprender haciendo”. Aunque temáticamente estaban estructurados, los ejes permitían en cada momento tratar las problemáticas específicas de la comunidad. Así, los conocimientos desarrollados señalaban una ruta de acción que podía recorrerse una vez terminada la intervención. Las visitas realizadas en el marco del proceso de sistematización permitieron constatar el uso y expansión de tales conocimientos. Esto hace pensar en la pertinencia de la formación contextualizada y a nivel local.

La formulación y ejecución de un pequeño proyecto con el que se cerró la intervención fortaleció las habilidades de gestión y organización de los participantes, constituyendo un entrenamiento para el desarrollo posterior de nuevas tareas.

Con relación a la situación de los barrios, la historia y realidad de los cuatro lugares de intervención permite constatar la importancia de las fortalezas organizativas para disminuir la vulnerabilidad frente a todo tipo de amenazas. En particular, se ha mostrado arriba cómo la presencia de organizaciones comunitarias reconocidas da cierto margen de acción frente a actores delincuenciales presentes en el territorio.

Una comparación de las fortalezas del barrio identificadas por los participantes muestra que en aquellos barrios en los que la organización comunitaria es fuerte y exitosa (El Progreso y Potosí) los participantes identifican como fortalezas más factores asociados al capital humano y social, como lo muestra la Tabla 4.

La experiencia de estos barrios muestra que una organización comunitaria en ejercicio, además de factor aglutinante, se convierte en un referente identitario que fortalece el sentido de pertenencia y la auto percepción de la propia capacidad de enfrentar las vicisitudes del entorno. Esto pone en juego una dinámica ascendente aunque lenta.

Es notorio también cómo en estos barrios hay una mayor conciencia de la situación de desprotección y vulnerabilidad de infancia y juventud que aleja de lecturas estigmatizantes contra jóvenes y niños incluso en casos de riesgo. En el caso de Potosí y el Progreso puede afirmarse que la práctica organizativa lleva al desarrollo de lecturas más complejas (si se las compara con los barrios donde las organizaciones son débiles) de las problemáticas barriales y por ello, más acertadas, respetuosas de las diferencias y proclives a la inclusión.

Tabla 4
Comparativo de fortalezas presentes en el barrio

Tipo de fortaleza/Barrio	El Progreso	Potosí	Santa Viviana	Caracolí
Infraestructura (presencia de colegios, jardines infantiles, universidades, comedores comunitarios, iglesias, parque)	3	4	4	4
Acceso a servicios (electricidad, redes de gas, inscripción al Sisben, recolección de basuras)	3	1	0	0
Capital social (presencia organizativa, solidaridad entre vecinos, JAC, líderes que gestionan, comunidad que colabora, unión de líderes, asamblea en que se discuten los problemas)	3	4	0	0
Fuentes de empleo	0	1	0	0
Capital humano (grupos culturales, deportista alto rendimiento)	1	1	0	1
Presencia Institucional	0	0	1	1
Situación del barrio (terrenos de la CVP; sitio apto para vivienda)	0	0	2	0
Total de aspectos mencionados	10	11	7	6

Fuente: Elaboración propia sobre Rodríguez. M., Informe Final de Intervención, Proceso de formación a Líderes Comunitarios en El Progreso, Caracolí, Santa Viviana y Potosí. Julio, 2010.

Conformación y fortalecimiento de espacios para la protección de la infancia y la juventud.

La estrategia de espacios de protección de la infancia surge al considerar que la paz solo puede construirse en el mediano y largo plazo si niños, niñas y jóvenes gozan de oportunidades suficientes para su desarrollo humano. La construcción de una sociedad en la que el respeto y la consideración por el otro sean valores vividos requiere la disminución progresiva de los riesgos de victimización social de infancia y juventud.

El convenio tomó como estrategia pedagógica el fortalecimiento de la comunicación por medio del reconocimiento de emociones y situaciones propias del entorno y su expresión. Los medios para ello fueron la promoción de lectura, la reportería comunitaria, la expresión teatral y, en general, artística. Este tipo de intervenciones busca la creación y el uso de “lenguajes sencillos y emocionales que ayudan a establecer los nexos

de comunicación necesarios para llegar a la identidad, la proximidad, la intimidad, el respeto y el diálogo, la comunicación y la concertación”⁴⁹.

Reportería comunitaria

Una de las primeras tareas de la gestión local al inicio del convenio, consistió en concertar con las comunidades espacios de formación para niños, niñas y jóvenes en esta área. Su escogencia obedeció al gran impacto de la reportería comunitaria en la localidad lo que se refleja en la existencia de múltiples espacios comunitarios de comunicación alternativa. La concertación incluía la convocatoria a interesados por medio de organizaciones sociales y colegios de la zona; la búsqueda de espacios físicos para la realización de las actividades; el contacto y la invitación a organizaciones juveniles de la localidad que trabajaran en el tema, a presentar sus propuestas de formación.

⁴⁹ Fundación Rafael Pombo. “Te cuento para que todos lo cuenten” proceso de animación de lectura en el barrio El Progreso. Propuesta de Intervención.

Inicialmente estaba planteado realizar la formación con 25 jóvenes de los diferentes barrios en un solo lugar. El conocimiento del territorio fue mostrando que era fundamental intervenir lo más cerca posible de los espacios que habitan los chicos y chicas, para generar un mayor impacto con las acciones. La intervención micro permite con sus dinámicas crear referentes locales que son percibidos por las comunidades que allí habitan, y, además, se generan modificaciones en los usos del espacio.

La organización operadora de la propuesta, en la primera etapa, fue Sueños Films Colombia, promotores del Festival Ojo Al Sancocho. Este grupo está conformado por jóvenes de la localidad con experiencia en comunicación comunitaria alternativa tanto en términos de difusión como de producción en las áreas de “audiovisuales, fotografía, web, gráficas e impresos, y en las líneas de apropiación, formación, circulación, creación e investigación en comunidades de base, con organizaciones sociales, culturales, artísticas y educativas, juntas de acción comunal y proyectos en co-gestión con entidades estatales”⁵⁰.

La intervención, guiada por el principio metodológico del “aprender haciendo”, se propuso, con la llamativa disculpa de la comunicación audiovisual al invitar a jóvenes y niños al reconocimiento de su entorno. El proceso se llevó a cabo entre septiembre de 2009 y marzo de 2010. Para ello se conformaron grupos en cada uno de los barrios y se trabajó durante 16 sesiones en las cuales los participantes realizaron producciones audiovisuales de diversa índole. El proceso culminó con la realización de un encuentro audiovisual en el que los grupos en formación presentaron sus productos, conocieron otros jóvenes de la localidad y reflexionaron sobre el papel de la comunicación comunitaria en las vidas de sus barrios.

⁵⁰ Propuesta de intervención realizada por Sueños Films Colombia, Agosto de 2009.

En la segunda etapa se llevó a cabo un proceso similar teniendo como operador al colectivo juvenil Kyrius el cual trabajó con 20 jóvenes de Caracolí, Potosí y Santa Viviana durante 32 sesiones.

Disparando Cámaras Cazuca

Este proyecto de fotografía social tiene su origen en la experiencia de la Fundación Disparando Cámaras para la Paz, la cual inició el trabajo fotográfico en Altos de Cazucá en el año 2002, de la mano de la ONG *The AjA Project*. En este marco se desarrollaron talleres de fotografía con niñas, niños y jóvenes en situación de desplazamiento y condiciones de vulnerabilidad social. El proyecto encontró un aliado en la Escuela Fe y Esperanza del barrio El Progreso.

Entre el año 2002 y 2007, la Fundación Disparando Cámaras para la Paz desarrolló talleres de fotografía, escritura de relatos y resolución de conflictos. Al concluir en el 2007 el trabajo de la Fundación en Cazucá, el profesor Nelsón Pájaro, promotor principal de la Escuela y Corporación Fe y Esperanza dió continuidad al proceso creando la propuesta pedagógica Disparando Cámaras Cazucá en la que se desarrollan procesos alternativos de reconstrucción de la memoria individual y colectiva, apropiación territorial, elaboración de duelos y creación de narrativas sociales a través de la fotografía, para fortalecer el proyecto de vida de sus participantes en articulación al proyecto educativo de la Escuela Popular Fe y Esperanza.

Técnicamente la propuesta se realiza con cámaras estenopeicas elaboradas por los niños y es entendida, ante todo, como una herramienta de reconocimiento del entorno y expresión.

En el marco del convenio se gestionó la realización de una exposición, en alianza con el Cine Club de la Universidad Central. Los pequeños fotógrafos presentaron su experiencia de realización, dando cuenta de las capacidades de reflexión desarrolla-

das. Además, se realizó una jornada de formación donde los jóvenes del Progreso mostraron su experiencia a los reporteros comunitarios de Potosí y Caracolí en formación.

En la segunda etapa se crearon condiciones para que niños y niñas vinculados a Disparando Cámaras por la Paz, Cazucá tomaran parte de un espacio de formación audiovisual propiciado por la Universidad Central. El convenio apoyó también los contactos y la realización de una exposición de las fotografías en el marco de la semana cultural del Colegio Anglo Colombiano.

Promoción de lectura

Durante la primera fase del proyecto se fortalecieron también una pequeña biblioteca comunitarias en el Barrio el Progreso, con la caja viajera⁵¹ de la Fundación Rafael Pombo. A la dotación se sumó la realización de una serie de talleres de promoción de lectura con la participación de un total de 150 niños. En una segunda etapa, la Fundación trabajó en la formación de animadores de lectura en el Barrio El Progreso. Parte de los productos de esta formación (máscaras, trajes e historias) fortalecieron el carnaval anual que se lleva a cabo en Cazucá a finales de año.

Circo-teatro

Durante el primer semestre del 2010, en la segunda etapa del convenio, se financió la formación en circo-teatro realizada por Bataklan en el barrio Caracolí. En este espacio participaron 25 niños en un proceso de formación semanal durante cuatro meses. La propuesta buscó generar “alternativas para la conciliación y resolución de conflictos y respeto a la diferencia”. Para ello, el proyecto motivó a niños y niñas a explorar nuevas formas de aproximación a la alteridad como camino para tomar distancia de su experiencia

vital, comprenderla, asimilarla y reconocer sus propios valores.

Temáticamente la propuesta abordaba la herencia cultural latinoamericana enriquecida con las migraciones de otros continentes, buscando la “renovación de los lenguajes que acerquen al hecho épico de la vida y afirmando los conocimientos históricos que permitan una conciliación profunda con la propia historia basada en el conocimiento y la experiencia”.

Metodológicamente se partía del “aprender creando para asumir y enfrentar el cambio”. Se buscaba así convertir el autoconocimiento en una forma de transformación mediada por el hacer, con cuatro postulados: “aprendo al hacer; aprendo de otros; aprendo de mí mismo al conocerme; La experiencia me conduce a crear para aprender”⁵².

El proceso se articuló al montaje de una comparsa presentada en espacios de encuentro locales y distritales. Se trata de actividades que generan gran entusiasmo en los jóvenes, permiten el desarrollo de habilidades específicas como acrobacia, montar en zancos y, sobre todo, generan lugares de auto-reconocimiento distintos a los que la estigmatización del barrio y sus condiciones proponen. Permiten además asumir responsabilidades dentro de los grupos de trabajo, con ejercicios específicos. Por otro lado generan contacto con otros entornos, por ejemplo las visitas al Centro de Alto Rendimiento, que además posibilitan el conocimiento de la ciudad. Las relaciones de cariño y admiración entre los docentes y los niños fortalecieron el compromiso de los jóvenes y se manifestaron también en un mejoramiento de sus relaciones interpersonales. Al proceso se acercaron también algunos miembros de pandillas. Su participación en un espacio distinto les permitió tomar distancia de las situaciones de violencia que los circundan.

⁵¹ Colección de literatura infantil y juvenil compuesta por 100 libros.

⁵² “Formación cultural en circo teatro para niños y niñas del barrio Caracolí 2010”, presentada por Bataklan, Corporación de las Artes. s.f.

Espacio de encuentro infantil en Santa Viviana

La experiencia de espacios de formación como los reporteros comunitarios mostraron que la baja participación del Barrio Santa Viviana obedecía a la falta de referentes locales para este tipo de procesos, por lo que los niños y niñas y sus padres, sin conocer las propuestas, simplemente las desestimaban. Por esta razón, en la segunda etapa del convenio se decidió generar un espacio de encuentro de niños en el territorio.

El eje articulador de esta propuesta fue la expresión artística como medio para generar reflexiones sobre convivencia, violencia y resolución de conflictos. Los talleres se llevaron a cabo durante cinco meses en sesiones semanales de tres horas, con la participación de 25 interesados. La pintura, las manualidades, el origami y otras actividades permitieron abordar temas como el reconocimiento de sí mismo, del otro, del espacio: El proceso concluyó con una muestra de los trabajos realizados por los niños. Aunque el espacio no contó con continuidad por parte del Convenio, en la actualidad existe un espacio similar a cargo de una ONG presente en la zona.

A modo de conclusión

Los niños de estos barrios, como muchos otros, no están solamente sometidos a las carencias materiales propias de un entorno extremadamente vulnerable. Estas carencias se ven acompañadas de modelos violentos de ejercicio del poder, de imaginarios de ascenso social y reconocimiento vinculados a figuras que les resultan familiares que rondan en su entorno portadores de un arma, un uniforme, una moto o un celular⁵³.

⁵³ El testimonio de una guerrillera cuyo primer vínculo a un grupo armado fue a los paramilitares cuando tenía 14 años de cuenta de ello: “ellos mantenían en el pueblo y eso, en sus motos, con sus celulares, armados, con plata y una, pues los miraba bonitos y veía la recocha y pensaba pues eso sí es vivir bueno. Pues yo empecé como a acercármeles, a pasar tiempo con

Las múltiples dificultades del entorno familiar son abordadas, en muchos casos, por medio de la agresividad, los golpes y el maltrato: fiel reflejo de la experiencia mayoritaria de esos adultos en un mundo que los excluye y segrega, que limita sus capacidades de desarrollo y los confina a la búsqueda constante de la sobrevivencia.

Este es el telón de fondo de situaciones como el reclutamiento y la utilización de niños, niñas y jóvenes por parte de grupos armados. El juego de la guerra es cercano y conocido. Pero además, no hay otras alternativas a la mano, los caminos para acceder a otras formas de reconocimiento y desarrollo son escasos.

Intervenciones como las que se presentan en este aparte tienen múltiples y beneficiosos efectos. Por un lado, generan cambios importantes en el entorno social, pues constituyen espacios de encuentro no amenazados por el peligro o la estigmatización. Además, permiten el desarrollo de habilidades sociales. Menos normatizados que las escuelas y colegios, inducen a los participantes a reconocer múltiples miradas del mundo y a interactuar con los pares en un marco lúdico: a trabajar y soñar colectivamente y a negociar las diferencias. En términos del desarrollo psicológico potencian el desarrollo de nuevas habilidades, y el reconocimiento del sí mismo como ser capaz, experiencia que el entorno niega recurrentemente. Permiten también el reconocimiento de las emociones y dan tránsito a su expresión sublimada. Potencian el abordaje de aspectos conflictivos de la historia personal.

ellos, a recochar”... Cuando cometieron un asesinato frente a ella se dio cuenta que “estaba muy feo entonces ya me quise salir y no me dejaron.” En Rodríguez, M (2008), op.cit.

Capítulo 3

Soacha: la extensión de la experiencia



Introducción

A finales del año 2011, el Convenio 1962 proyectó la extensión de algunas estrategias de intervención al Municipio de Soacha, adecuándolas a las características del territorio, la población y la institucionalidad.

La cooperación entre la Secretaría Distrital de Gobierno, el PAPDRB, OIM y la Alcaldía de Soacha tenía como antecedentes los acuerdos posibilitados en el marco del Proyecto Paz y Desarrollo en la Región Capital y la gestión institucional realizada desde el Convenio 1962, como también la participación conjunta en la Mesa de Atención a Población Excombatiente⁵⁴, desde la cual se aunaron esfuerzos para un trabajo coordinado en la zona de borde.

La Alcaldía de Soacha no cuenta con una política pública de reintegración para la población excombatiente, pero es la primera administración que incluye en el Plan de Desarrollo acciones específicas para su atención. Por ello, delegó la ejecución del Convenio 1962 al Programa Minorías Poblacionales, el cual se encarga de la atención a grupos minoritarios en los que se incluye población excombatiente en proceso de reintegración, y que trabaja articuladamente con el centro de servicios de Kennedy. De esta manera se buscó atender las necesidades de la población vinculada al programa de la ACR.

Territorialmente la intervención se centró en las Comunas III y IV del municipio, en las que, según datos de la ACR, se concentra la mayor cantidad de población desmovilizada. Se trata de sectores ubicados en la zona de conurbación del municipio de Soacha con las localidades de Bosa y Ciudad Bolívar. Los barrios priorizados fueron La Despensa y León XIII.

⁵⁴ Conformada además por la MAPP-OEA, la ACR y sus centros de servicios de Kennedy y Ciudad Bolívar, las Alcaldías Locales de Bosa y Ciudad Bolívar y el PNUD.

La Alcaldía de Soacha hace presencia en estas comunas por medio de diversos programas orientados a la atención de población vulnerable como instalación de ludotecas, trabajo psicosocial, formación empresarial, escuelas de formación deportiva, atención a jóvenes vulnerables, exploración motora con madres lactantes y la estrategia “Golombiao”, que por medio del fútbol, promueve las competencias ciudadanas y la convivencia pacífica entre jóvenes.

El convenio tuvo dos líneas de acción: el apoyo a procesos de formación conjunta de líderes comunitarios y desmovilizados para fortalecer su capacidad de acción conjunta y de interlocución con los entes estatales; y el fortalecimiento de espacios de protección a niños, niñas y adolescentes.

Principales características del municipio⁵⁵

Soacha es el municipio más poblado del departamento con 444.612 habitantes, lo cual representa el 18,2% de la población total de Cundinamarca. Según el censo de 2005, Soacha es la tercera provincia dentro de las de menor porcentaje en personas con Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI con un índice del 15,7%, por debajo del promedio departamental que es de 21,2%.

De acuerdo con el perfil económico realizado por la Cámara de Comercio de Bogotá, la mayoría (88%) de los terrenos de Soacha tiene un uso rural. Dentro de los problemas urbanos se destacan el crecimiento acelerado y desordenado del perímetro urbano, la falta de un plan urbanístico, la ocupación del espacio público, el deterioro de la malla vial y la insuficiente infraestructura para el desarrollo de negocios.

⁵⁵ Los siguientes datos son tomados de: Cámara de Comercio Bogotá (2009), *Soacha, Caracterización Económica y Empresarial*.

Respecto al acceso a servicios públicos, para 2006, el municipio presentaba una cobertura en el servicio de energía eléctrica del 96,73%, acueducto del 82,8%, alcantarillado de 83,6%, gas y telefonía el 80,6%.

Con relación al nivel educativo, de los habitantes de Soacha solo el 42% posee formación secundaria y primaria el 34%. El 12,5% del total de la población es analfabeta. Por estas razones, para el municipio es prioritario el fomento de la educación superior, técnica, profesional y el bilingüismo. Son necesarios también programas de formación para el trabajo y de educación básica que fortalezcan el recurso humano y contribuyan a cerrar las brechas existentes con otros municipios de la Región.

En términos de desarrollo económico, alrededor del 79% de las empresas se dedican a actividades de comercio y reparación de vehículos automotores; industria, hoteles y restaurantes, así como de transporte, almacenamiento y comunicaciones. Por otro lado, un 15,6% de la población es desempleada. Además, el 55,6% de las personas con ocupación económica trabajan en el sector informal y cerca del 63% de las empresas son informales.

El tejido social es débil por cuanto existe una gran movilidad de poblaciones vulnerables. Según Codhes⁵⁶ entre 1999 y 2010, el municipio recibió 34.691 personas en condición de desplazamiento, convirtiéndose en el principal receptor de población desplazada en Cundinamarca. La gran mayoría de ellas se encuentra por debajo de los límites de pobreza.

⁵⁶ Véase "Municipios Llegada 1999-2010" en http://www.codhes.org/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=39&Itemid=51

Presencia y problemáticas de la población desmovilizada presente en Soacha

Según el Centro de Servicios de la ACR de Kennedy (instancia encargada por parte de la ACR de la atención a la población excombatiente del municipio), en Soacha, existen 247 desmovilizados con sus núcleos familiares, ubicados en las diferentes comunas del municipio. Se trata de hombres y mujeres jóvenes con perfil rural, provenientes en su mayoría del sur de Colombia. El nivel educativo es bajo: en su mayoría primaria incompleta. En su composición familiar, predominan las familias nucleares compuestas por la pareja y entre 1 a 3 hijos. Hay también algunas parejas solas, familias uniparentales y jóvenes en estado de soltería.

Vale decir que entre las problemáticas de los desmovilizados sobresalen las dinámicas familiares conflictivas. En la mayoría de los casos, los desmovilizados provienen de familias con ausencia de la figura paterna y con una predominancia de medidas de corrección basadas en el castigo físico. Al momento de la desvinculación del grupo, muchos desmovilizados presentan dificultades para el restablecimiento de la relación con la familia de origen. En numerosos casos, estos factores fortalecen la hermandad con los antiguos compañeros. La ausencia de vínculos afectivos sólidos y seguros a nivel familiar, se traduce en un factor de riesgo frente a la vinculación a grupos al margen de la ley.

En lo que refiere a la situación de seguridad, se presenta una amenaza recurrente por medio de la intimidación y el ofrecimiento de dinero, por parte de grupos emergentes presentes en Soacha para su revinculación a grupos armados ilegales.

El principal interés de los excombatientes es de tipo económico. Manifiestan su anhelo de contar con vivienda y negocio propio, de manera tal que no tengan que pagar arriendo ni trabajar para

un superior. Desde esta perspectiva, estudiar o capacitarse es considerado como un camino para mejorar la ubicación laboral y aumentar o generar ingresos salariales.

A nivel laboral, un alto número de excombatientes están vinculados de manera no formal y carecen de condiciones de trabajo adecuadas. Reportan un creciente interés en contar con apoyo institucional para mejorar estas condiciones y vincularse laboralmente con entidades que conozcan su condición.

La ruta de intervención comunitaria

La intervención en el municipio de Soacha se inició con una caracterización de la población desmovilizada tomando como referencia un diagnóstico psicosocial para vincular al desmovilizado y su familia a la oferta institucional de la Secretaría de Desarrollo Social. Esta caracterización estuvo a cargo de un grupo de pasantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Externado de Colombia.

Sobre sus resultados, se definió la ruta de intervención de cada familia concertándola, además, con las instituciones. El grupo de pasantes se encargó del acompañamiento a las familias en concordancia con la información obtenida en el diagnóstico psicosocial.

Además de estas acciones orientadas al fortalecimiento de los núcleos familiares de los excombatientes, el Convenio 1962 orientó sus acciones al fortalecimiento del tejido social. El eje de estas acciones fue un proceso de formación –a cargo de la Fundación Líderes de Paz– en “participación ciudadana, formulación de proyectos y cultura de paz con enfoque en construcción de liderazgos, buscando el empoderamiento de la población en sus territorios de residencia en procura del mejo-

ramiento de las relaciones con las comunidades receptoras dentro del contexto de la reintegración”.

La innovación con respecto a procesos anteriores consistió en orientar la convocatoria tanto a excombatientes como a personas de la comunidad de acogida. Participaron en ocho talleres de formación 30 personas, de las cuales 20 lo hicieron de manera permanente. Aproximadamente un 40% de los participantes eran excombatientes. La confluencia de las dos poblaciones permitió el fortalecimiento de los vínculos de los desmovilizados con miembros de la comunidad receptora, sin que las diferencias en la historia personal obtuvieran un papel preponderante en el desarrollo del proceso. Desde el inicio hubo una amplia integración y se generaron vínculos de confianza.

El proceso formativo se inició con un taller en torno a la participación. Se discutió su importancia y se abordaron algunos mecanismos de participación como las acciones de grupo, el referendo y el voto. Posteriormente, el grupo identificó algunas necesidades de la población en sus territorios y entornos cotidianos. Este ejercicio permitió a los participantes identificar situaciones problemáticas que los afectan independientemente de su condición específica.

Posteriormente, durante cinco sesiones, se abordó el tema de la formulación de proyectos, de manera simultánea con la construcción por parte del grupo de un proyecto de intervención que se ejecutaría al terminar el proceso formativo. Puesto que los participantes habitaban lugares distintos (Casa Loma, Villas de Casa Loma, Ciudadela Sucre y Los Olivos), la definición del proyecto se llevó a cabo tomando en cuenta las propuestas individuales con relación a cada uno de los territorios. A partir de éstas se fue construyendo la propuesta general del proyecto.

Los problemas identificados fueron similares para los distintos entornos: drogadicción, recluta-

miento y violencia intrafamiliar. La población a la que debería dirigirse la intervención eran los núcleos familiares: niños, jóvenes y adultos.

Teniendo en cuenta las características de los entornos a intervenir, los participantes definieron realizar una jornada de sensibilización con relación a las diferentes formas de violencia existentes y a las problemáticas barriales específicas.

La actividad fue bautizada “Ayudar sin mirar a quien” y se llevó a cabo en el sector de los barrios Villas de Casa Loma y Casa Loma. Los participantes definieron la actividad como un ejercicio de reparación en el marco del actual proceso de DDR. El objetivo general de dicha actividad fue la “realización de actividades lúdico - pedagógicas que evidencien caminos de solución a las diferentes formas de violencia y lleven hacia la resolución de problemáticas barriales”.

Esta actividad de integración fue ejecutada durante el mes de agosto de 2011. Las actividades preparatorias, de gestión de espacios y equipos, de convocatoria y de conducción del evento fueron llevadas a cabo en su totalidad por el grupo en formación, lo que los participantes consideran como el mayor logro del proceso.

Para la realización de la jornada de integración, se contempló durante el proceso formativo una jornada en la cual los participantes reconocieron sus habilidades y dificultades para el trabajo en equipo. La distribución de las tareas y funciones de los participantes en la ejecución de la actividad, se hizo atendiendo a las habilidades identificadas. Las dificultades fueron abordadas en el eje de cultura de paz.

Este último eje se desarrolló en dos jornadas de trabajo. Se buscó brindar a los participantes herramientas basadas en la cultura de paz para el manejo de grupos y el fortalecimiento de equipos de trabajo, como también para fortalecer la ca-

pacidad de improvisar y la expresión en público. Las dinámicas realizadas permitieron la exteriorización de pensamientos y sentimientos por parte de los integrantes del grupo, y, en general, el desarrollo de habilidades de liderazgo.

En una segunda sesión se trabajó el manejo de emociones y la resolución de conflictos. De esta manera se pudo abordar la importancia de las buenas relaciones humanas en los proyectos comunitarios y conocer algunas reglas a tener en cuenta en la resolución asertiva y propositiva de conflictos. Esta jornada incluyó minitalleres simultáneos sobre temas problemáticos en la comunidad como lo son la prevención del consumo de psicoactivos y la violencia intrafamiliar. Al final, se realizó una presentación de baile a cargo de personas participantes en el proceso de formación.

Para los organizadores, el ejercicio –que contó con la participación masiva de vecinos– fue una oportunidad invaluable de afianzar sus habilidades organizativas, de manejo de grupos y, en algunos casos, como talleristas para abordar temáticas complejas de la vida comunitaria.

La evaluación general del proceso formativo arroja ganancias colectivas, personales y operativas. Dentro de las ganancias colectivas los participantes identificaron: el fortalecimiento de los vínculos de confianza y amistad; el compromiso con la asistencia a los eventos y con la participación voluntaria en proyectos sociales; la convicción ganada sobre la capacidad de trabajo colectivo en procesos comunitarios; el reconocimiento de las habilidades individuales de los participantes independientemente de su condición de excombatientes o de miembros de comunidades receptoras; la identificación de liderazgos; el fortalecimiento y afianzamiento del trabajo en equipo; la credibilidad en la institucionalidad participe del convenio y su articulación con el entorno; la consolidación como equipo de trabajo.

En términos de los logros emocionales y personales, los participantes identificaron: la expresión de sentimientos y el reconocimiento de emociones; el compromiso individual con ideas colectivas; el reconocimiento de debilidades y el trabajo para su mejoramiento; el desarrollo de la capacidad expresiva; la superación de temores personales; el fortalecimiento de la autoconfianza; el respeto de la diferencia en términos de edad, género y experiencia; el fortalecimiento de la capacidad de escucha; el desarrollo de la capacidad de seguir instrucciones y orientaciones brindadas por los talleristas; la posibilidad de formular estrategias de acción colectivas a partir de la identificación de necesidades individuales.

En términos operativos, el proceso logró brindar herramientas básicas para la formulación de proyectos en el ámbito social; motivar la capacidad de proyectar sueños y deseos; formular un proyecto comunitario, colectivo y participativo; la planeación, organización y ejecución de un evento de reparación.

La intervención enfrentó también algunas dificultades como el incumplimiento de los horarios por parte de algunos participantes; la autoestigmatización de las poblaciones vulnerables; el conflicto de intereses; la timidez y baja autoestima de algunos participantes al inicio del proceso. Adicionalmente existe un desgaste general de la población participante frente a la asistencia a talleres. Como se puede ver en los logros identificados, la intervención permitió la superación de muchas de estas dificultades.

La intervención realizada constituye un ejemplo de un proceso de integración con enfoque comunitario. Esta experiencia permite ver cómo, a pesar de las diferencias situacionales y de historia, las similitudes entre las problemáticas que enfrentan las dos poblaciones permiten tender puentes para la acción mancomunada que a mediano plazo hacen que las diferencias sean irrelevantes.

Fortalecimiento de espacios de protección de la infancia y la juventud.

En este marco se fortaleció la ludoteca del barrio El Progreso en la Escuela Fe y Esperanza (ludoteca entregada por el Convenio durante el desarrollo de la segunda etapa). Este trabajo estuvo a cargo de cuatro pasantes de la Universidad Minuto de Dios, quienes trabajaron con 4 grupos conformados por 15 niños entre los 3 y los 10 años cada uno, durante 15 sesiones llevadas a cabo en dos meses. Como una medida de preparación para el trabajo, el grupo de pasantes recibió una breve formación en cultura de paz.

Con relación al trabajo en la ludoteca, los pasantes utilizaron el sistema ESAR de organización y clasificación de juegos. Este sistema permite organizar las ludotecas de acuerdo a las posibilidades y preferencias de niños y niñas, teniendo en cuenta las características de su estado de desarrollo. Se distinguen en el sistema los juegos de ejercicio, de juego simbólico, de ensamblaje o juego para armar y el juego de reglas simples y complejas.

Sobre esta actividad se realizaron encuentros con niños usuarios de la ludoteca buscando incentivar el cuidado de los juguetes. Además, la identificación de las habilidades y destrezas de los niños por parte del grupo de pasantes, permitió la proyección de la intervención. Las actividades posteriores tomaron como eje la familia, el cuidado personal, las prendas de vestir, el medio ambiente y los valores para promover un uso cuidadoso de la ludoteca y el desarrollo de sus usuarios.

Esta intervención permitió, además, la articulación de la ludoteca del barrio al programa de ludotecas de la Alcaldía de Soacha con lo que se espera una mayor sostenibilidad del proceso. Con respecto a los nichos protectores para la infancia y la juventud, gracias al convenio se dejó

capacidad instalada y centro de medios, el cual será apoyado por la dirección de cultura del municipio, con el fin de contar con un instructor permanente, para garantizar su sostenibilidad y brindar opciones de interés a la población joven y en riesgo.

Logros y retos

En términos generales, las acciones realizadas por el Convenio fortalecieron los vínculos por parte de la población excombatiente que participa del programa de reintegración de la ACR, con la administración del Municipio.

El convenio permitió la definición de acciones concretas para apoyar los procesos de reintegración, dejando un ejemplo palpable de las ganancias que estas estrategias pueden generar y de procedimientos de intervención que pueden replicarse en el tiempo.

Por otro lado, gracias a la atención personalizada se permitió que diferentes instancias de la Alcaldía se aproximaran a esta población, reconociendo sus particularidades y potenciales. En este sentido, los ejecutores del convenio ven que se ha recorrido exitosamente un trecho: una problemática previamente invisible se ha hecho pública de la mano con posibles soluciones a la misma. No obstante queda todavía un camino por recorrer, son necesarias medidas complementarias para propender por un uso más adecuado del lenguaje y por la generación de actividades que promuevan la inclusión social sin discriminación.